



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE
PSICOLOGÍA

Trayectorias corporales y experiencias vitales de la (in)migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana, a través de un estudio de caso único.

Tesina para optar al grado académico de Licenciada en Psicología y título de Psicóloga

Estudiante

Valeria Pinto Galdame

Docente Guía

Dra. © Javiera Sierralta Uva

Docente informante

Mg. Isca Leyton

Santiago de Chile

Marzo, 2021

DEDICATORIA

*A todas las mujeres que cruzan fronteras con el sueño
y la esperanza de una nueva y mejor vida.*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer...

A mi tutora, Javiera Sierralta, quien con sus conocimientos y apoyo guio cada paso de este proyecto.

A mis padres y hermana por su apoyo incondicional y por todo el amor que siempre me han dado, lxs amo infinitamente.

A mis compañerxs y amigxs, especialmente a Claudia, Chris y Yari, gracias por permitirme compartir con ustedes conversaciones, experiencias, conocimientos y alegrías durante todos estos años.

A Sole por sus contactos y “gestiones”, también por nuestras conversaciones y risas camino a casa.

*Finalmente, agradezco de manera especial a M. por su tiempo, su compromiso y su buena voluntad, por permitirme entrar en su mundo interior y compartir conmigo su experiencia.
¡Muchísimas, gracias!*

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	7
I. CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	9
I.1 Antecedentes de la investigación	9
I.1.1 Europa y la migración femenina	9
I.1.2 La migración femenina en América Latina	13
I.1.3 Migración femenina en Chile	14
I.2 Definición del problema de investigación	20
I.3 Justificación de la investigación	26
I.4 Objetivos de la investigación	28
I.4.1 Objetivo general	28
I.4.2 Objetivos específicos	28
II. CAPÍTULO II: REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN	29
II.1 (in) Migración	29
II.1.1 La migración a Nivel Mundial	29
II.1.2 Migraciones en América Latina y el Caribe	30
II.1.3 Migraciones en Chile	31
II.1.4 Las y los migrantes y la violencia migratoria	32
II.1.5 Feminización de la migración	33
II.1.6 Las Mujeres (In) Migrantes	34
II.2 Negritud	35
II.2.1 Sobre el concepto de “raza”	35
II.2.2 La “raza” y la división del trabajo	36
II.2.3 Capitalismo y subjetivación	37
II.2.4 Negritud	38
II.2.5 Mujeres Negras	39
II.3 Mujeres Negras (In) migrantes en Chile	40
III. CAPÍTULO III: ESTRATEGIA METODOLÓGICA	42
III.1 Definición y justificación del enfoque de investigación	42
III.2 Nivel de investigación	42
III.3 Diseño: dimensión temporal y de control	43
III.4 Definición y justificación de las técnicas de producción de información	43
III.4.1 Entrevistas	43
III.5.2 Mapas Corporales	44
III.6 Muestra y muestreo	44
III.7 Definición y justificación de las técnicas de análisis de información	45
III.8 Aspectos éticos	45

IV.1 Análisis descriptivo por categorías	47
IV.1.1 Análisis descriptivo por categorías: entrevista en profundidad	47
IV.1.1.1 Categoría 1: Experiencias previas al proceso migratorio	47
IV.1.1.1.1 Sub-categoría: Antecedentes sociodemográficos	47
IV.1.1.1.2 Sub-categoría: Motivaciones y expectativas previas a la migración	48
IV.1.1.2 Categoría 2: Experiencias durante el proceso migratorio	48
IV.1.1.2.1 Sub-categoría: Experiencia migratoria	48
IV.1.1.3 Categoría 3: Experiencias posteriores al proceso migratorio	49
IV.1.1.3.1 Sub-categoría: Historia y llegada al país de destino	49
IV.1.1.3.2 Sub-categoría: Ser mujer, migrante y negra en Chile	50
IV.1.1.3.3 Sub-categoría: Redes de apoyo y expectativas	52
IV.1.1.4 Categoría 4. Encuentro cultural	53
IV.1.1.4.1 Sub-categoría: Diferencias culturales	53
IV.1.1.4.2 Sub-categoría: Visión de las chilenas y los chilenos	53
IV.1.1.4.3 Sub-categoría: Visión de las haitianas y los haitianos en Chile	54
IV.1.2 Análisis descriptivo por categorías: mapa corporal	55
IV.1.2.1 Dimensiones narrativas, gráficas y afectos de la pregunta de apertura	55
IV.1.2.2 Dimensiones narrativas, gráficas y afectos de la pregunta de cierre	58
IV.1.2.3 Reflexión de la aplicación de mapas corporales	60
IV.1.2.4 Análisis descriptivo de las sub-dimensiones	61
IV.1.2.4.1 Sub-dimensión: Migración	61
IV.1.2.4.2 Sub-dimensión: Sexo/ Género	61
IV.1.2.4.3 Sub-dimensión: Raza	62
IV.1.2.4.4 Sub-dimensión: Corporalidad	63
IV. 2 Análisis interpretativo por objetivos	63
IV.2.1 Caracterizar a mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana	63
IV.2.1.1 Sexo – Género	64
IV.2.1.2 País de origen	64
IV.2.1.3 Edad	64
IV.2.1.4 Nivel educacional	64
IV.2.1.5 Ámbito laboral	65
IV.2.2 Identificar las trayectorias corporales de la (in)migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana	66
IV.2.2.1 El antes. Experiencias previas al proceso migratorio	67
IV.2.2.2 El ir. Experiencias durante el proceso migratorio	68
IV.2.2.3 El estar. Experiencias posteriores al viaje	69
IV.2.3 Describir los hitos que dan forma a las trayectorias corporales de la (in) migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana	75
IV.2.3.1 Hito 1: La migración como “problema” social o la precarización del proceso migratorio	75
IV.2.3.2 Hito 2: Ser mujer migrante y sus dificultades	77
IV.2.3.3 Hito 3: El problema es el color...	78
IV.2.3.4 Hito 4: Cuerpo negro, rechazo y seducción	79
IV.2.3.5 Hito 5: La discriminación	80
IV.2.3.6 Hito 6: Precarización de las condiciones laborales	82

IV.2.4 Describir las prácticas de inscripción corporal de la (in) migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana _____	83
IV.2.4.1 Femenino/mujer _____	84
IV.2.4.2 Raza/Negritud _____	86
IV.2.4.3 Tránsito/movimiento _____	91
V. CAPÍTULO V: REFLEXIONES FINALES _____	96
V.1 Objetivo 1: Caracterizar a mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana _____	96
V.2 Objetivo 2: Identificar las trayectorias corporales de la (in) migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana _____	97
V.3 Objetivo 3: Describir los hitos que dan forma a las trayectorias corporales de la (in) migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana _____	98
V.4 Objetivo 4: Describir las prácticas de inscripción corporal de la (in) migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana _____	99
V.4.1 Femenino/ Mujer _____	99
V.4.2 Raza/negritud _____	100
V.4.3 Tránsito/ Movimiento _____	101
VI. REFERENCIAS _____	104
VII. ANEXOS _____	114
VII.1 Instrumentos de producción de información _____	114
VII.1.1 Pauta de entrevista en profundidad _____	114
VII.1.2 Pauta mapas corporales _____	117
VII.2 Aspectos éticos _____	118
VII.2.1 Consentimiento informado de participación de proyecto de investigación _____	118
VII.3 Transcripción entrevista _____	119
VII.4 Gráficas Mapas Corporales _____	132
VII.5 Matrices de vaciado _____	134
VII.5.1 Matriz de vaciado y sistematización de entrevista _____	134
VII. 5.2 Matriz vaciado y sistematización de mapas corporales _____	141

INTRODUCCIÓN

Actualmente, el número de personas que vive en un territorio distinto de aquel donde nació no tiene precedente alguno. Según la OIM (2018) alrededor de 258 millones de personas residen de manera permanente o transitoria en un país distinto al de su origen, y esta cifra sigue en aumento.

Uno de los desplazamientos que ha cobrado mayor interés el último tiempo, producto de las particularidades que ha presentado, es la denominada migración sur-sur que se desarrolla en América Latina. La tendencia de este flujo migratorio responde la mayor parte de las veces a las problemáticas que está experimentando la región donde el desempleo, las malas condiciones laborales y la precarización, entre otros elementos, han propiciado el desplazamiento hacia nuevos territorios en busca de nuevas y mejores oportunidades. En este sentido, países como Chile, se han posicionado como un atractivo destino para las/los migrantes producto de la imagen externa de estabilidad económica y política que exterioriza.

Si bien en Chile el fenómeno de la migración no es nuevo, sí lo es la forma que ha adoptado el último tiempo, la cual se ha caracterizado no sólo por el aumento de personas que ingresan al país, sino también por las nuevas nacionalidades que se han incorporado, como la venezolana, colombiana, haitiana y dominicana, diversificando de esta manera la figura de las/los migrantes.

Aunque es posible pensar que los procesos de adaptación que las/los migrantes experimentan en territorio chileno puede verse facilitado por el hecho de compartir elementos culturales, la realidad es un poco distante, puesto que su llegada ha suscitado una serie de inquietudes y problemáticas que han despertado actitudes negativas por parte de las/los nacionales (Stefoni, 2011), dejando de manifiesto una jerarquización de los grupos migrantes y localizando a aquellas nacionalidades que traen consigo corporalidades negras en los últimos escalafones, ya que su presencia tensiona a la sociedad chilena y a las elites blanqueadoras que han negado la presencia negra en el país.

Estas prácticas, además, se han visto reforzadas por las políticas públicas –nacionales y locales- que no han generado una verdadera inclusión de aquellas personas que ejerciendo el derecho de movilidad eligen a Chile como lugar de destino, incidiendo directamente en la forma en que son percibidos por la sociedad chilena.

Dentro de este contexto, el grupo de las mujeres migrantes negras se ve directamente afectada, ya que sus trayectorias están atravesadas en todo momento no sólo por su condición de migrantes, sino también por el sexo y la raza. Por esta razón, la presente investigación se propone indagar el fenómeno migratorio desde el lugar de las mujeres negras. El interés en este colectivo surge producto de los estereotipos y estigmas que se activan con la presencia de cuerpos negros en Chile, (re)produciendo y actualizando las nociones occidentales de desigualdad.

En función de lo anterior, este trabajo considera el tema de la corporalidad como un aspecto central, aunque muchas veces ha sido ignorado por otras investigaciones. Para ello, y a través de un enfoque biográfico, se pretende conocer en primera persona las trayectorias corporales y las experiencias vitales que las mujeres migrantes negras viven durante su proceso migratorio, considerando el mundo de las significaciones, de lo simbólico y de lo corporal que hay detrás del proceso migratorio y del impacto de éstos en sus subjetividades.

Es por ello, que el objetivo de este trabajo es conocer las trayectorias corporales y experiencias vitales de la (in)migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana. Asimismo, también se busca caracterizar este colectivo, identificar sus trayectorias corporales y experiencias vitales, describir los hitos que le dan forma y las prácticas de inscripción corporal que desde allí emergen.

La metodología utilizada se enmarca dentro de un enfoque de investigación cualitativa y forma parte de un estudio de tipo exploratorio-descriptivo. Las técnicas de producción de información utilizadas fueron la entrevista en profundidad y los mapas corporales, las cuales se fundamentan por la necesidad de obtener información de manera personal, inmediata y en contacto directo con la realidad. La investigación está compuesta por un único caso y el análisis realizado fue mediante categorías simples de contenido.

Como conclusión se pudo establecer que cada mujer migrante trae consigo una historia que se va transformando a medida que habita los distintos espacios. Así, estos cuerpos en tránsito comienzan a ser blanco de las miradas de las/los nacionales, quienes se muestran reticentes y desconfiados de estos cuerpos sin territorios, dando lugar a un proceso de racialización que reposa en la interpretación de la apariencia física y la biologización de las relaciones sociales con la intención de mantener la jerarquización social.

Además de lo anterior, la investigación permitió dar cuenta de la existencia de tres elementos que resultaron claves para poder conocer las trayectorias y experiencias corporales de la migración y que responden a las categorías de femenino/mujer; raza/negritud y tránsito/movimiento. Estas categorizaciones permitieron dar cuenta de cómo estos atributos se inscriben en los cuerpos de las mujeres, delimitando sus comportamientos y lo que se espera de ellas, por lo que su configuración subjetiva se ve atravesada por una corporalidad estigmatizada, que es rechazada y excluida por un sistema que perpetúa las relaciones de desigualdad y que se expresa a través la violencia, la explotación y el abuso.

I. CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En este capítulo se presenta el problema de investigación y se detallan las razones que la motivan; se plantean los antecedentes de la investigación que dan cuenta del nivel de producción científico-académica respecto a la temática; se define el problema de investigación, considerando la discusión de los antecedentes empíricos con la teoría en el contexto de la inmigración en la Región Metropolitana; se justifica la pertinencia de esta indagación, considerando los lineamientos generales que aborda y su aporte al conocimiento y por último, se plantea el objetivo general que orienta este proceso y los objetivos específicos que se desprenden del mismo.

I.1 Antecedentes de la investigación

El fenómeno migratorio se ha convertido en la actualidad en un tema central en las investigaciones de las Ciencias Sociales, permitiendo el desarrollo de un enorme campo de estudio al respecto, y la acumulación de determinados conocimientos sobre las distintas tipologías e impactos de la migración en las distintas partes del mundo.

Según la Organización Internacional de las Migraciones [OIM] (2018) la cantidad de migrantes que hay en la actualidad no tiene precedente alguno. En el año 2017, el número de migrantes internacionales -personas que residen en un país distinto al de su nacimiento-, alcanzó los 258 millones en todo el mundo, de los cuales el 48% corresponde a mujeres migrantes y su número va en aumento.

A medida que se ha reconocido la gran presencia numérica de población femenina migrante y de un fenómeno de feminización de la migración, han surgido también diversas investigaciones que se han enfocado en evidenciar su protagonismo y en entrecruzar las categorías de género y migración, las que han señalado el lugar que ocupan las mujeres en el actual proceso migratorio. Sin embargo, muchas de estas investigaciones han omitido las condiciones por las que atraviesan sus trayectorias y experiencias vitales. Esto último, es aún más evidente cuando las sujetas de estudio corresponden a mujeres migrantes negras, de las cuales las indagaciones no han sido suficientes, debido a que sigue siendo inferior el número de las migrantes en comparación con la de los hombres.

A continuación, se presentan algunas revisiones realizadas a diversas investigaciones empíricas que dan cuenta de los resultados obtenidos sobre la migración femenina durante los últimos años a nivel mundial, latinoamericano y nacional.

1.1.1 Europa y la migración femenina

La investigación “Diferencias, jerarquías, subalternidad: Discursos y prácticas de intervención hacia mujeres inmigradas” de Galaz y Yutra (2016) tuvo como objetivo lograr dar luces en torno a los procesos de incorporación que las mujeres inmigradas atraviesan al momento de ingresar a otro país. Para ello, enfocaron su trabajo en las matrices de poder presentes en las sociedades de instalación, reconociendo concretamente aquellos efectos que se producen a partir de las intervenciones sociales y las políticas hacia las mujeres inmigradas.

De esta manera, y a través del análisis de las prácticas y discursos de intervención social dirigidas a mujeres inmigradas en España, indagan cuatro proyectos de investigación donde logran reconocer algunos procesos de diferenciación y la emergencia de la sistematicidad de éstas basadas en el género, la clase y el lugar de procedencia.

La investigación, que se llevó a cabo a través de entrevistas semi-estructuradas y observación participante, tomó como punto de análisis la categoría social mujer del tercer mundo, la cual arrojó que el género, la clase y la categoría social dan cuenta de una otra cultura, en la cual se omiten sus experiencias particulares y los efectos de las desigualdades sociales que experimentan en el contexto de instalación, evidenciando la subalternización que influye en sus subjetividades al ubicarlas en los últimos escalafones sociales. Esta investigación muestra la invisibilización que se realiza de la migración femenina al no considerar los procesos socio histórico que hay detrás de este fenómeno.

Si bien las mujeres tienen una presencia masiva en gran parte del mundo, no ocurre lo mismo al hablar de la migración femenina africana hacia Europa, donde éstas siguen siendo minoría. Las investigadoras Dacounga y Téllez (2015) señalan que las mujeres negras migrantes están poco representadas en los estudios sobre migraciones en Europa, y las representaciones en torno a ellas visibilizan estereotipos que las infravaloran y las estigmatizan. Para ellas, la migración africana sigue teniendo rostro de hombre, aunque ésta se encuentre en constante progresión. En relación a ello, se analizaron tres estudios de estas autoras en torno a la temática de migración de mujeres negras en Europa.

La primera investigación corresponde a “Discursos y Percepciones. Mujeres Africanas Migrantes Redefiniéndose” que se desarrolla en el País Vasco y que fue liderada por las investigadoras Jeanne-Rolande Dacounga y Anastasia Téllez (2015), quienes se adentraron en los discursos y prácticas de mujeres migrantes negras y lograron develar la diversidad de mujeres que logran redefinirse y transformar las relaciones en un contexto de subalternidad, las cuales desbordan las categorías estáticas de los discursos dominantes sobre la africanidad de las mujeres.

Para esta investigación, fue necesario abordar la situación de las mujeres migrantes africanas desde una perspectiva multidimensional, donde la subordinación – en tanto términos de género, clase social, color de piel, etnicidad y posición de ciudadanía- constituyó el marco referencial de sus análisis, la que permitió dar cuenta de los procesos que producen y reproducen formas de exclusión que experimentan las mujeres migrantes africanas en Euskadi. Para ello, analizaron los discursos de las mujeres sobre su proceso de migrar. Dicho análisis se hace desde un posicionamiento feminista, descolonial y antirracista que responde a los discursos y prácticas que sitúan a las mujeres africanas negras en una situación eterna de subordinación e incapacidad políticas. A través de una metodología basada en entrevistas, pudieron concluir que:

- Las mujeres africanas son minorías dentro de los procesos migratorios y la mayoría de ella inicia su proyecto migratorio a través de la agrupación familia.
- Las más satisfechas con el proceso migratorio son las mujeres jóvenes, mientras que las mayores consideran que estaban mejor en África.
- Las mujeres universitarias, con un desarrollo profesional de prestigio en su país de origen, mencionan que pierden su estatus e identidad social al realizar actividades que nunca imaginaron desempeñar.

- En cuanto a la construcción de nuevas identidades transnacionales que combina los valores africanos y europeos, las mujeres se posicionan a favor de todas las prácticas que las reconoce como sujetas de derechos y rechazan todas aquellas prácticas que mantienen la subordinación y opresión de las mujeres africanas, donde resaltan la poligamia, los matrimonios precoces y forzosos, la violencia machista y la discriminación en relación al acceso de los derechos y recursos.
- En relación al proceso de empoderamiento, las mujeres africanas en Euskadi participan en diferentes organizaciones sociales.

Este estudio permitió demostrar que las mujeres africanas están autodefiniéndose al luchar contra una objetivación que las coloca en una posición de subordinación, tanto en las sociedades de origen como la de destino, en los distintos ámbitos de su vida, tal como señala Stefoni (2016) cuando refiere que,

El incremento de las migraciones a nivel global ha visibilizado los mecanismos de jerarquización basados en categorías raciales que se despliegan en las sociedades receptoras y que se producen en los lugares de origen. Pese a toda la diversidad que reviste la migración (basta pensar en la heterogeneidad de migrantes que existen en cualquier sociedad), la demarcación de límites sobre la base de la extranjería y el uso de una categoría racial permiten situarlos en un lugar de marginalidad, como sujeto subordinado e indeseado (...) (p. 68)

Ante ello, sus discursos evidenciaron una consciencia de ser y estar en un momento y lugar concreto, pero también, de estar conectadas a una dimensión transfronteriza y transcultural.

Un año después, ambas autoras presentaron su investigación “Cartografía de una Migración. Mujeres Africanas en Euskadi: Identidades y Empoderamiento” (2016), la que tenía como objetivo centrar el foco en la visibles, y a la vez invisibles, mujeres negras africanas en Euskadi. Este juego de palabras sirvió para dejar en evidencia su visibilidad presente en los discursos y representaciones que desde lo negativo las ha mostrado como víctimas de tropelías, violencia machista y cultural, madres prolíficas y pobres, entre otras, y que, a la vez, han sido invisibilizadas -tanto a nivel personal como social- de los procesos de transformaciones políticas y sociales que se están llevando a cabo en la región. De esta manera, la investigación buscaba reivindicar aquellos procesos que están alterando la distribución del poder entre ellas y su entorno para visibilizarlas como mujeres con capacidad política y social que habitan un espacio transnacional.

Para ello, utilizaron un amplio rastreo bibliográfico que se complementó con entrevistas abiertas a ocho mujeres de diversas características y nacionalidades, de edad comprendida entre los 26 y 50 años. La elección de las informantes se estableció a partir de los criterios: nacionalidad, edad, tiempo de residencia en Euskadi, tipo de proyecto migratorio y el estado civil. Las entrevistas buscaban adentrarse a las representaciones de género que tienen las mujeres y a los significados que le otorgan a la migración, con el objetivo de evidenciar las ideas que motivan los comportamientos y actitudes de las mujeres inmersas en el contexto migratorio, logrando captar, a través de los discursos -tanto explícitos como implícitos- el mundo de las significaciones, de lo simbólico y de la subjetividad de la vida social. A partir de lo anterior, el estudio logró concluir que:

- La inmigración africana hacia Europa, y particularmente hacia Euskadi, está muy lejos de la percepción de “avalancha” que causa sobre la población vasco, lo que puede deberse a las reducidas posibilidades de migrar hacia Europa debido a las drásticas políticas migratorias.
- Las mujeres jóvenes son las más satisfechas con este proceso y son las que llevan mejor las vivencias de racismo. Cuestión que se contrapone al grupo de mujeres mayores que se muestran insatisfechas de su experiencia migratoria y son las que peor viven este tipo de experiencias.
- En relación a la redefinición de sus identidades transnacionales, las mujeres abogan por conservar algunos valores y prácticas culturales africanas y rechazan aquellas que conculcan los derechos de las mujeres, a la vez que incorporan ciertos roles y valores de la sociedad de llegada.

A partir de estos resultados, podemos evidenciar como esta investigación permitió enriquecer el primer estudio, incorporando elementos nuevos al análisis como el racismo, las identidades transnacionales y los derechos de las mujeres.

Por último, se realizó una revisión de la tesis doctoral “(De) construyendo identidades, imaginarios y prácticas. Mujeres migrantes africanas en la encrucijada” de Dacogna (2017), donde la autora pone al centro del debate a las mujeres migrantes africanas para analizar cómo y porqué las mujeres migrantes construyen y deconstruyen identidades, imaginarios y prácticas en el País Vasco. Para ello, se realizó un análisis de los discursos, las representaciones y las prácticas del entorno para valorar en qué medida condicionan este proceso de autonomía, identificando los factores que potencian el empoderamiento de las mujeres migrantes africanas para la realización de propuestas de transformación mediante el abordaje de la ciudadanía y los Derechos Humanos de las mujeres migrantes africanas.

Si bien la entrevista fue la técnica principal para la recogida y producción de la información, también se utilizó la observación participante, el análisis de prensa y una encuesta. El estudio concluyó y coincidió con los realizados los años anteriores en conjunto con Téllez (2016), pero además aportó lo siguiente:

- Las mujeres reajustan su socialización de origen conservando e incorporando los valores y prácticas que consideran importantes y compatibles con su nueva autopercepción, conciencia y agencia, y rechazan las prácticas que vulneran los derechos de las mujeres.
- También evidencian la existencia de diversos obstáculos, en las distintas dimensiones sociales, construidos por el entorno.
- Ponen tela de juicio las prácticas culturales que subordinan a las mujeres, denuncian las prácticas de la sociedad de acogida que discriminan a las mujeres africanas y defienden mejor sus derechos e intereses.
- También se verifica la existencia de percepciones y discursos sobre las mujeres africanas que no facilitan generalmente su camino hacia la autonomía, la cual se expresa en el aferramiento de la mayoría de los hombres africanos a un concepto de cultura muy restrictiva para las mujeres y su hostilidad ante sus cambios ideológicos y relacionales y las prácticas sociales discriminatorias sobre todo en el acceso al empleo, condiciona de forma negativa la emancipación y el acceso a una ciudadanía plena.

En síntesis, y a través de la revisión internacional, podemos dar cuenta de la escasez de investigaciones en relación a las mujeres migrantes africanas parecieran reflejar el poco interés y la falta de preocupación por su realidad actual, centrando principalmente la investigación en algunas temáticas como los discursos y prácticas; las representaciones de género y significados; los procesos de autonomía y empoderamiento, entre otros.

1.1.2 La migración femenina en América Latina

América Latina siempre ha sido un importante destino dentro de los procesos migratorios globales. Durante el siglo XX, la región se convirtió en un importante punto de llegada para muchas personas provenientes de Europa, África e incluso Asia. Sin embargo, durante el último tiempo este escenario cambió, pues debido a las coyunturas políticas y económicas, la migración al interior de la misma subregión aumentó de manera exponencial, modificando de manera significativa los escenarios migratorios latinoamericanos.

Bajo este contexto, muchos han sido los estudios que buscan comprender este proceso, los que han permitido la proliferación de investigaciones en torno a este tema, sin embargo, no necesariamente se han desarrollado con la misma velocidad o exhaustividad, aunque hay que destacar que han sido un importante aporte al conocimiento, sobre todo por la vinculación que se ha realizado a la migración con los temas de género y de racialización. Esto último, es de mucha relevancia a la luz del movimiento migratorio actual de muchos africanos hacia otros continentes, incluyendo América, y de la migración transcontinental de afrodescendientes desde Colombia y el Caribe hacia nuevos destinos (Cussen, 2016) de la región latinoamericana.

En relación a la migración femenina negra en América Latina, se realizó una revisión de las investigaciones empíricas realizadas donde se destacan dos trabajos.

El primero de ellos se titula “Mujeres, negras y argentina. Articulaciones identitarias entre mujeres afrodescendientes de la ciudad de Santa Fe, Argentina” de Julia Broguet (2017). En esta indagación la autora propone la realización de una aproximación de tipo antropológica a un grupo de mujeres afrodescendientes de la ciudad de Santa Fe a través del análisis de las performances vinculadas a la práctica del candombe, con el propósito de comprender las imágenes y estéticas que remiten al periodo colonial y que son claves en la producción del estereotipo racial-sexual que recae sobre la mujer negra.

La autora toma el tema de las performances con el objetivo de relacionarlo con las inscripciones de resistencia física y cultural que se dan en su ejecución y que se ve reflejado en las formas de moverse, la sensualidad y la voluptuosidad de los movimientos, asociados a la fuerza y la soltura de la mujer afro. Todas estas apreciaciones, permitieron evidenciar las desigualdades que existen en los procesos de negociación de identidades, asignadas por los sectores dominantes de la población y asumidos por los grupos subalternos, creando efectos estereotipantes sobre estas ideas y modos de representar el cuerpo negro, los cuales se pudieron indagar a través de los relatos de mujeres afrodescendientes argentinas.

Esta investigación logró concluir que en el caso de las performances candomberas existe una tensión entre la negación de no hay negros en Argentina y un cuestionamiento-afirmación de somos negras y argentinas, la que deriva en diferentes direcciones y que lleva a las performances a reproducir formas de estereotipación de la mujer negra, tal como menciona Belliard (2016)

cuando señala que *“la inmigración latinoamericana en general, y la “afrocaribeña” en específico, entran a jugar un rol interesante en las interacciones de la vida cotidiana, donde las relaciones de alteridad entre “unos” y “otros” crea una extraña relación “blanco/negro”* (p. 244).

Broguet (2017) también destaca que durante el proceso investigativo fueron recurrentes los relatos sobre la discriminación laboral, el acoso callejero, las propuestas sexuales y el fetichismo de sus cuerpos. Dejando en evidencia que las continuidades de los estereotipos raciales siguen actuando en el cotidiano y que las significaciones de la negritud en Argentina siguen operando como un poderoso marcador social, ubicando lo negro en un lugar de inferioridad y de desvalorización, tal como ocurría con las conclusiones de los estudios europeos.

El segundo estudio revisado corresponde a *“Aproximaciones al estado del debate sobre estudios de mujeres negras/afrocolombianas, desde una lectura feminista en el siglo XXI”* de Jessica Corpas (2018), quien intenta, a través de su indagación, mostrar el estado de las discusiones académicas sobre los estudios de mujeres negras/afrocolombianas y los problemas sociales que inciden en sus experiencias vitales. Para ello, utilizó una metodología de revisión bibliográfica que fue procesada mediante el análisis temático de contenidos.

Los resultados arrojaron que los estudios de mujeres negras/afrocolombianas han permitido (re)significar las representaciones sobre las mujeres negras/afrocolombianas y han sido un aporte para la visibilización de las problemáticas sociales y las estrategias de acción política en este colectivo de mujeres. Además, estos estudios en latinoamericanos han permitido evidenciar que los estudios de mujeres negras/afrocolombianas han proliferado dentro del campo de estudios feministas y afrodescendientes entre los años 2007 y 2017, aportando de manera significativa en el intento por descolonizar la producción científica de la mano de mujeres en los territorios donde las reflexiones y estrategias de acción responden a la legitimación de las otras como sujetas hacedoras de conocimientos, ampliando las miradas respecto de las prácticas y lenguajes en los que se construyen feminismos negros en Colombia y en América.

A partir de esto, podemos evidenciar el intento por visibilizar el lugar de las mujeres negras y afrodescendientes en la región, a partir de estudios feministas y descolonizadores. Sin embargo, las temáticas de violencia, discriminación y negación son a las que más refieren los resultados latinoamericanos.

1.1.3 Migración femenina en Chile

Desde la década de los 90 Chile se ha convertido en uno de los principales destinos para la instalación de personas provenientes de la subregión latinoamericana, la que se ha incrementado en los últimos años. Según datos oficiales, Chile dispondría de 1.251.225 personas extranjeras residentes al 31 de diciembre de 2018 (INE, 2019), de las cuales, la mayoría proviene de Venezuela (Ministerio de Desarrollo Social, 2018), sumando a un aumento progresivo de la población haitiana (Rojas, Amode y Vásquez, 2015). Del porcentaje total de inmigrantes, el 48,4% corresponde a mujeres (INE, 2019).

A través de la revisión de las indagaciones se seleccionaron algunos estudios de la región con el fin de conocer el estado del arte de la migración femenina en Chile, considerando el significativo número de mujeres migrantes en la región.

La investigación “Intervenciones psicosociales y sus efectos en la trayectoria de mujeres migradas en Chile” de Galaz, Álvarez y Hedrera (2017) intenta cambiar la discusión en torno a la migración poniendo la mirada en la intervención psicosocial, desde un enfoque feminista, para observar cómo las formas de actuación de las intervenciones generan efectos psicosociales. Para ello, se realizaron una serie de Producciones Narrativas con interventoras y usuarias que, a través de un proceso de figuración, posibilitó comprender los puentes de apertura, contradicción y cierre en las trayectorias de las mujeres inmigradas y su paso por los servicios de la sociedad civil.

Para el desarrollo de esta investigación, las autoras asumieron una posición de investigación situada de visión hermenéutica-interpretativa, centrada en la producción narrativa de acontecimientos de las participantes inmersas en los circuitos de intervención psicosocial, logrando realizar ocho producciones narrativas que consideraron al menos tres encuentros de diálogo con las participantes por cada una de ellas.

Estas producciones narrativa permitieron establecer figuraciones que esbozan un análisis de las prácticas y discursos, y que permite reflexionar sobre los efectos de esas consideraciones sobre sus sujetos de atención –mujeres intervenidas– donde la posición y asimetría en las relaciones por las que cruzan las mujeres inmigradas dentro de la intervención, invisibiliza otros ejes de diferenciación: en el caso de las mujeres inmigradas al privilegiar, por ejemplo, la pertenencia étnico-nacional o bien el género, a veces se deja al margen el posicionamiento económico de estas mujeres. O, al contrario, se da prelación exclusivamente a la relación de clase, dejando en un segundo orden, otras posiciones de sujeto que complejizan su situación de dominación y agencia en el juego de otras intersecciones.

A través de este análisis se pudo concluir que las figuraciones permiten evidenciar que las mujeres inmigradas construyen sus devenires de manera compleja, y muchas veces de forma distinta a lo que las interventoras buscan construir para ellas, siendo procesos negociados y dinámicos, en los cuales se va afectando el destino, la dirección y el ensamblaje de dichos puentes. Así bien, queda de manifiesto en las producciones narrativas que las trayectorias migratorias comienzan en la confluencia de distintas necesidades y deseos, donde aparece la decisión de migrar como una posible vía de escape, la que se entrecruzan con el deseo de la transformación de sus proyectos y que, si bien existen políticas de género, las mujeres inmigradas siguen siendo vistas desde un discurso asistencialista al ser consideradas como “necesitadas” o “víctimas”.

Otro estudio revisado fue “Otridad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile)” de Echeverri (2016) quien constata como Chile se ha consolidado como un destino de afrodescendientes del Pacífico colombiano durante los últimos años. Desde las especificidades de esta red migratoria, la autora analiza las particularidades del desplazamiento forzado internacional de la población colombiana en Antofagasta, la reconfiguración de las representaciones que recaen sobre ésta y su relación con la producción de discursos políticos y sociales racializados y sexualizados, los cuales se han vinculado con la situación de inseguridad y violencia en la ciudad de Antofagasta, planteando cómo las potencias interculturales se hacen esquivas a raíz de la naturalización que impide el reconocimiento y la articulación de la diferencia como condición básica para la inserción social.

El análisis recoge los resultados del trabajo de campo realizado en origen (Buenaventura y Cali, Pacífico colombiano) y destino (Antofagasta, Chile) mediante observación participante, entrevistas en profundidad y grupos de discusión con migrantes colombianos y sus familias,

entrevistas a funcionarios, especialistas, miembros de ONG, y la recopilación y análisis de documentos relacionados con las políticas migratorias.

A raíz de la indagación se logró concluir que ante las barreras que se levantan en el territorio chileno para la entrada y la incorporación social, cultural, política y económica de la población colombiana migrante, se configura un sistema de discriminación donde operan relaciones de poder de género, etnia, motivos de migración, clase socioeconómica, nacionalidad, entre otras, reforzadas por una política migratoria y un discurso político en origen y destino que coadyuva al reforzamiento de los estigmas, la discriminación y la exclusión, convirtiendo a la migración en un problema social en ambos lados de la frontera, donde se asocia la migración colombiana con la violencia.

El racismo, la discriminación y la exclusión se expresan con más fuerza sobre las mujeres, quienes señalaron que son discriminadas y violentadas primero por los funcionarios públicos tras su llegada a Chile y posteriormente por la sociedad antofagastina en general, mencionando que los discursos sociales y políticos las vincula con la delincuencia y la violencia, tal como refiere Tijoux (2014) cuando aborda el tema de los estereotipos, señalando que,

El estereotipo es un concepto incrustado en el lenguaje cotidiano y su definición surge como idea y concepto que las ciencias sociales han acuñado -en la línea de W. Lippmann (1922)- como “una imagen en la cabeza” que designa atributos imaginarios que categorizan y determinan formas de pensar, sentir y actuar. El estereotipo es una representación colectiva simplificadora, aplicable a individuos y a grupos determinados, una creencia exagerada asociada a una categoría (Allport, 1958) que facilita nombrar por ejemplo a un “negro”, asociándolo a un grupo para generalizarlo. Es un concepto útil que permite aprehender a un individuo que aprehende a otro, que lo percibe y lo aprecia, o que lo desprecia o concibe en realidades particulares y un interesante indicador de la política de representaciones, observada en los significados y percepciones de los inmigrantes y chilenos/as, según sea la posición que tienen en el campo de las relaciones sociales de la inmigración en Chile. (p.2)

En “Saberes que configuran trayectorias migratorias: narraciones de mujeres colombianas migrantes en Chile” de Contreras, Bambague y Barrera (2018), las autoras intentan develar los saberes que despliegan seis mujeres profesionales colombianas en sus trayectorias migratorias en Chile, en un contexto donde las marcas de la colonialidad se visibilizan en los lugares que las mujeres migrantes continúan ocupando.

Desde un enfoque narrativo, se utilizó el método de estudio de casos, mediante entrevistas que se desarrollaron en distintos encuentros, bajo el alero de la metodología cualitativa. Las narraciones se construyeron por medio de tres entrevistas narrativas realizadas en los hogares de las entrevistadas, entre agosto de 2016 y julio de 2017, poniendo especial atención en brindar a las participantes la oportunidad de entregar los testimonios “a su manera”. Por ello fueron entrevistadas por mujeres de nacionalidad colombiana, profesionales y migrantes, para asegurar, de cierta forma, la configuración de una atmósfera de interacción recíproca.

Entre los resultados obtenidos, se releva que la legitimidad de las mujeres migrantes está condicionada a cumplir su rol de trabajadoras, cobrando fuerza el mérito y el esfuerzo. Asimismo, se reconocen saberes que resisten la matriz colonial, desplegando diversas estrategias recreadas en los procesos de crianza, por considerarlos necesarios para el bienestar de los hijos.

Se concluye que en un sistema que mantiene prácticas históricas de dominación y subordinación, los saberes aportan a su deconstrucción, sobre todo cuando se analizan las cartografías migratorias de las mujeres, debido a que en este proceso se van configurando subjetividades activas. Especialmente, mediante la producción de lo cotidiano se van configurando resistencias, las cuales buscan revertir prácticas de dominación y colonización, tal como señala Tijoux (2014) cuando menciona que *“el problema es ante todo la violencia colonialista de la civilización occidental, como ideología y como práctica, pues el colonialismo no es una relación de intercambio, sino una relación de sumisión y dominación que tiene su paroxismo en la relación amo-esclavo”*. (p. 289).

En suma, los saberes tal y como se exponen en este estudio, aportan a las propuestas latinoamericanas para descolonizar el feminismo; además, aunque de modo incipiente, permite revisar en el entretrejo de la modernidad sistemas e ideologías como el capitalismo, patriarcado, racismo y democracia liberal.

A modo de análisis, también se consideró la revisión de dos tesis de postgrado que permitieron dar cuenta del avance investigativo que se ha realizado en Chile, respecto al proceso de migración femenina negra.

La primera tesis corresponde a *“Me gritaron negra: Itinerarios corporales de mujeres migrantes del Pacífico Colombiano en Santiago de Chile”* de López (2017), investigación que tenía como fin comprender y problematizar desde una perspectiva interseccional del género, la configuración de los itinerarios corporales de las mujeres migrantes provenientes del Pacífico colombiano, actualmente domiciliadas en Santiago de Chile, en dos dimensiones de su vida: relaciones interpersonales e interacciones cotidianas en el espacio público. Para ello, la autora consideró las experiencias de sexualización y racialización, que son dos categorías que movilizan la asignación de ciertos estereotipos que se inscribe en las mujeres, preponderantemente negras provenientes de la región del Pacífico, la que genera un imaginario de mujeres predispuestas sexualmente, protuberantes, prostitutas/prostituibles y mayoritariamente pobres.

A través del trabajo con el discurso de algunas mujeres migrantes provenientes del Pacífico colombiano desde las categorías de racialización y sexualización, se logró recorrer la configuración de itinerarios corporales a partir de las relaciones interpersonales e interacción en el espacio público de Santiago; identificar el impacto de las experiencias de sexualización y racialización en las prácticas corporales y, caracterizar y reflexionar en torno a las formas de resistencia y negociación que surgen en la construcción de relaciones interpersonales e interacción en el espacio público, concluyendo que el vuelco hacia el cuerpo permite reapropiarse del lugar asignado por la otredad del sistema cuerpo/origen y la matriz colonial/moderna para deconstruir las representaciones simbólicas estereotípicas, a partir de las propias prácticas corporales, desplazando significaciones impuestas y reclamando visibilidad y representatividad política, experiencial y discursiva.

La segunda tesis revisada corresponde a “Sortear la violencia, construir identidades: Trayectoria de mujeres afrodescendientes entre Buenaventura-Colombia y Santiago de Chile” de Andrea Guerrero Libreros (2018). Esta tesis considera la migración colombiana hacia Chile y su inserción caracterizada por la discriminación racial, sobre todo de aquellas mujeres provenientes de Buenaventura, que es una zona del Pacífico donde la mayor parte de la población es afrodescendiente, y que son quienes ocupan los espacios de mayor subalternidad y los menores índices de calidad de vida. Así, los recorridos migratorios de las afrocolombianas pueden perfilarse como trayectorias de violencia que revelan un continuum entre la guerra, la pobreza, el racismo estructural, la explotación laboral y la violencia familiar en Colombia y Chile.

El objetivo de este estudio fue analizar los procesos de identificación que las mujeres afrocolombianas, provenientes de Buenaventura y residentes en Santiago, estarían construyendo en el marco de estos trayectos de migración.

Para ello, se acude al análisis de materiales biográficos conformados por cinco relatos de vida y tres entrevistas semi-estructuradas que fueron recogidas en medio de un ejercicio etnográfico. Los relatos de vida que conforman el material más relevante de esta investigación y fueron realizados a lo largo de dos o más encuentros de cuatro horas aproximadas. En la mayoría de los casos, la recolección de los relatos fue complementada con el ejercicio etnográfico mediante visitas a los domicilios de las entrevistadas, participación en eventos sociales y familiares, acompañamiento en actividades laborales, conversaciones y comunicación a través de redes sociales. Las entrevistas semi-estructuradas tuvieron una duración de una hora aproximada.

Dentro de los resultados, se pudo observar la cualidad compartimentada de los procesos de identificación entre distintas dimensiones de la experiencia, para lo que se propuso un análisis según espacios de relacionamiento. Así, las identificaciones dentro del espacio público-laboral mostraron posicionamientos tendientes a la defensa y la sobrevivencia, así el espacio familiar reveló profundas tensiones entre los afectos y la necesidad de recuperar la individualidad, mientras que el espacio individual, reflejó los deseos de emancipación y autonomía (económica-territorial) de las mujeres.

Este trabajo logró concluir que la hostilización de mujeres como las afrocolombianas en lugares como Buenaventura, que son estratégicos para el neoliberalismo, permiten observar cómo la violencia afianza la desigualdad y el rol que juegan las mujeres en medio de este escenario, que como menciona Tijoux (2015), tales prácticas, a través de su misma realización y de su diversidad, puede contener el germen de la subversión que da origen al sexismo y al racismo. En el caso de Buenaventura y de las mujeres afrocolombianas, pareciera que éstas son lanzadas al mercado internacional de los servicios feminizados y sexualizados.

El análisis de los procesos de identificación, permitió además conocer como las mujeres afrocolombianas interpretan el mundo y cómo sortean la adversidad de buena parte de los contextos donde se mueven, los que pueden ser analizados desde dos perspectivas, a partir de las posibilidades que enfrentan por su posición subordinada en las sociedades que habitan; o bien, como parte de un articulado de estrategias de sobrevivencia que se ponen en juego en medio de recorridos vitales enmarcados entre la violencia y relacionado a una serie de categorías sociales (raza, clase, género, migración, etc.) que atraviesan todos los ámbitos.

Respecto a esto, la categoría racial funcionó como una variable transversal a la que se hizo alusión directa en algunas oportunidades, pudiendo observar cómo el cambio territorial otorgó un sentido distinto a la racialidad, construyéndose una noción flexible asociada a la necesidad de subsistir o de defenderse en un entorno más racializado que el del origen. Contrario a lo que se pensaba, las identificaciones étnicas no eran predominantes en Buenaventura, como tampoco lo fueron las identificaciones raciales en Santiago. Ser negra o afrodescendiente se plasmó más bien como una dinámica situacional que debía ajustarse a estrategias de sobrevivencia y habitarse como una especie de performatividad.

El género funcionó como un eje sobre el cual se ordenaron las experiencias y los procesos de identificación, siendo más difícil observarlo de forma aislada. Sin embargo, se pudo notar cómo en el espacio familiar se acentuaban las contradicciones propias de ser mujer para los otros. La pregunta sobre la experiencia como mujer negra mostró que en Buenaventura la categoría racial no era relevante a nivel cotidiano como sí ocurría en un entorno chileno donde la gente negra era una novedad.

A partir de las investigaciones revisadas, se puede concluir que en Chile la (in)migración se construye como una idea que recae solo en algunas personas, tal como refiere Tijoux (2016) cuando señala que,

En Chile la “inmigración” se construye como idea y se detiene en su uso solo en algunas personas, dejando expresar su definición más amplia y constriñéndose para devenir un *estigma* que etiqueta a ciudadanos de países específicos (Perú, Bolivia, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Haití), situándolos en las fronteras geográficas, espaciales y simbólicas que los desalojan de su ser social y cuestionan al Derecho y a sus derechos humanos. Sin recursos ni legitimidad política, señalados como extranjeros “específicos”, los inmigrantes canalizan las aprensiones provenientes de los problemas que vive gran parte de la sociedad chilena y se convierten en los culpables de “algo” que no han cometido, como sucede por ejemplo con la carencia o la precarización del empleo, los hechos delictivos, las enfermedades o los abandonos familiares. (p.15)

A partir de lo anterior se puede dar cuenta que la aquella estigmatización a la que refiere Tijoux (2016) es aún más fuerte en las mujeres provenientes de países como Colombia, Haití y República Dominicana, ya que la presencia de corporalidades negras en Chile ha dejado de manifiesto la existencia de relaciones de poder desigual, que marca la diferencia entre la población nacional y la extranjera, la cual se expresa a través de distintas formas de violencia que alberga el racismo.

I.2 Definición del problema de investigación

Desde la historia de la Humanidad, el ser humano ha estado en constante movilidad. Mientras que muchas personas deciden voluntariamente migrar, también son muchas las que lo hacen por la fuerza, motivados por múltiples razones. Algunas emigran en busca de nuevas oportunidades económicas, otras ven la migración como vía de escape de los conflictos económicos, políticos o sociales que experimentan en sus lugares de origen, mientras que otros lo hacen motivados por los cambios climáticos y los desastres naturales.

En la actualidad, el número de personas que viven en un país distinto de aquel donde nacieron no tiene precedente. Según la Organización Internacional de las Migraciones [OIM] (2018) en el año 2017, el número de migrantes internacionales alcanzó los 258 millones en todo el mundo, y esta cifra va en aumento, modificando de manera significativa los escenarios migratorios globales. Tal es el caso, por ejemplo, de América Latina, que, si bien siempre se caracterizó por ser un importante destino para los flujos migratorios a nivel mundial, durante este último tiempo el número de personas que migran al interior de la misma región ha crecido de manera exponencial, modificando el escenario migratorio latinoamericano y posicionando a países como Chile, como un importante destino de llegada.

Esto ha llevado a (re)pensar en Chile el tema de la migración, que si bien ha sido permanente y variada a lo largo de su historia, es en la actualidad que el fenómeno ha adquirido mayor visibilidad pública, provocando asombro en la sociedad chilena y un cierto rechazo al ser percibida como una oleada que requiere de control, pese a que el número de inmigrantes no justifica aquella reacción de alarma que evoca la migración interregional, de esta manera, la migración en Chile se ha configurado como un “problema social” (Correa, 2012).

A lo anterior se suma una evidente tendencia a la jerarquización de estos grupos migrantes, sobre los cuales operan diversas ideas estereotipadas y estigmatizantes (Tijoux y Palominos, 2015) que envuelven aquellos elementos culturales, valóricos, epistémicos, políticos y corporales, dejando de manifiesto el rechazo a aquellos inmigrantes provenientes de países no considerados ejemplares en las jerarquías civilizatorias a nivel mundial (Palominos, 2016) por estar asociados a la denigración (Yuing, 2011) y a la idea de *lo ilegal*.

De esta forma, el concepto de la (in)migración y de las/los migrantes principalmente, está atravesadas por ideas políticas que develan en un cuerpo escindido y fragmentado, que está marcado por su experiencia migratoria, lo que conlleva una serie de connotaciones negativas que se asocian con la desnaturalización del otro mediante la figura del extranjero, dando forma a un sujeto que se encuentra fuera de sus límites o fronteras. Es por esta razón, que (re)pensar la migración implica a su vez, (re)pensar al sujeto (in)migrante.

Bajo este contexto, las/los inmigrantes experimentan complejos procesos de adaptación en relación a la concepción de sus cuerpos, lo que implica una reelaboración de sus subjetividades. En este sentido, y siguiendo a Lázaro y Jubany (2012), las/los inmigrantes mezclan estereotipos y realidades culturales distintas que impactan en una diversificación de subjetividades que se viven simbólicamente, donde puedan sentirse “iguales” a los otros, pero en la diferencia. De esta manera, los cuerpos están inmersos en un campo político de relaciones que los marcan y los señalan, son cuerpos que hablan y se expresan, incorporando las diferentes visiones del mundo en la que habitan.

Respecto a lo anterior, es interesante lo que plantea Foucault (2011) cuando analiza el tema de la corporalidad, definiendo el cuerpo como aquella superficie donde se inscriben materialmente todos los sucesos de la vida, es decir, como el lugar donde se graban todos los desfallecimientos, las felicidades y los placeres, pero a la vez, también lo consideró como un complejo campo de poder, de disciplinas y tecnologías, que permiten la conformación de un determinado sujeto (Foucault, 2002). Así, la subjetividad se constituye a la par de estos episodios, pues el cuerpo es una dimensión que se introduce en el proceso subjetivo en distintas profundidades, por lo que en ningún caso el cuerpo puede ser reducido solo a su morfología, pues tiene una estrecha relación con el aspecto subjetivo, la que si bien no es material, puede ser interpretada en los sujetos a través de sus expresiones corporales, la sexualidad y los modos de relación que los sujetos tienen con sus cuerpos y que deviene en subjetividad (Cachorro, 2008). Dicho lo anterior, el cuerpo nos permite entender la experiencia migratoria, en la cual convergen distintas relaciones de poder al comprender cómo es construido en los distintos contextos en los que se desenvuelve.

Esta categoría corporal también ha sido analizada y fomentada por las teorías feministas y filosóficas que han destacado la dimensión corporal de cualquier experiencia y opresión (Butler, 2005). Siguiendo esta línea, el cuerpo material existe, pero también es una construcción simbólica capaz de experimentar diversas emociones, considerándose incluso como un medio clasificatorio del sistema social (Esteban, 2000), pues sirve a la vez para conocer las marcas sociales, el género, la clase, entre otros, que pueden ser indicadores determinantes para la inclusión/exclusión de las personas en la estructura socioeconómica, y que ese lugar puede traducirse en una serie de estereotipos y prejuicios que (re)producen las desigualdades.

A partir de lo anterior, Tijoux (2016) señala que el cuerpo negro contiene signos y mitos, que devienen en verdades o juicios vinculados principalmente a la “raza” y a la sexualidad, contenida en el proceso deshumanizador de la colonia, donde éstos presentarían una predisposición al crimen y a la maldad, de la cual los chilenos buscan apartarse, diferenciándose de esos “otros”, distintos al “nosotros”.

De acuerdo a Butler (1998), la producción performativa de este racismo se relacionaría con la imitación colonial, la que sustenta las diversas oposiciones de las jerarquías sociales establecidas, donde las categorías de raza y género se inscriben en los cuerpos, posibilitando la construcción de subjetividades coloniales donde lo blanco produce lo negro, y en donde se encontraría una tensión permanente entre la habilitación social que implica la subjetivación y la reproducción de estereotipos que imitan las del proceso colonial (Tijoux y Palominos, 2015), en la cual la sola presencia del cuerpo negro de la y el (in)migrante lo hace hoy objeto de desprecio. En este ejercicio están involucrados los Estados, las instituciones y la misma sociedad que los sitúa en el lugar “bastardo”, condenados a la exclusión, debido a la ausencia de un territorio que los amarre, lo que deviene en la sospecha permanente de alguien que no puede existir en una nación que no le es propia, convirtiéndose en un ser peligroso que puede atentar en contra de la nación, promoviendo así un temor xenófobo sobre estos cuerpos, sustentado en la idea colonial de dominación y sumisión de las distintas “razas”.

Esto último, se ha hecho aún más evidente con la llegada de nacionalidades como la colombiana, dominicana o haitiana, *“las cuales traen consigo mayoritariamente a personas negras de corporalidades afrodescendientes”* (Belliard, 2016, p. 243) y que para Tijoux (2016) su sola presencia los posiciona bajo imaginarios que los catalogan como los “otros” diferentes, dejando de

manifiesto no solo el “problema” de la inmigración, sino que el *“problema de la inmigración negra en Chile”*, creando una extraña relación de lo negro y lo blanco en las interacciones cotidianas, pues estos cuerpos provocan e incomodan (Belliard, 2016, p.), dando cuenta de la carga socio histórica que la raza negra tiene sobre la corporalidad.

Por esta razón, “los cuerpos “negros” de estos sujetos y sujetas afrocaribeños inquietan e incomodan a la sociedad chilena, activando estereotipos y significaciones -en algunos casos estigmatizantes y en otros casos exotizantes- que vienen acompañados de estigmas sexuales y eróticos del afrocaribeño, donde sus cuerpos se vuelven deseables en tanto exótico, tropical, diferente, pero a la vez, se tornan burlesco, denigrante, marginal y abyecto (Belliard, 2016), actualizando de esta forma las dinámicas de violencia sexista estigmatizadora en un país *“donde lo chileno se construye como lo blanco civilizado y el inmigrante “negro” como el “otro” bárbaro (Tijoux, 2014), siendo en definitiva el anverso negativo de nuestra propia identidad blanqueada”* (Belliard, 2016, p.246).

Pero en Chile, no solo el tema de la raza tensiona al inmigrante. También lo hace el género. Parella (2003) señala que cuando se habla de migración en Chile se representa principalmente a los hombres, mientras que las mujeres son invisibilizadas tanto en su condición de mujeres, como en su condición de migrantes, pese a que en la actualidad al menos el 48% de la población migrante mundial corresponde a mujeres según la OIM (2018).

Esta invisibilización es mayor cuando hacemos referencia a las mujeres (in)migrantes negras, puesto que las nociones occidentales de desigualdad de género las configura desde un imaginario de pobreza, que las posiciona en un lugar de víctimas (Albertín, 2016), que insertas en el contexto migratorio, tensiona a las elites blanqueadoras (Pavéz, 2016) y las lleva a ocupar un lugar distinto a las opresiones donde se inscriben sus subjetividades, generando de esta manera un imaginario de mujeres predispuestas sexualmente, protuberantes, prostitutas/prostituibles y mayoritariamente pobres (Belliard, 2016).

De esta manera, Tijoux (2016) refiere a la memoria histórica de estas mujeres olvidadas para develar cómo las categorías de lo negro, asociado a la esclavitud, opera en las mujeres negras. Pues, desde el proceso de dominación española, la esclava negra estaba envuelta en una mistificación de su sexualidad, donde sus cuerpos y conductas eran catalogadas como obscenas y desvergonzadas y en la actualidad, estos imaginarios han impactado en las mujeres (in)migrantes negras, porque estas categorías – negro y esclavitud – producen marcas y estigmas en estos cuerpos cicatrizados, que mediante estas prácticas se determinan rasgos corporalizados, considerados jerárquicamente inferiores, que develan los estereotipos de una sexualización racializada que las advierte en la forma de “cuerpo ofrecido” que lo supone siempre listo para todo uso, donde su erotización se mezcla con el imaginario del goce de lo prohibido en una sociedad que segrega y generaliza los comportamientos que dañan la estructura social dominante. De esta forma, las mujeres (in)migrantes afrocaribeñas viven frente a estas significaciones y estereotipos que imponen los y las chilenas, dejando de manifiesto la cruzada de racismo y sexismo que describen las relaciones de poder y discriminación que cae sobre sus cuerpos, “constatando un sexismo racializado expresado principalmente hacia el sexo femenino, debido al contexto patriarcal, androcéntrico y de dominación masculina en el que vivimos” (Belliard, 2016, p.250).

El tema de la racialidad y sexualidad es necesario para comprender el contexto al que llegan las mujeres inmigrantes negras y el impacto que generan en la sociedad chilena, que tal como señala Tijoux y Palominos (2015) el sistema colonial impuso y se sigue perpetuando en aquellas prácticas sociales que producen y reproducen estigmas en la conformación de identidades nacionales inscritos en cuerpos subalternos, donde determinados rasgos corporalizados son considerados inferiores, permitiendo de esta manera ciertas formas de violencia donde el racismo y el sexismo adquieren un lugar en las relaciones de poder, pero, ¿Cómo se configuran estas prácticas? ¿Qué ocurre con los cuerpos y las subjetividades en los procesos migratorios que tienen lugar en la sociedad chilena actual?, ¿Qué procesos corporales experimentan las mujeres negras al momento de migrar?, ¿Cómo se configura la subjetividad bajo el contexto migratorio?, ¿De qué manera las mujeres inmigrantes negras se posicionan en la relación con los y las chilenas?, ¿Cuáles son las prácticas y los diálogos que en este espacio se genera? ¿Qué estereotipos y significaciones raciales y sexuales tienen las inmigrantes negras de sí mismas?, ¿Cómo estas relaciones construyen un relato cargado de significaciones en torno a las relaciones de género y de raza?

Las investigaciones empíricas han explorado algunas de estas interrogantes, tomando como principal punto los temas de sexualización y racialización; discriminación, estigmas y estereotipos; discursos e imágenes; pero no hay muchos resultados respecto a la categoría corporal de las (in)migrantes negras desde sus experiencias y trayectorias vitales. De todas formas, la mayoría de las investigaciones revisadas aportaron varios elementos importantes de considerar.

Las investigaciones internacionales muestran como la migración femenina negra no ha tenido mucho lugar dentro de las indagaciones, debido a que las mujeres siguen siendo minoría en este proceso, sobre todo en lo que respecta a Europa, y que cuando son consideradas objeto de estudio, no siempre se consideran sus experiencias particulares ni las consecuencias que tienen en sus subjetividades la llegada a un nuevo destino como (in)migrantes, dejando entrever la subalternización que experimentan al ubicarlas en los últimos escalafones sociales y situándolas en una situación de eterna subordinación.

Lo anterior, se hizo menos evidente en las investigaciones latinoamericanas, que si bien no son muchas en número, sí se han volcado a comprender el proceso de feminización de la migración, y que al incorporar el elemento racial, sitúan a la mujer migrante negra en un lugar asociado a diversas problemáticas sociales, como la precariedad y la discriminación, que experimentan en lugares de la misma subregión. Estas investigaciones han aportado a la reflexión al considerar las ideas remitentes al periodo colonial como un elemento central en la configuración de estereotipos raciales y sexuales que recaen sobre las mujeres negras y que permiten la comprensión de aquella jerarquización de los procesos subjetivos, asignado por los grupos dominantes y asumidos por los grupos subalterno, creando diversos imaginarios sobre el cuerpo negro, develando como la raza funciona como un eje sobre el cual se trenza el racismo y la racialización (Tijoux, 2014). Así, el cuerpo y el rostro de las (in)migrantes latinoamericanas con signos de negritud remiten la histórica e invisibilizante relación entre lo negro y las relaciones de dominación raciales.

En Chile, la investigación también ha sido muy significativa, sobre todo después que se convirtiera en uno de los principales lugares de destino. Sin embargo, los resultados han logrado concluir que ante las barreras que se levantan en el territorio chileno para la entrada y la incorporación social, cultural, política y económica de la población migrante, principalmente de aquellos lugares que traen corporalidades negras (Colombia, Haití, República Dominicana, entre

otras) se configura un sistema de discriminación donde operan relaciones de poder de género, raza, clase socioeconómica, nacionalidad, entre otras, que reforzadas por una política migratoria deficiente y un discurso negativo que entiende la migración como un problema social, reforzando así los estigmas, prejuicios y la discriminación que recaen en las mujeres, debido al proceso colonizador y el posterior blanqueamiento racial que dejó a lo negro fuera de la identidad nacional.

A partir de lo anterior, resulta interesante indagar sobre la (in)migración desde el lugar de las mujeres negras, ya que permite de esta manera acceder con mayor más claridad a la dimensión corporal de este fenómeno y a las interacciones que se producen en Chile. De esta manera, la raza negra aparece como un signo (Segato, 2010), como una marca imborrable, que más allá de la nación a la que pertenece, trae consigo una serie de imaginarios en torno a este cuerpo que evoca una historia de estereotipos provenientes de la dominación colonial, y otros más recientes que se han configurado a partir de estos. Estas marcas, cicatrices y signos se inscriben en la materialidad de los cuerpos y en las interacciones de las/los sujeto migrante. De esta manera, cuando se analizan estas relaciones en Chile, se puede acceder a las interacciones que las/los chilenas/os tienen con las/los inmigrantes negros para así reflexionar en torno a los estereotipos y las significaciones que hay detrás.

Ahora bien, lo interesante de esta investigación, es que busca a través de las experiencias y trayectorias vitales comprender cómo las marcas corporales, la raza y el género se hacen presente en la interacción entre las mujeres (in)migrantes negras y las/los chilenas/os y lo que provocan en Chile, y específicamente en la Región Metropolitana, que según las encuesta Casen del 2015 es una de las regiones con mayor cantidad de inmigrantes en el país, alcanzando las 321 mil personas, que corresponde al 69,1% del total de la población de inmigrantes total, siendo Santiago la comuna que concentra la mayor cantidad de inmigrantes según el Censo del 2017, por lo que este espacio territorial resulta adecuado para comprender las interacciones que experimentan las “morenas” en la región.

A partir de lo anterior, se puede dar cuenta cómo Chile se ha configurado desde una colonialidad del poder (Quijano, 2014) que junto a la ideología del mestizaje, ha asentado la idea de una identidad blanqueada, que se ha convertido en el dispositivo simbólico e ideológico que ha permitido la creencia de una homogeneidad cultural y racial (Belliard, 2016) que tiene sus orígenes en el periodo colonial y de configuración de la república, pues fue precisamente en este último periodo histórico donde el flujo de inmigrantes fue altamente selectivo, lo que permitió construir aquella idea de una identidad nacional homogénea, sobre la base de la pureza de la raza y en desmedro de la población originaria (Subercaseux, 1999).

A raíz de todo lo anterior, es que el fenómeno de la migración se ha convertido en un tema central dentro de las investigaciones, permitiendo el desarrollo de un interesante campo de estudio al respecto y la acumulación de variados conocimientos sobre las distintas tipologías e impactos de la migración en las distintas partes del mundo.

A pesar de la importancia de lo anterior, también se hace necesario incorporar otros elementos, tales como la corporalidad, la raza y el género en las investigaciones, porque pareciera que el cuerpo ha sido olvidado en los análisis sobre la migración, debido a la gran cantidad de estudios que tienen como fin el conocimiento de los aspectos más bien políticos y económicos de los contextos migratorios, lo que nos permite en esta indagación la

problematización de aquel cuerpo que se desplaza y que deviene subjetividades que emergen en contextos complejos y conflictivos como es entendida la (in)migración en la actualidad en Chile. Nos propusimos entonces indagar en cómo la variable de las corporalidades de las mujeres (in)migrantes negras interpela de forma performativa (Butler, 2012) a la sociedad chilena con el fin que pueda contribuir a la visualización de cómo se construye la idea de un cuerpo extraño, en el cual recaen ciertos prejuicios, mitos y etiquetas que configuran un rol particular al interior de la sociedad y cuáles son las consecuencias de esto mismo. Entender la experiencia corporal permitirá explorar el cuerpo y los afectos que están a la base del proceso migratorio, permitiendo la entrada a una de las dimensiones de la experiencia subjetiva de estas mujeres, pues a partir del cuerpo y las oscuridades de sus pieles, se pueden recorrer características en torno a lo sexual, lo afectivo, las interacciones, el género, entre otros elementos que se gestan en el actual contexto migratorio en Chile.

Debido a lo anterior, se considera importante conocer las trayectorias corporales y las experiencias vitales de mujeres negras migrantes para develar las ideas, comportamientos y actitudes de las mujeres inmersas en el contexto migratorio, para así captar el mundo de las significaciones, de lo simbólico, de lo corporal, entre otros elementos, que experimentan en este proceso y de esta manera (re)significar a las mujeres negras y aportar en aquel intento por descolonizar la producción científica a través de las prácticas y lenguajes en los que se construyen feminismos negros en América Latina, intentando develar quiénes son estas mujeres inmigrantes negras, cómo y por qué llegan a Chile y cómo es valorada su condición con el propósito de poner en valor significados nacidos desde las experiencias femeninas, donde las trayectoria y experiencias vitales resultan ser estratégicas para conocer su condición de (in)migrantes, reflexionando a partir de las mismas el fenómeno migratorio y los efectos que tienen en sus subjetividades a través de la pregunta que guiará esta investigación:

¿CUÁLES SON LAS TRAYECTORIAS CORPORALES Y EXPERIENCIAS VITALES DE LA (IN) MIGRACIÓN EN MUJERES NEGRAS, RESIDENTES DE LA REGIÓN METROPOLITANA?

I.3 Justificación de la investigación

En la actualidad, se ha visto un incremento significativo de las investigaciones en torno al fenómeno migratorio que se ha ido gestando en Chile con la llegada de inmigrantes latinoamericanos. De esta forma, el rostro de las/los (in)migrantes ha cambiado y se han convertido en un interesante foco de estudio para comprender este proceso y las interacciones que se dan con la población chilena.

Históricamente, el flujo de inmigrantes proveniente de países interregionales ha sido permanente y variada. Durante el siglo pasado, los inmigrantes latinoamericanos, principalmente bolivianos, peruanos y argentinos alcanzaban el 67% de los extranjeros residentes en Chile (Cano y Soffia, 2009). Sin embargo, la inmigración latinoamericana solo logró consolidarse después de la década de 1980 y en Chile, solo a partir de los 90, tras la restitución de la democracia, que hizo que el país lograra posicionarse en un lugar atractivo para los inmigrantes dentro de la región latinoamericana.

Actualmente, la Región Metropolitana de Chile concentra la mayor cantidad de inmigrantes, alcanzando una cifra de 321 mil personas, correspondiente al 69,1% del total de la población de inmigrantes (Casen, 2015), donde ya no solo se ubican personas provenientes de los países fronterizos, sino que se suman nuevas nacionalidades como la venezolana, colombiana, haitiana o dominicana.

A estas indagaciones, se suman también aquellas que desde un enfoque de género, han considerado el proceso de feminización de la migración, haciendo un análisis de la relación género-migración con el fin de indagar sobre el lugar de las mujeres en el actual fenómeno migratorio. Sin embargo, es preciso advertir el poco interés que ha generado el estudio de las trayectorias corporales y experiencias vitales, y se han centrado más bien en los temas de discriminación y violencia.

De estas investigaciones resultan interesantes los análisis que han incorporado la categoría racial en el fenómeno migratorio que está aconteciendo en Chile, debido que durante mucho tiempo el tema racial ha sido omitido en las investigaciones nacionales y las que existen, se centran principalmente al tema de la discriminación, dejando de lado otros elementos relevantes. Por este motivo se considera importante seguir investigando sobre el tema y profundizar en sus dimensiones para así contribuir en un análisis que dé cuenta cómo el sexo y la raza han influido en la mirada que se tiene de la negritud en Chile.

Por esta razón, la presente investigación tiene como propósito conocer las trayectorias corporales y las experiencias vitales de la (in)migración en mujeres negras residentes de la Región Metropolitana, pues es la región donde se ha concentrado la mayor parte de los inmigrantes en Chile. Lo que se busca plantear es una reflexión en torno al proceso migratorio desde las propias inmigrantes, con la intención de conocer los efectos sobre sus cuerpos y subjetividades y así acercarse hacia sus configuraciones y destinos.

De esta manera, la investigación se propone (re)pensar la inmigración y (re)pensar a la inmigrante negra, en aquellas naciones como Chile, donde la migración es percibida como una amenaza (Luiselli, 2016).

Así, lo que se busca con esta investigación es poder contribuir a la visualización de cómo se construye la idea de la inmigrante negra en Chile y así evidenciar las consecuencias de este proceso, considerando sus propios itinerarios de vida y develando aquellas instancias por las que las mujeres (in)migrantes negras transitan y los lugares donde se posicionan, presentando una línea interpretativa diferente a las investigaciones realizadas sobre la (in)migración.

Dicho lo anterior, cobra sentido el aproximarse a esta subjetividad, reconociendo aquellos elementos que están presentes en sus trayectorias y experiencias de vida, pues a partir de ellas es posible comprender no solo a los cambios que están afectando la subjetividad de las mujeres negras (in)migrantes, sino que además nos permite acercarnos a los profundos cambios históricos y culturales que están teniendo lugar en nuestra sociedad. Esto nos permitirá analizar si existen otros factores que entran en juego, además de las relacionadas con las ideas de racialización y sexualización, por lo tanto, este trabajo permite la posibilidad de generar nuevos conocimientos y lineamientos de investigación y/o contribuir con nuevos aportes a los estudios y reflexiones que se están llevando a cabo. En este sentido, los estudios de trayectorias dotarían de mayor pertinencia la producción de nuevos conocimientos, relevando aspectos significativos de la realidad migratoria femenina negra, aportando no sólo con generalizaciones, sino también con las necesarias distinciones que releven lo particular presente en cada sujeto, permitiendo desde una mirada feminista, antirracista y decolonial, la visibilización de las mujeres negras (in)migrantes.

A partir de lo anterior, resulta interesante además incorporar la dimensión corporal para poder de esta manera explorar el cuerpo y los afectos que están a la base del fenómeno migratorio, permitiendo la entrada a una de las dimensiones de la experiencia subjetiva de estas mujeres en el actual contexto migratorio, y a través de ellas, comprender cómo el cuerpo, la raza y el género se hacen presente en la interacción entre las mujeres inmigrantes negras con las/los chilenas/os.

I.4 Objetivos de la investigación

I.4.1 Objetivo general

Conocer las trayectorias corporales y experiencias vitales de la (in)migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana.

I.4.2 Objetivos específicos

- Caracterizar a mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana.
- Identificar las trayectorias corporales de la (in)migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana.
- Describir los hitos que dan forma a las trayectorias corporales de la (in)migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana.
- Describir las prácticas de inscripción corporal de la (in)migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana.

II. CAPÍTULO II: REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

El marco teórico que se desarrolla a continuación permite conocer los aspectos teóricos, científicos y conceptuales necesarios para el entendimiento del desarrollo de esta investigación, los cuales permitirán describir, explicar, relacionar y exponer diferentes posturas, enfoques, paradigmas y modelos teóricos que se relacionan con las conceptualizaciones involucradas en esta indagación. De esta manera, primero se analizará el tema de la (in)migración, considerando la figura del migrante y la creciente feminización de la migración, posteriormente, centrará la discusión el tema de la negritud y sus implicancias en relación a la colonización y el concepto de raza, para finalmente, analizar la relación entre migración y mujeres negras.

II.1 (in) Migración

Cada vez son más numerosas las movilizaciones humanas en el mundo y con ello, no solo se han incrementado las rutas, sino también los lugares de destino. Según la Organización Internacional de las Migraciones [OIM] (2018), la localización de estos flujos migratorios cambia a medida que aparecen nuevos destinos a nivel mundial, de esta manera, a los tradicionales corredores migratorios del Sur hacia las economías de América y Europa comienzan a sumarse nuevos territorios, como es el caso de Latinoamérica y la migración interregional (Cruz y Díaz, 2018).

II.1.1 La migración a Nivel Mundial

La Organización Internacional de las Migraciones [OIM] (2018) define la migración como el movimiento de una personas o grupos de personas de una unidad geográfica hacia otras a través de un límite administrativo con la intención de establecerse en un lugar distinto al lugar de origen de manera indefinida o temporal. Además, con frecuencia la migración no ocurre solamente entre el punto de origen y el de destino, sino que en muchas ocasiones también implican el territorio o los territorios de tránsito.

Si bien las migraciones no son un fenómeno reciente ni localizado, en la actualidad ha habido un interés particular por éste, debido a los cambios que se ha experimentado a nivel mundial en relación a las rutas y lugares de destinos.

Las causas de por qué mujeres y hombres salen de su lugar de nacimiento son múltiples. Muchas de ellas se relacionan con la búsqueda de un lugar donde mejorar sus ingresos y darle una mejor calidad de vida a sus familias (Cruz y Díaz, 2018), pero también hay otras causas como la supervivencia, empujados por las condiciones de pobreza, las guerras, los conflictos civiles y las repercusiones que ponen en peligro sus vidas (Tijoux y Córdova, 2015). Es por esta razón, que es importante que las migraciones no solo sean estudiadas desde el tradicional enfoque económico, pues, si bien no se niega que es un factor que motiva los flujos migratorios, también se debe señalar que incluso estas desigualdades representan un tipo de violencia que provienen del Estado y de las elites que vulneran la estabilidad de muchas familias (Cruz y Díaz, 2018) y que una vez expulsadas de su lugar de origen, para devenir protagonistas de las migraciones, se enfrentan a diversos contextos que los someten a todo tipo de violencias (Tijoux y Córdova, 2015).

Los países de “*acogida*”, responden ante este fenómeno con prácticas de exclusión, como una forma de proteger a sus naciones de lo que consideran una oleada migratoria, y para ello, tal como señala Tijoux y Cordova (2015) levantan muros en las fronteras e imponen una serie de medias extremas que tienen como objetivo restringir estos desplazamientos, aumentando de esta forma el tráfico y la trata.

Estas acciones muestran cómo comienzan a emerger poblaciones en tránsito expuestas a diversas formas de violencia, donde el/la (in)migrante se torna cada vez más necesario para el desarrollo económico, que lo demanda como mano de obra, y que se constituye como una pieza clave para el funcionamiento de la estructura económica actual (Castells, 2004), pero siempre desde una posición de subordinación (Tijoux y Córdova, 2015).

II.1.2 Migraciones en América Latina y el Caribe

A nivel mundial, es importante el crecimiento que ha tenido el fenómeno migratorio en Latinoamérica y el Caribe, el cual entre el 2011 y 2013 tuvo un aumento del 17% por año para los países de la región (Cruz y Díaz, 2018). Bajo este contexto se han consolidado algunas causas de este fenómeno en la región relacionadas con “la pobreza y las privaciones en materia de derechos económicos, sociales y culturales como factores determinantes” (Cruz y Díaz, 2018, p.6).

De esta manera, la pobreza, constituye un importante factor, ya sea para la que las personas migren como una estrategia o, que impidan su capacidad de migrar por los costos que esto genera, tal como mencionan Cruz y Díaz (2018) al señalar que,

Lamentablemente los efectos de la pobreza también generan falta insuficiencia de canales regulares, lo que incluye rutas y medios de transporte seguro, para que muchas personas migren, principalmente personas en situaciones de vulnerabilidad y pobreza, es lo que genera la migración irregular y el tráfico ilícito de migrantes. El tráfico ilícito de migrantes es una industria que surge por las barreras e impedimentos que enfrentan muchas personas al momento en que deciden migrar. (p.7).

A lo anterior se suma la falta de oportunidades y la precarización de sus condiciones laborales y de protección social, expresándose en desigualdades y desequilibrios económicos, sociales, de género, raciales, políticos y culturales.

Según la OIM (2018), Centroamérica representa uno de los centros más importantes de migraciones de manera forzada, vinculado a factores económicos, políticos, sociales, entre otros, con destino mayoritario hacia Estados Unidos.

El Caribe en cambio, representa en la actualidad un centro de salida como de acogida de personas migrantes. Las migraciones de esta región, representan principalmente patrones asociados a la precariedad, falta de servicios básicos, desastres naturales, entre otros. En el año 2015, la ONU afirmaba que alrededor de 7.773.471 caribeños vivían en un lugar distinto al de su nacimiento.

Los países de la región sudamericana, desde la colonización, han tenido un importante protagonismo en cuanto a flujos migratorios. A mediados del siglo XIX, Argentina y Brasil eran dos centros principales en relación a migraciones, sin embargo, a partir del siglo XX, los flujos migratorios cambiaron de manera considerable, combinando situaciones tanto de recepción como de expulsión de migrantes (Cruz y Díaz, 2018). En las últimas décadas, el patrón de destino para los sudamericanos dentro de la misma región ha incrementado, y lugares como Chile, y en menor medida Brasil, se han convertido en los principales receptores de flujos migratorios.

A pesar de la cercanía cultural de los países sudamericanos, la inserción de los inmigrantes a los lugares de destino se encuentra con grandes dificultades. El hecho de que un porcentaje importante de inmigrantes lo sea de forma irregular, constituye un grave impacto en la figura de los inmigrantes, convirtiéndose en protagonistas de abusos, discriminaciones, xenofobia y estigmatizaciones (Tijoux, 2016), pues tal como señalan Cruz y Díaz (2018), en esta región aún existen jerarquías que conjugan la dominación y la explotación, ligados a factores simbólicos que se instalan bajo las categorías de raza, clase y género (Tijoux, 2016), donde los/las migrantes se convierten en sujetos postcoloniales que escapando de contextos de precarización llegan a otros contextos donde se perpetua y hasta se agrava su condición, reflejada en su precaria inserción laboral, las irregularidades de las migraciones, los forzados desplazamientos y las políticas migratorias restrictivas que sitúa a los migrantes en condiciones de vulnerabilidad.

II.1.3 Migraciones en Chile

La apertura democrática de Chile en la década de los '90 convirtió al país en un lugar de recepción importante, esto debido a la exitosa divulgación de los gobiernos en mostrar un territorio seguro por su estabilidad política y económica. Sin embargo, la sociedad chilena reacciona de manera negativa ante sus presencias, siendo ignorados por las instituciones y perpetuando estereotipos raciales a través de los medios de comunicación, asociados a la peligrosidad y la violencia.

Las políticas migratorias en Chile se han caracterizado por tener ciertas consideraciones racistas al establecer medidas restrictivas, *“enraizado en una lógica de seguridad nacional y de control soberano de fronteras”* (Cruz y Díaz, 2018, p. 17). De esta manera, los inmigrantes parecen constituir la excepción construida por una política racializada que deja de manifiesto una *“otredad”* negada, donde la cultura blanca arraigada se ha definido contra el otro no blanco, que proyecta una alteridad que actúa sobre la base de un imaginario civilizatorio y racializado, producto del proceso colonizador y la conformación de los Estados-naciones que legitimaron la subordinación y la hegemonía de los discursos y las prácticas que contienen el imaginario colonial-nacional clasista y racista, que ubica a los migrantes en posiciones inferiores para justificar su dominación (Tijoux y Córdova, 2015), desplegándose fuertemente en aquellos migrantes proveniente de regiones vecinas.

De esta manera, la migración se presenta no solo como el mero traslado de un lugar a otro, sino que tal como señala Tijoux (2014): *“la migración sería entonces una categoría de la historia y de la historia de las relaciones de dominación simbólica y material entre lo social y lo nacional”* (p.7), donde lo no nacional perturba el orden e interrumpe la seguridad del territorio.

Bajo este marco, la inmigración se presenta como un elemento para repensar el Estado y reflexionar en torno a este fenómeno no solo como un proceso de movilidad social en busca de nuevas oportunidades laborales, sino que es necesario incorporar a la reflexión los procesos de colonización y formación de los Estados-Naciones que son fundamentales para entender el rechazo al (in)migrante y “la producción de una teoría racionalizada y legitimada que se incorpora tanto al sujeto racista como a quien se desprecia” (Tijoux, 2014, p.8).

II.1.4 Las y los migrantes y la violencia migratoria

Los imaginarios que se construyen en torno a la migración impactan directamente en las condiciones de vida de las y los (in)migrantes en el país de recepción, evidenciando marcas y fisuras en sus subjetividades y en sus experiencias e historias de vida en relación a su experiencia de migrar a través de violencia y estigmatización racial, que como señala Correa (2016) nos referimos a,

un proceso de producción de marcas o estigmas en que determinados rasgos culturales y corporales se conciben como “segunda naturaleza” y que son considerados jerárquicamente inferiores al “nosotros” chileno, advertido en su sí mismo como blanco, civilizado y moderno, y que justifican formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación y explotación a determinados grupos que, de por sí, constituyen fuerza de trabajo precarizado global (p.42)

En este contexto, muchos (n) migrantes devienen en cuerpos que en varios mercados “*los buscan como mano de obra barata, disponible, traficable y presta a todo*” (Tijoux y Córdova, 2015, p.8) que desprovistos de humanidad por causa de su origen, color o apariencia son percibidos como sujetos peligrosos, expuestos a experiencias de violencias y discriminaciones, pues son “*necesarios para un uso mercantil múltiple y diferenciado, e innecesarios cuando sus cuerpos se enferman, envejecen y devienen desechables*”.(Tijoux y Córdova 2015, p.9), condenados a la precarización de sus vidas.

Otras formas de violencia a las que se ven expuestos las y los migrantes son la criminalización, la estereotipación y la invisibilización (Cruz y Díaz, 2018), los cuales actúan como dispositivos de poder utilizados en las políticas migratorias, que justificando la idea de seguridad nacional, dotan al (in)migrante de “*características de clase, raza y género, capacidades, actitudes y comportamientos que los determinan y convierten en sujetos predeterminados, haciendo que los migrantes no autorizados que son “más invisibles” sean también los más vulnerables*” (Cruz y Díaz, 2018, p. 19).

De esta manera, las y los inmigrantes son configurados a partir de estereotipos incrustados en un lenguaje cotidiano “*como “una imagen en la cabeza” dice Lippmann (1922), que designa atributos imaginarios que categorizan formas de pensar, sentir y actuar*” (Tijoux. 2014, p. 8), cuyo problema se origina a partir de la violencia colonialista, que perpetúa la idea de la relación amo-esclavo (Tijoux, 2014) instalado en discursos y prácticas coloniales y estatal-nacionales (Correa, 2016) que se refleja en las prácticas actuales a través de la humillación y explotación cotidiana.

Bajo este marco, las mujeres migrantes son las que más sufren este tipo de violencia embestidas de las discriminaciones raciales asociadas a “su color de piel, su habla o su forma corporal” (Tijoux, 2016, p.16) debiendo soportar discursos de quienes las desprecian o buscan como objetos de abuso sexual, que siguiendo a Correa (2016) podemos señalar que esta violencia al (in)migrante “se basa en el carácter rutinario y naturalizado de prácticas, discursos y representaciones repetitivas que lo producen” (p.45) y que forman parte de una violencia simbólica (Bourdieu y Passerson, 1996) que impuesto disimula la violencia mediante su naturalización.

De esta manera, se deja de manifiesto la violencia de género que emerge como resultado de las desigualdades de poder entre hombres y mujeres se acentúa aún más en el caso de la vulnerabilidad de la mujer migrante en su proceso migratorio.

II.1.5 Feminización de la migración

La mayoría de las investigaciones en torno al fenómeno migratoria se han caracterizado por un claro sesgo androcéntrico, al tomar como sujetos de estudios principalmente a los hombres. Sin embargo, en los últimos años hemos sido testigos de la creciente feminización de diversos procesos sociales, en el cual se incluye el proceso migratorio, donde un importante grupo de mujeres deciden liderar estos procesos respondiendo a diversas motivaciones sociales, económicas y políticas (Guerra, 2015) que han impulsado a orientar los estudios desde nuevas perspectivas.

Durante mucho tiempo, la migración femenina ha cumplido un importante rol en relación a aspectos económicos y laborales debido a su vinculación con la creación de empleos que requieren de la mano de obra femenina en los territorios de llegada y en la actualidad, debido a su creciente aumento, ha contribuido a la modificación de los flujos y las rutas migratorias (Salazar, 2014).

En el caso de Chile, y tal como señala Palominos (2016),

Se haría patente un proceso de feminización, en que las mujeres adquirirían una mayor participación en la inmigración hacia Chile y otros países (Rico 2006; Mora 2008), transformando las lógicas de inserción laboral en los empleos (Rodrigo 2014) y sosteniendo relaciones de sustento emocional y financiero con sus familias en los países de origen (Araujo, Legua y Ossandon 2002; Lube y Garcés 2012) (p.198).

Sin embargo, tal y como el proceso de feminización de la migración ha modificado los flujos y las rutas migratorias, también ha aumentado la reflexión en torno al lugar de las mujeres migrantes, dejando de manifiesto que las motivaciones actuales que las mujeres tienen no necesariamente dan cuenta del arquetipo tradicional de las mujeres migrantes que llegan a un nuevo territorio en compañía de sus maridos, sino que dan paso a aquellas que se constituyen pioneras del proyecto migratorio en “representación de la familia o como protagonistas de un proyecto migratorio personal” (Acosta, 2013, p. 39), apareciendo un sinnúmero de nuevas motivaciones y nuevos objetivos que dan sentido a su proceso migratorio, los que pueden ir desde las necesidades económicas hasta la reunificación familiar.

En relación a las motivaciones económicas, otro factor que puede aparecer con la feminización de la migración, es también la feminización de la pobreza, que tal como señala Salazar (2014), ha contribuido a su vez a la feminización de la supervivencia, la que se origina producto del “aumento de la migración internacional de las mujeres y de su entrada al mercado laboral, surgiendo nichos específicos de actividades de inmigrantes que muchas veces se reducen en trabajos precarizados, que acompañados de estigmatizaciones y segregación laboral, dificultan su movilidad social” (Stefoni, 2009).

II.1.6 Las Mujeres (In) Migrantes

Si bien en el último tiempo se han alcanzado importantes logros en torno al género, no se puede ignorar que aún persisten enormes desigualdades y discriminaciones contra las mujeres en los distintos ámbitos.

Reflexionar acerca de las mujeres migrantes nos remite repensar a la vez, la categoría de género, la que no se refiere solo a las mujeres, sino a la construcción social y cultural de las relaciones de género, la cual se reconoce desde una construcción socioeconómica y política de un sistema que crea diferencias entre hombres y mujeres en virtud del sexo (Araya, 2017), en las cuales, estas diferencias, reproducen creencias y valores en torno a la femineidad y masculinidad, produciendo un sistema de oportunidades y opresiones que dependerán del sexo de la persona (Stromquist, 2006).

En este sentido, importante son las reflexiones que los movimientos feministas han realizado al reivindicar la supuesta naturalidad del sujeto mujer, dejando de manifiesto los mecanismos del patriarcado que operan en la categoría de género y ha contribuido a la invisibilización de la diversidad que existe en la categoría mujeres, rompiendo con la idea universal y homogénea de un único sujeto mujer (García, 2011).

Es por ello, que centrarse exclusivamente en la categoría de género dificulta la reflexión en torno a otras tantas opresiones que impactan en sus historias de vida, que desde una perspectiva interseccional deja de manifestar la complejidad estructural de opresiones. Es necesario introducir nuevas variables en el análisis de la desigualdad social, poniendo atención en aquellas mujeres que han sido dejadas al margen, como es el caso de las mujeres migrantes, mando diversas categorías opresivas que entrecruzan sus vidas, tales como la clase, raza y género (Tijoux, 2014) que producen las diferencias.

Para García (2011), el sujeto mujer migrante se ha construido a través de mecanismos discursivos de poder y sujetado por la estructura que lo produce (Butler, 1990) en tanto se identifica con lo que se le es llamado a identificarse y que forma parte de los discursos y prácticas que configuran subjetividades a través de posibles imágenes “*peyorativa, victimizante, empobrecida, racializada, etnizada y culturizada que se ha construido en torno a las mujeres migrantes*” (Cea, Galaz y Montenegro, 2015, p. 29) y que ha contribuido a la perpetuación de diversas formas de violencia.

Tal como ocurre con las mujeres migrantes negras, ya que allí no solo opera el tema del género, sino también la categoría racial, por lo que se hace necesario considerar el lugar de la negritud en la actual feminización de la migración.

II.2 Negritud

Para Quijano (2014), la formación del mundo colonial del capitalismo dio lugar a una estructura de poder que produjo una novedad histórica al combinar diversas relaciones de explotación y trabajo, asociado a la “esclavitud, servidumbre, reciprocidad, salariado, pequeña producción mercantil– en torno del capital y de su mercado” (Quijano, 2014, p. 757), provocando además, la producción de nuevas identidades históricas como “indio”, “negro”, “blanco” y “mestizo”, que asentaron las categorías básicas de las relaciones de dominación.

De esta manera, se estableció una categoría mental nueva, basada en la idea de “raza” que fundamentó las posteriores relaciones entre los “europeos” y no europeos y que tal como indica Quijano (2014),

Los vencedores fueron adquiriendo durante la Colonia la identidad de “europeos” y “blancos”, las otras identidades fueron asociadas también ante todo al color de la piel, “negros”, “indios” y “mestizos”. Pero en esas nuevas identidades quedó fijada, igualmente, la idea de su desigualdad, concretamente inferioridad, cultural, si se quiere “étnica”. (p.759)

Siguiendo a Quijano (2014), la colonialidad entonces no ha dejado de ser un punto central del poder social actual, pues permitió todas las otras formas de clasificación social de la población y su ubicación en las relaciones de poder, lo que implica a su vez, la formación de nuevas relaciones sociales intersubjetivas y nuevas prácticas sociales de poder bajo la idea de que *“los no-europeos tienen una estructura biológica no solamente diferente de la de los europeos; sino, sobre todo, perteneciente a un tipo o a un nivel “inferior””* (p.759), configurando de esta forma,

todo un complejo cultural, una matriz de ideas, de imágenes, de valores, de actitudes, de prácticas sociales, que no cesa de estar implicado en las relaciones entre las gentes, inclusive cuando las relaciones políticas coloniales ya han sido canceladas. Ese complejo es lo que conocemos como “racismo”. (Quijano, 2014, p.759).

II.2.1 Sobre el concepto de “raza”

Para Quijano (2014) la globalización en curso es parte de la culminación de un proceso que se originó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial, el cual tiene como una arista fundamental la clasificación social sobre la idea de raza, como una construcción mental que expresa la dominación colonial y que permea las dimensiones del poder mundial en todas sus expresiones.

El concepto de raza es complejo y polisémico, lo que lleva a utilizarlo bajo diferentes y usos y acepciones. Martinelli (2010) señala que para hablar de este concepto es necesario tener en cuenta las circunstancias y las finalidades en la cual distintos grupos han entendido la raza.

Para Quijano (2014) América se constituyó como la primera id-entidad de la modernidad en la cual convergieron dos procesos históricos que se asociaron y se establecieron como los ejes fundamentales del nuevo patrón de poder mundial. El primero de ellos, corresponde a la codificación de las diferencias bajo la idea de raza, entre los conquistadores y los conquistados,

ubicando a estos últimos en una situación de inferioridad natural y que fundó las bases en las relaciones de dominación impuestas por la conquista, clasificando de esta forma, la población americana, y posteriormente, la del mundo, la cual se unió a la articulación de las formas de control del trabajo, los recursos y productos en torno al capital y al mercado mundial.

La formación de relaciones fundadas en la idea de raza, originó nuevas identidades sociales como las de indios, negros y mestizos y redefinió otras que comenzaron a cobrar una connotación racial, que posteriormente fueron asociadas a las jerarquías y roles determinados, asociadas al patrón de dominación que se imponía durante la colonización, de tal manera que la raza se fue estableciendo como un instrumento de clasificación social de la población (Quijano, 2014).

De esta manera, la raza puede ser entendida como un producto de la modernidad misma, pues de esta manera, algunas razas se definieron como inferiores, permitiendo de esta forma algunas prácticas, como la esclavitud que en ese contexto jugó un rol preponderante durante la etapa colonial en América y en la metrópoli (Martinelli, 2010), confiriéndole legitimidad a las relaciones impuestas de dominación.

II.2.2 La “raza” y la división del trabajo

Las nuevas identidades históricas basadas sobre la idea de raza, fueron fundamentales para asociarlas a los roles y lugares de la nueva estructura del control del trabajo, y de este modo, tal como señala Quijano (2014), raza y división del trabajo se reforzaron mutuamente, dando paso a una impuesta división racial del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial que se expresó en la asociación de la blanquitud social con el salario y los puestos de mando de la administración colonial, pues la inferioridad racial de los colonizados los excluía del pago del salario. De esta manera, y tal como postula Quijano (2014), el control de una forma de trabajo podía ser al mismo tiempo el control de un grupo de dominados.

Según Quijano (2014), lo anterior ocurre de manera distinta en relación a las áreas britano-americanas, pues cuando los ingleses llegan a América del Norte, comienzan a establecer relaciones de inter-“naciones”, que durarán hasta la incorporación de los “negros” a la nueva sociedad colonial, pues siguiendo a Quijano,

Es curioso a ese respecto, notable en verdad, que cuando los ingleses colonizan África, más tarde, lo que allí encuentran son “tribus”. Lo notable de eso es que, en esos territorios africanos, habitaban sociedades y organizaciones políticas mucho más complejas y desarrolladas que entre los aborígenes de América del Norte en el siglo XVII. Esa nueva “categoría” repercutirá enseguida sobre las relaciones con los “indios” norteamericanos. En el siglo XIX, en efecto, los nuevos “americanos” del Norte, no tardarán en llamar también “tribus” a las sociedades aborígenes que no fueron totalmente exterminadas. La idea de “raza” terminó reemplazando a la idea de “naciones”, también, para el trato de los dominantes con los “indios”, ya no sólo con los “negros”. Desde entonces, “racismo” y “etnicismo” forman, en Estados Unidos, una ideología más explícita que en las áreas “latinas” de América y una práctica frecuentemente más violenta.” (p. 763).

II.2.3 Capitalismo y subjetivación

A partir de lo anterior, podemos mencionar que, como resultado de esta división racial de sociedad y el trabajo, los colonizadores ejercieron diversas operaciones que impactaron en la configuración de nuevas relaciones intersubjetivas de dominación entre Europa y lo europeo y las demás regiones del mundo, que tal como señala Quijano (2014) hay tres elementos que pueden explicar esta situación:

Primero, expropiaron de las poblaciones colonizadas todos aquellos elementos que resultaban útiles para el desarrollo del capitalismo en beneficio del centro europeo.

Segundo, reprimieron las distintas formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus producciones de sentidos, su universo simbólico y las formas de expresión y de objetivación de la subjetividad de manera violenta y duradera entre los indios de las colonias españolas, despojándolos de su herencia intelectual objetivada, algo similar a lo que ocurrió en África posteriormente.

Tercero, forzaron a los colonizados a aprender la cultura de los dominadores en tanto fuera útil para la reproducción de la dominación en diversas dimensiones, lo que implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas de los modos de producir sentido a la experiencia material o intersubjetiva del mundo.

De esta manera, tal como señala Quijano (2014), las relaciones intersubjetivas y culturales de entre Europa occidental y el resto del mundo fueron codificadas en un juego entero de nuevas categorías donde,

La única categoría con el debido honor de ser reconocida como el Otro de Europa u "Occidente", fue "Oriente". No los "indios" de América, tampoco los "negros" del África. Estos eran simplemente "primitivos". Por debajo de esa codificación de las relaciones entre europeo/no-europeo, raza es, sin duda, la categoría básica. Esa perspectiva binaria, dualista, de conocimiento, peculiar del eurocentrismo, se impuso como mundialmente hegemónica en el mismo cauce de la expansión del dominio colonial de Europa sobre el mundo. No sería posible explicar de otro modo, satisfactoriamente en todo caso, la elaboración del eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento, de la versión eurocéntrica de la modernidad y sus dos principales mitos fundantes: uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder. Ambos mitos pueden ser reconocidos, inequívocamente, en el fundamento del evolucionismo y del dualismo, dos de los elementos nucleares del eurocentrismo. (p. 5)

De esta manera, los europeos occidentales imaginaron ser la culminación de una trayectoria civilizatoria y a pensarse como los modernos de la humanidad y como los creadores y protagonistas de la historia, estableciendo esta perspectiva histórica como hegemónica dentro del universo intersubjetivo del nuevo patrón de poder mundial (Quijano, 2014).

II.2.4 Negritud

Para Quijano (2014), en el momento en que los ibéricos colonizaron América todos los pueblos que allí habitaban fueron reducidos en una sola identidad, la de indios. Así también ocurrió con las personas traídas forzosamente desde la futura África, quienes fueron reducidos a la identidad de negros. De esta manera, la historia colonial despojó a todos los pueblos de sus propias singularidades históricas y como su nueva identidad racial, colonial y negativa implicaba además el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad, quedando reducidas a la idea de razas inferiores, productoras de culturas inferiores, siempre primitivas, que consecuentemente, los convierte en dominables y explotables.

A partir de lo anterior, la negritud toma un lugar importante cuando, en el plano de lo simbólico, lo negro es sinónimo de mal y fealdad, donde en Europa, el mal es representado por lo negro, como el arquetipo de los valores inferiores (Vega, 2001). Y que tal como señala Cussen (2016),

desde aquel periodo, y hasta mediados del siglo XVIII, las cualidades morales de los esclavos africanos y sus descendientes fueron entendidas y representadas por los europeos desde una mirada ambivalente que asociaba el color negro de sus cuerpos con el pecado, la suciedad y la muerte (p.24),

Y que tal como señala Araya (2013), la misma corona fue la impulsora de políticas raciales discriminatorias, al prohibir, por ejemplo, los matrimonios o las relaciones extramaritales de negros con indígenas y blanco, con el objetivo de mantener la idea de razas puras y mantener separados los grupos de indígenas y negros, cuya unión podría representar una amenaza para la metrópoli. De esta manera, la idea de una mala raza asociada a su color siempre estuvo presente y operó cotidianamente en una serie de prejuicios raciales, que los calificaba como "*individuos flojos, mentirosos, violentos, bulliciosos, rebeldes, hechiceros y libertos*" (Araya, 2013, p. 29), es decir, y siguiendo a Fanon (1974), de esta manera el negro es preso de la imagen que el blanco proyecta en él y que cuyo arranque temprano del continente negro, bajo la violencia institucionalizada del sistema de trata de esclavos, provocó un forzado proceso de pérdida de elementos culturales fundamentales que permitirían comprender la cosmovisión negra. De esta forma el negro comienza a configurar su identidad a partir del periodo colonial. (Araya, 2013)

Sin embargo, para algunas investigaciones actuales, la negritud también puede adquirir otras dimensiones, sobre todo si se presenta como una invitación a recuperar una memoria del trauma, revalorizando esta cultura de despojos, desplazamientos y matanzas. (González, 2018).

En relación a lo anterior, Govea y Silva (2017), refiriendo a Sartre dirán que,

Sartre consideraba que la negritud era la toma de conciencia de los negros, la cual se iniciaba con la aceptación de su color, pues era a partir de éste que se les oprimía. Para Sartre, la negritud era reconocer esa cierta cualidad común del pensamiento y las conductas de los negros, de tipo esencialista, siendo no más que el momento de la antítesis dialéctica, que se oponía a la tesis de la superioridad del blanco. La síntesis sería entonces la sociedad sin racismo. Sin embargo, la antítesis de la tesis racista, podía ser calificada de "racismo antirracista". (p. 40)

Y luego, los autores señalan que, en la actualidad, la definición de negritud debe verse desde una perspectiva histórica, que tal como señalaba Césaire (1969), es una forma de revivir la memoria histórica como una fuera social que inaugure la alteridad de la voz negra a nivel universal. (Govea y Silva, 2017).

II.2.5 Mujeres Negras

El tema de los sistemas de dominación generados a partir de la colonización, en conjunto con el comercio y la trata de africanos esclavizados, sirvieron para convertir a América en el centro del poder europeo y a África, como lo periférico. En tal sentido, la esclavitud, la despersonalización, las crueldades, la explotación y negaciones de la condición humana, forman parte de una serie de acciones a las que fueron sometidos las mujeres y hombres provenientes de África (Govea y Silva, 2017).

Para Lozano (2013), afirmarse negra en la actualidad, es hacer referencia a aquel patrón globalizado de dominación colonial que forma parte del discurso heterogéneo que les permitió a los europeos dominar y someter a los colonizados, bajo la categoría de raza, con la se justificó la violencia cometido contra la población negra y con la cual, siguiendo a Quijano (2014) no solo afectó a las relaciones raciales de dominación, sino que también a las más antiguas, las relaciones sexuales de dominación.

Esto impactó de manera directa en las mujeres y en el lugar en la que fueron posicionadas, sobre todo en relación a las mujeres de razas inferiores, las cuales quedaron estereotipadas junto al resto de sus cuerpos, y tanto más inferiores fuera su raza, más cerca de la naturaleza estaban, o en el caso de las esclavas negras estaban directamente dentro de ella (Quijano, 2014). A partir de lo anterior, Rosa Soto (1998) refiere a la memoria histórica de las mujeres negras para develar como lo negro y la esclavitud, incomunican los prejuicios raciales de las sociedades que las segrega y las generaliza.

De esta manera, las mujeres negras llegaron a América en el primer momento de la conquista y durante todo el proceso colonizador. La mayoría de ellas arribaron como esclavas, las cuales se integraban a las familias del sector más alto de la sociedad, donde cumplían los roles de sirvientas o nodrizas (Azúa, 2001), subordinadas a los grupos sociales dominantes, otorgándoles un lugar en los registros sociales como las de objetos, que podían *ser* vendidas, alquiladas, rematadas y heredadas (Soto, 1995). De esta manera, se les negaba a las mujeres esclavas el control de su propio cuerpo, la maternidad, las relaciones afectivas y la expresión de sus deseos o pensamientos (Benitez, 2010). Además, bajo este sistema, las mujeres negras quedaron atrapadas en una dicotomía de estereotipos denigrantes, ya sea como “bestias sexuales” o como “nodrizas” (Benitez, 2010), ambos atributos asociados a la naturaleza animal.

El mestizaje también reinstalará es asociación entre raza y sexualización, las cuales pueden comprenderse como prácticas sociales, mediante las cuales se producen marcas y/o estigmas de carácter racial y sexual que quedan inscritas en los cuerpos de las mujeres dominadas, y que esta sexualización que operaba sobre ellas las volvía obscenas y desvergonzadas, al igual que sus bailes y conductas, asociado a la lujuria y el desenfreno (Tijoux, 2016), por ello, la mujer negra ha sido vista como objeto de placer, donde cualquier blanco podía apropiarse de ellas. Esta violencia sexual colonial cimentó las jerarquías de género y raza presentes en nuestras sociedades.

Sin embargo, y tal como señala Stoler (2005) la dominación colonial no solo refiere a un asunto de racismo, sino que también responde a las categorías de género y sexualidad, que dan lugar a las desigualdades de las mujeres negras. De esta manera, la sexualidad continúa siendo central en el orden de las sociedades latinoamericanas en el periodo postcolonial, pues siguió operando para reproducir las desigualdades raciales y de género. De esta manera, la cultura blanca produjo una idea de cuerpos negros dotados de sexo, que encarnaban un erotismo primitivo y desenfrenado, valorándose solo sus atributos físicos como lo exuberante y exótico, encerrándolas en roles que responden directamente a estos estereotipos y naturalizando su lugar en el mercado del sexo (Viveros, 2013).

A partir de lo anterior, podemos analizar la triple segregación social que las mujeres negras debieron enfrentar, en torno a la raza, el género y la clase, lo que contribuyeron a un proceso de aculturación muy violento al introducirlas de manera forzosa a una sociedad en la que quedaban en total dependencia de sus amos, anulando su condición humana al ser consideradas como mera mercancía y fuerza de trabajo (Azúa, 2001), conformándose como identidades fragmentadas que históricamente han estado bajo la opresión del patriarcado.

Bajo esta lógica, la identidad de las mujeres negras ha sido fijada desde un imaginario dominante que las homogeniza, con atribuciones raciales y sexuales, configurándolas como objeto de uso y abuso para el placer de otros, dejando de manifiesto las jerarquías de género y raza que perduran en nuestras sociedades latinoamericanas, donde la exacerbación de la sexualidad, la violencia, el acoso y el sometimiento sigue formando parte bajo la imagen de las mujeres negras. En este sentido, es importante comprender la identidad femenina desde la negritud, puesto que, en la actualidad, las mujeres negras siguen siendo un grupo explotado y olvidado.

No es casualidad, por lo tanto, que no exista mucha referencia de mujeres negras en países como Chile, aunque la evidencia histórica comprueba no solo su presencia en los tiempos de la colonización, sino incluso en la actualidad (Soto, 1998), cuya presencia es de suma relevancia en la construcción social e histórica de los países.

II.3 Mujeres Negras (In) migrantes en Chile

Latinoamérica se ha caracterizado desde siempre por ser un importante destino dentro de los procesos migratorios a nivel mundial, convirtiéndose, desde inicios del siglo XX, en un importante lugar de llegada para muchos migrantes provenientes de Europa, África y en menor medida, Asia. Sin embargo, en la actualidad, la migración desde y hacia la misma región ha ido en aumento, modificando las rutas y destinos.

En Chile, el proceso migratorio ha sido significativo desde la colonización, pero en este último periodo se observa la llegada de nuevas nacionalidades como la colombiana, haitiana, o dominicana, entre otras, en las que se logran identificar sujetos afro descendientes.

En el caso de Santiago, tal como señala Belliard (2016) queda de manifiesto como estos cuerpos negros producen y re-producen prácticas y significaciones en torno a la negritud, muchas veces sexualizadas, que se vinculan con los discursos coloniales y que entran a jugar un importante papel en las interacciones de la vida cotidiana, creando una extraña relación entre los unos y los otros, bajo relaciones de alteridad, que conllevan a estereotipos raciales que actúan en el cotidiano, donde las significaciones en torno a la negritud siguen operando como un marcador

social que ubica lo negro en un lugar de inferioridad y desvaloración al interior de misma región latinoamericana, haciéndose presente en las prácticas sociales a través de la violencia, la discriminación y la negación de sus identidades (Corpas, 2018).

Belliard (2016) señala que en Chile, los cuerpos negros de las mujeres migrantes incomodan a la sociedad, activando “*estereotipos y significaciones en algunos casos estigmatizantes y en otros casos exotizantes*” (p.245) que se manifiestan en sus corporalidades y subjetividades, las cuales se constituyen de una forma lejana al “nosotros” chileno, configurándose de esta manera un sistema de discriminación donde operan las relaciones de poder en relación al género, la raza y la clase, insertas incluso en los discursos políticos que contribuyen a reforzar los estigmas y la discriminación, convirtiendo a la migración en un problema social, el cual afecta con más fuerza a las mujeres, que al presentarse con sus cuerpos negros evocan las marcas de la colonialidad que las mujeres negras siguen ocupando y que están vinculadas al estigma racializado del cuerpo negro, el cual es rechazado y excluido, a la vez que se torna deseable en tanto exótico y diferente, que tal como señala Belliard (2016),

Las mujeres inmigrantes afrocaribeñas viven frente a estas significaciones y estereotipos que imponen los chilenos, una experiencia cruzada de racismo y sexismo para describir las relaciones de poder y discriminación que pesan sobre sus cuerpos. Constatamos un *sexismo racializado* expresado principalmente hacia el género femenino, debido al contexto patriarcal, androcéntrico y de dominación masculina en el que vivimos. (p.250)

Lo anterior se suma a las experiencias de sexualización y racialización que movilizan los estereotipos que se inscriben en las mujeres negras, bajo un imaginario que las supone predisuestas sexualmente, protuberantes, prostitutas, prostituibles y pobres (López, 2017), y que alberga de esta manera, el racismo en distintas formas de violencia vinculadas al fenómeno migratorio, marcando la diferencia entre la población nacional y la migrante a través de la jerarquización que supone el género, la sexualización y la racialización.

Desde esta perspectiva, y tal como señala Govea y Silva (2017), el racismo se instala como una problemática de orden histórico que reposa sobre la supuesta superioridad de una raza blanca, que en una suerte de performatividad resuelve transformar el cuerpo negro en cuerpos dañados o fallidos (De Oto, 2018) que impactan en la construcción de subjetividades, en las cuales se justifican distintas formas de violencia, desprecio y humillación, donde el racismo y el sexismo adquieren una dimensión práctica en la experiencias de las comunidades de inmigrantes en Chile (Tijoux, 2016).

Para Quijano (2014), la introducción de los grupos humanos esclavizados provenientes de África trajo consecuencias específicas para las mujeres, que con el pasar de los siglos, las opresiones de raza, género y clase se sofisticaron y naturalizaron, dando lugar a una perspectiva donde el hombre blanco ocupa un lugar privilegiado en la sociedad, por sobre las mujeres, y en particular, por sobre las mujeres negras.

III. CAPÍTULO III: ESTRATEGIA METODOLÓGICA

A continuación, pasamos a revisar la estrategia metodológica desarrollada durante el proceso investigativo, estableciéndose las bases formales y sus fundamentos.

III.1 Definición y justificación del enfoque de investigación

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque de investigación cualitativo, el cual se define como aquel enfoque que estudia la realidad en su contexto natural, intentando encontrar sentidos e interpretándose los fenómenos de acuerdo a los significados producidos por las personas involucradas. Por medio de la utilización de diversas y variadas estrategias, se logra comprender tanto la producción como la circulación de significados en y a través de las experiencias subjetivas (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Este enfoque tiene sus fundamentos en la perspectiva epistemológica subjetivista, específicamente en el interpretativismo, la cual, siguiendo a Bautista (2011), sostiene que la realidad se somete al pensamiento, haciendo referencia al carácter de los fenómenos de la conciencia al que se accede mediante la introspección de los sujetos. El subjetivismo, de esta manera, se convierte en un elemento de gran valor para explorar las razones por las cuales las personas piensan, sienten, actúan de una u otra forma, siempre mutable y múltiple, pues nos abre a la región constitutiva del sentido intersubjetivo (Bautista, 2011).

Este enfoque investigativo resulta pertinente para el objetivo, teniendo como base la idea de que lo que las personas dicen y hacen, es producto de la forma en que definen la realidad, a partir de la construcción simbólica creada e interpretada intersubjetivamente desde los propios actores (Hernández, Fernández y Baptista, 2003). Así pues, aquí se buscó comprender la experiencia migratoria de mujeres (in)migrantes negras, junto a los factores que inciden en el fenómeno migratorio, considerando que la realidad se construye por los sujetos en la interacción con su mundo social.

III.2 Nivel de investigación

La presente investigación se encuadra como un estudio de tipo exploratorio-descriptivo.

Los estudios exploratorios se utilizan, principalmente, para abordar campos poco estudiados o que no han sido abordados antes, permitiendo la familiarización de fenómenos desconocidos, poco estudiados o novedosos (Cazau, 2006), precisando mejor el problema de investigación (Jiménez, 1998), mientras que los estudios descriptivos se utilizan en aquellos casos donde el problema de investigación ha logrado cierto nivel de claridad, pero que aún requiere de conocimientos que les permita el esclarecimiento de relaciones causales (Jiménez, 1998), y de esta manera especificar propiedades importantes de cualquier fenómeno (Cazau, 2006).

A partir de lo anterior, la presente investigación se enmarca dentro del nivel exploratorio, ya que el tema del cuerpo negro de mujeres (in)migrantes no ha sido muy trabajado en las investigaciones sobre migraciones, permitiendo, de esta manera, aumentar el grado de conocimiento desde el contexto particular de la vida de las mujeres (in)migrantes negras.

Por otra parte, se considera de tipo descriptiva, porque buscó, posterior a la apertura inicial, dada por el nivel exploratorio, avanzar hacia una caracterización de la sujeta, sometiendo a análisis diversas dimensiones o componentes del objeto a investigar y reflexionar en torno a las experiencias y trayectorias.

III.3 Diseño: dimensión temporal y de control

Aquí, la investigación, en su dimensión temporal, adquiere nominación de transversal, en la medida que fotografió el fenómeno en un tiempo y espacio determinado, sin tener pretensión de futuras aplicaciones.

En cuanto a la dimensión de control, esta corresponde a una investigación no experimental, pues la “naturaleza” de la investigación no lo permite, en la medida que ingresamos al campo de la experiencia subjetiva (Kerlinger, 1979), lo cual supone abandonar cualquier pretensión de control sobre escenarios o estímulos con fines de medición, propio esto último de investigaciones experimentales.

III.4 Definición y justificación de las técnicas de producción de información

Las técnicas de producción de información utilizadas en la presente investigación fueron la entrevista en profundidad y mapas corporales. El uso de estas técnicas, permitieron una aproximación triangulada al fenómeno entre narrativa, afectividades y cuerpos/imágenes, abarcándose así dimensiones gravitantes del problema.

III.4.1 Entrevistas

Para López y Deslauriers (2011) la entrevista es una técnica en la cual se efectúa un acto de comunicación a través de la cual una parte obtiene información de la otra. En esta interrelación se construye la realidad y el sujeto es fuente de información (Schwartz y Jacobs, 1984) al mismo tiempo que un sujeto dinámico, pues en el vínculo que establece la entrevista, en el ejercicio de narrar se produce significado.

Técnicamente es un método de investigación científica que hace uso de la comunicación verbal para recoger una determinada información (Mayer y Ouellet, 1991), canalizada por la discursividad, bajo ciertas circunstancias que permiten acceder al universo de significaciones de los sujetos (López y Deslauriers, 2011).

Para López y Deslauriers (2011), la entrevista es un importante instrumento de la investigación, ya que para ciertos fines descriptivos es muy eficaz, ya que nos permite *“acceder a la parte mental de las personas, pero también a su parte vital a través de la cual descubrimos su cotidianeidad y las relaciones sociales que mantienen”* (p.1), permitiéndole al entrevistador obtener información a través de la interacción entre el entrevistador y el entrevistado.

En este caso no es la excepción, la entrevista fue una herramienta fundamental para el acceso a la experiencia subjetiva, permitiéndonos focalizar nuestra atención en la región donde la experiencia subjetiva es atravesada y atraviesa la estructura social, haciendo por tanto hablar a múltiples voces a través de la narración de una voz.

Ahora bien, en tanto técnica la entrevista no permite el ingreso al soporte visual ni a la materialidad, por lo cual, además de esta se aplicó la técnica de mapas corporales, de modo de triangular el acceso al componente narrativo, afectivo y corporal/material.

III.5.2 Mapas Corporales

Una estrategia para la producción de información y conocimiento sobre el cuerpo en investigaciones de carácter biográficas son los mapas corporales, ya que a partir de éstos se puede abordar la corporeidad desde su valor simbólico, comprendiendo que es allí donde se trazan las construcciones intersubjetivas que “regulan” al sujeto, y que muchas veces, producto de las limitaciones de los métodos tradicionales, éste queda fuera, no otorgándole la importancia que evoca también en la memoria (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013).

De esta manera podemos señalar que el mapa corporal posee una dimensión gráfica, compuesta por la autoimagen y la imagen social, sobre el cual se plasman una serie de emociones, sufrimientos, mitos y tabúes que están “inscritos” en lo cuerpos (Silva, 2013), y que a través de una serie de procedimientos se logra articular “*una geografía de la experiencia corporal a partir de relaciones interpersonales con figuras significativas y autoanálisis de experiencias que emergen desde los niveles intrapsíquicos entramados con escenarios socioculturales y afectivos donde ocurrieron los elementos seleccionados*” (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013, p. 166). De esta manera, lo que se hizo a través de esta metodología fue estimular la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo que es protagonista de sus experiencias y trayectorias, vale decir, no existe disociación narrativa.

A propósito de lo anterior, resulta importante señalar que los mapas corporales presentan un carácter dialógico, puesto que existe una relación entre el sujeto que produce el mapa corporal y la investigadora, otorgándole a quien lo elabora el lugar de un sujeto activo que produce conocimiento, a través de su autoría, y que juega un importante rol dentro del proceso transformador de las normas sociales (Silva, Barrientos y Espinoza, 2013).

En el caso de esta investigación, lo que se buscó fue considerar al cuerpo como un espacio político donde se expresa, en tanto lenguaje, un sentido y significación entramados en la biografía de cada sujeto, sirviendo como anclaje para su propia representación, lo cual permitió recuperar la agencia del sujeto en todas sus dimensiones.

III.6 Muestra y muestreo

En cuanto al tipo de muestra, al tratarse de una investigación de carácter cualitativo, es de tipo no probabilística, pues no existieron pretensiones de representatividad estadística durante el proceso de investigación, sino que por el contrario, la indagación abrió el acceso al campo de producción de sentido y significado de la sujeta.

La muestra fue no probabilística ya que la elección no es dependiente de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características y propósitos de la investigación (Otzen y Manterola, 2017). En ese sentido, esta investigación no apunta a una representatividad de orden estadístico, sino que profundizar en los contenidos fundamentales a partir de una apertura, que otorga justamente el desarrollo y despliegue de un muestreo no probabilístico.

Ahora bien, en lo referido al tipo de muestra, esta investigación, para mantener coherencia metodológica, optó por un estudio de caso único (Yin, 1984) ya que por el carácter crítico de la investigación requiere de un estudio exhaustivo de la historia de cada sujeto que permita revelar aspectos importantes del caso. No siendo este caso la excepción, el estudio de caso único otorga una apertura insuperable a las “profundidades” de los discursos, prácticas e imágenes, otorgándonos con ello la posibilidad de rescatar elementos que, con otros tipos de muestra, no son posibles de visualizar, pues aquí el vínculo se extiende a un nivel altamente positivo para la producción de investigación dentro de un marco de complementariedad y confianza que promueve la disposición del sujeto de investigación como de la investigadora.

III.7 Definición y justificación de las técnicas de análisis de información

Esta investigación desarrolló dos tipos de análisis tanto para el contenido discursivo como corpo-afectivo. El primero de ellos se conoce como análisis descriptivo simple o análisis de categorías (Echeverría, 2005) el cual permite dar cuenta de los principales núcleos narrativos y materiales, sus ramificaciones e imbricaciones desde un ejercicio donde prima el relato del sujeto de investigación, sin que exista intervención interpretativa de la analista.

En este caso, se privilegió como primer análisis, pues permite establecer claridad respecto de los elementos básicos con un nivel de exhaustividad amplio, de modo de dar paso al siguiente tipo, que consiste en una lectura interpretativa de los resultados, teniendo esto como base las referencias teóricas que constituyen el capítulo dos del presente documento. Desde ahí, por tanto, leemos los resultados privilegiando la tensión de los elementos conceptuales y su integración en el ejercicio reflexivo (Duke, 2019).

Lo anterior permite, por una parte, dar curso al despliegue del relato del sujeto de investigación, para posteriormente leerlo desde una mirada particular, entendiendo que está no es la única posible, no pretendiéndose universalizar el ejercicio analítico, sino muy por el contrario abrirlo para disponerlo a su relación con las y los lectores de la presente investigación. Aquí, privilegamos las lecturas reflexivo teóricas que permiten abrir líneas interpretativas de los fenómenos sociales (Duke, 2019), disponiéndose por tanto la investigación completa a dialogo permanente con el entorno.

III.8 Aspectos éticos

En cuanto a los aspectos éticos, es importante mencionar que se cumplieron los principios fundamentales del trabajo científico con seres humanos, cuidándose y resguardando en todo momento el bienestar, autonomía y vínculo con el sujeto de investigación.

En términos formales, se ejecutaron las siguientes acciones, en coherencia con lo expuesto anteriormente:

- Solicitud de consentimiento informado
- Escucha activa
- Adaptación a las condiciones vitales del sujeto de investigación
- Resguardo de información confidencial

Un aspecto que aún se encuentra en planificación es la devolución de los resultados al sujeto, en la medida que actualmente nos encontramos atravesando emergencia sanitaria por COVID-19, por lo cual, en cuanto las condiciones lo permitan, es compromiso de la investigadora hacer devolución de resultados.

IV. CAPÍTULO IV: ANÁLISIS

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación obtenidos mediante el procesamiento, análisis e interpretación de la información. Para una mayor comprensión, se presentarán dos tipos de análisis: uno de tipo descriptivo, donde el análisis se realizará mediante las categorías de cada instrumento de producción de conocimiento, y otro reflexivo-interpretativo, que integrará la información en función de los objetivos específicos.

IV.1 Análisis descriptivo por categorías

A continuación, se presenta el análisis descriptivo de cada instrumento de producción de información, iniciando con la entrevista en profundidad.

IV.1.1 Análisis descriptivo por categorías: entrevista en profundidad

Para una mayor comprensión de los resultados obtenidos a partir de la entrevista en profundidad, se dividirá en las siguientes categorías y sub-categorías:

IV.1.1.1 Categoría 1: Experiencias previas al proceso migratorio

Esta categoría pretende dar cuenta de los antecedentes sociodemográficos de la entrevistada y conocer las motivaciones y expectativas previas al proceso migratorio.

IV. 1.1.1.1 Sub-categoría: Antecedentes sociodemográficos

A través de esta sub-dimensión se puede caracterizar a la entrevistada, quien entrega información de sus datos personales, su historia de vida y aspectos académicos.

En relación a sus datos personales, la entrevistada realiza una breve presentación de ella, señalando que,

“Soy de Haití (...) de Puerto Príncipe (...) [de] Pétionville (...) [tengo] 39 años (...) [vivo] en La Reina (...) con mis patrones (...)”.

La entrevistada realiza un recorrido de su vida en Haití desde sus primeros años de vida, señalando el fallecimiento de su madre y de su crianza en la casa de su tía, indicando que,

“Cuando yo tenía cinco años mi mamá falleció. No tengo como afecto materno, solo de mis hermanas y tías (...) Pero mi hermana mayor (...) es como mi mamá.”

“Salir de la casa de mi tía [fue] fuerte para mí (...) como a los 23 o 22 años. [Luego viví] en la casa de mi hermana y [luego] en mi casa (...) pasé un año en mi casa y llegué aquí a Chile”.

En relación a su formación académica, la entrevistada menciona su profesión y cursos realizados y también refiere a los diversos trabajos en los que se desempeñó en Haití,

“[Mi último año de estudio] fue en Haití, el 2016. Primero estudié comunicación, como periodista, y después animación y presentación en audio-TV, en la

comunicación también. Después estudié secretaria diplomática y la última ciencias jurídicas, que me faltan dos años.”

Respecto a su campo laboral, menciona que trabajó en varios lugares en Haití, ejerciendo su profesión y otros trabajos,

“Viajé mucho también en mi país porque trabajé como supervisora de construcción... (...) Cuando estuve en Haití pasé un año como profesora de la literatura francesa y haitiana”.

IV.1.1.1.2 Sub-categoría: Motivaciones y expectativas previas a la migración

A partir de esta categorización, la entrevistada señala sus motivaciones y expectativas previas al proceso de migrar, explicitando que su decisión fue principalmente laboral y que Chile no fue el primer destino en que pensó para iniciar su proceso migratorio, respecto a esto señala,

“(…) No es algo voluntario (...) No sé qué pasa, no puedo trabajar más y mi jefe me dice: ‘ya, chao, gracias’ (...) Busco y busco trabajo y no encuentro (...) [solicité] una Visa para irme de nuevo a México (...) [pero] no te daban la Visa. (...) Hablo con otro amigo (...) que vive ahora en Brasil, habla conmigo y [me dice] ‘Señora Marcia, te conozco hace mucho tiempo (...) si quiere venir a Brasil, venga conmigo’ y bla bla bla y fui, pero en ese tiempo no había Visa para ir a Brasil (...) y una amiga me dice ‘si quieres puedes pasar aquí en Chile para ir a Brasil’ (...) Un día saqué [Visa] a Chile y me decían ‘Chile es mejor... Chile es mejor’. (...) Así que rápidamente vi papeles para ver qué había en Chile”.

Referente a la información que tenía de Chile menciona que,

“(…) Por internet es fácil ver a Chile como un país donde no hay pobreza... Veía siempre Las Condes (...) pero no hay Conchalí, no hay Independencia (...) A veces hablamos de Haití como el país más pobre del mundo, pero... fue duro ver esa realidad (...)”.

En relación a sus motivaciones laborales, señala que su objetivo principal era encontrar un trabajo relacionado con su formación profesional y permanecer un tiempo determinado en Chile.

IV.1.1.2 Categoría 2: Experiencias durante el proceso migratorio

La presente categorización permite dar cuenta de la experiencia de la entrevistada durante el proceso migratorio.

IV. 1.1.2.1 Sub-categoría: Experiencia migratoria

La entrevistada hace referencia al viaje de llegada y a sus emociones, indicando que,

“[Este viaje fue] distinto, si... duro por separarme de mi tierra, de mi familia, de mi casa... (...) No sabía qué iba a pasar. Y si... siempre [dije] si algo me pasa ¿Quién me va llamar?”

La entrevistada se muestra nostálgica mientras habla sobre sus emociones al momento de emprender el viaje, pero guarda silencio por algunos minutos. Luego solicita continuar con una nueva pregunta.

IV. 1.1.3 Categoría 3: Experiencias posteriores al proceso migratorio

Esta categorización pretende dar cuenta de la experiencia posterior al momento de migrar de la entrevistada, considerando su historia de llegada a Chile, su rol como mujer migrante negra, las redes de apoyo con las que cuenta y sus expectativas.

IV.1.1.3.1 Sub-categoría: Historia y llegada al país de destino

La entrevistada realiza un repaso de sus años en Chile y evoca sus primeras impresiones al llegar al aeropuerto, mencionando que su mayor impacto y reacción fue,

“[Mi primera impresión fue] como a la 1 de la noche ver luces y...eso..., eso le falta a mi país, eso... Nada... [Me pregunto] ¿Por qué el gobierno de Haití no quiere encenderlas?”

Señala que una vez en Chile, llega a Santiago y comparte una casa con otras/os haitianas/os en la comuna de Conchalí, al recordar su llegada señala que su experiencia no fue lo que esperaba,

“[La] primera vez [en Chile] vivo en Conchalí con el amigo de mi amiga de Haití (...) Fue duro ver esa realidad (...) Cuando [llevaba] tres días me digo ‘ (...) esta casa no es para tí, porque nunca, nunca, nunca, viví eso de compartir el baño con otros, nunca (...) No era lo que esperaba”

También menciona las dificultades a las que se vio expuesta, recordando que,

“(...) En diciembre tengo alergia en mis ojos, [la] boca cambia de color y digo: ‘Wow, es la casa’. (...) Porque soy limpia, a mí me gusta todo limpio, pero no... fui al consultorio, pero (...) no tenía el carnet (...) y dije ya, voy a un consultorio privado y así fui con [un] doctor y dije: ‘¡Ya, tengo que salir de esta casa (...)!’”.

Al recordar esta experiencia resume su primer año en Chile, refiriendo a sus problemáticas relacionadas principalmente con el tema económico y sus frustraciones al enfrentarse a la invalidez de sus estudios en Chile,

“Como experiencia mi primer año fue mala... porque soy diferente (...) Mi hermano me mandaba como 200 dólares, y es mucha plata, pero aquí en Chile es más (...) Paso como un año y 18 días sin trabajar... y tengo que vivir, pagar la pieza, comer, vestirme (...) Siempre he trabajado como profesional en mi país, pero llegué aquí a Chile y nada de mis papeles... no valen nada para mí (...) Después de un año, venía siempre al Servicio Jesuita y nada, nada de entrevistas (...)”

La entrevistada menciona que en una oportunidad se encuentra con un conocido quien le ofrece un trabajo en una casa particular y eso le impactó mucho, puesto que el trabajo consistía en realizar labores domésticas y cuidar a una niña, lo que estaba muy alejado a sus expectativas en el país, pues siempre pensó encontrar una labor relacionada con sus formación académica o con alguno de los rubros en los que se había desempeñado en Haití, pese a ello aceptó el trabajo y después de un tiempo acordó poder vivir en esa casa. Respecto a ello señala que,

“Fue un shock para mí y me decía [a mí misma]: ‘ok, voy a pasar como 6 meses y después me vuelvo a mi país’ (...) Ya, y fui... Hablo con la señora y me dice: ‘ (...) ¿pero quiere trabajar puertas adentro o puertas afuera?’ Yo le dije cualquiera (...) y después de tres días por fin estaba trabajando. Ella tiene una niña, pero en la casa es la señora, su marido y la niña. Tuve que ver a la niña y [tenía] que practicar inglés con la niña [que asiste] en un colegio privado que habla castellano e inglés. [Posteriormente] la señora me dice ‘(...) A mí me encanta su manera de comportarse (...) Te voy a arreglar una pieza en mi casa, ¿Quieres vivir con nosotros? (...) Y después de tres meses yo ya estaba en la casa. Ahora vivo en la casa (...) Tengo cable, televisor, todo lo que yo quiera, el refrigerador lleno de cosas. A mí me encanta esta familia”

Al reseñar su segundo año en Chile, la entrevistada lo describe como un buen año, principalmente porque logró conocer a distintas personas y generar vínculos con ellas, sin embargo hay algo que siente como falta y que responde a su condición de migrante, es decir, de estar en un país distinto al que nació y vivió por tanto tiempo. Respecto a esto señala,

“El segundo año me iba bien y veo también que [en Chile] (...) hay personas de buen corazón, y puedo decir que tengo contacto con muchos chilenos, pero son muy buenos, muy buenos, mis jefes, la familia, mis profesores (...) [Pero] algo me falta, vives en un país que el clima es diferente, la sociedad. No tengo amigos, amigas... Eso extraño mucho y mi casa también la extraño.”

IV. 1.1.3.2 Sub-categoría: Ser mujer, migrante y negra en Chile

En este apartado la entrevistada se refiere a su condición de mujer migrante negra en Chile, señalando las dificultades que ha experimentado y aludiendo a temáticas como la raza, la discriminación, la sexualización y las dificultades laborales.

Para la entrevistada el ser mujer migrante es difícil, pero más lo es ser mujer migrante negra en este país. En relación a ello refiere lo siguiente,

“(...) Es más difícil aquí en Chile [para las mujeres migrantes] (...) No solamente como mujer, como negrita también (...) Yo sé que (...) hay muchas haitianas (...) pero vienen aquí y es duro para las mujeres porque no valen más (...) Aquí en Chile no valoran a las mujeres de Haití”.

Al indagar los motivos de esta desvalorización, la entrevistada alude al tema del color piel, señalando que,

“Veo que los chilenos o la sociedad chilena piensan que ser negrita es algo que comprar en la feria, es algo de la raza (...) Existe la raza negra, roja, amarilla o blanca, [algunos] piensa que ser negrita es como... una palabra en ingles... Down...”

Esta discriminación racial que ha experimentado la ha vivido en distintos espacios, sin embargo, es en la búsqueda de trabajo donde más desprecio ha sentido, señalando que existe una jerarquización entre las nacionalidades que han ingresado a Chile y que han dejado en los últimos lugares a nacionales como la haitiana. Respecto a ello señala,

“Cuando a veces miras por internet y necesitan mujer para trabajar (...) haitiana no, venezolana si, peruana si... (...) ¿Sabes que pasé como un año en llegar que, en el servicio jesuita, entrevistas, entrevistas, entrevista? Nunca Haití... No, es un problema que los chilenos tienen con los migrantes haitianos. El problema es el color, es lo que yo veo. (...) [El] idioma y color, como excusa. Siempre dicen que los haitianos no hablan, no hablan, no son profesionales. Y es peor con las mujeres (...) a mí el tema del castellano, no es verdad, no es verdad, no es verdad (...) los chilenos no saben que nosotros como migrantes negros no tenemos más capacidad que todos los que tienen su color blanco, rojo bla, bla, bla (...) ¿Cuál es tu capacidad como blanco?, ignorante, como puedes vivir cerca de un haitiano que habla francés, creole, pero tú nunca en la vida aprendiste a pedir o disculpa en creole (...)”

En relación al tema laboral, la entrevistada considera que esto conlleva de manera paralela a una desvalorización también de su formación académica, ya que la mayoría de los trabajos a los que pueden optar las mujeres migrantes negras, son aquellos asociados a las labores domésticas o sexuales. También alude a su situación de mujer, mencionando que en Chile es más fácil que un hombre consiga empleo, antes que una mujer. En relación a ello indica,

“Cuando yo hablo con amigas de Haití, (y dicen) yo quiero venir a Chile, yo digo ¿sí? ¿Vas a venir a Chile?, Piénsalo mejor... porque casi todas las mujeres de Haití trabajan en casa (...) Los temas de trabajo y también se usa como objeto sexual ser mujer negra”.

“(...) Aquí en Chile parece que si soy como ingeniera, un hombre también, es más fácil que ese hombre trabaje y la mujer no (...) No puedo entender que hay[a] una diferencia de verdad de un hombre y una mujer.”

La entrevistada concluye que esta desvalorización responde a la discriminación racial, por un lado, y al machismo, por el otro.

Señala que la discriminación tiene que ver con su condición de negra, la que las vuelve ante las/los chilenas/chilenos como mujeres ignorantes, pobres y llenas de carencia. Respecto a esto comparte algunos momentos donde sintió la discriminación racial, ejemplificando con los siguientes casos,

“Mira un día fui a la feria, a mí me gusta leer, y dicen: ‘Mira, la morena sabe leer’ (...)”

O, en otra oportunidad cuando,

“[Estaba en una entrevista de trabajo] y me ofrece comida y la comida es difícil para mí, y dije: ‘No, gracias, no quiero comer’ – ‘¿No quieres comer? Pero tú eres de Haití’ – ‘Sí’- le digo. ‘Pero pobrecita, la gente de Haití es muy pobre’, yo le digo - ‘¿Qué piensa?...todos los haitianos no viven en la necesidad’ (...).”

En cuanto al machismo al que alude, menciona que éste también responde al cruce género-raza, ya que al ser excluidas por su condición de mujer migrante negra, muchas mujeres aceptan entablar relaciones de dependencia con sus parejas con el propósito de mantenerse un tiempo en el país. Aquí la entrevistada también narra un episodio relacionado con ello, señalando que una vez un compatriota en Chile, que no era su pareja, le propuso que entablaran una relación una vez enterado de las dificultades económicas que estaba teniendo en el país. Al respecto señala,

“Un compañero de Haití dice: ‘Mira, aquí en Chile es complicado para las morenas, ¿te quieres casar conmigo y tener una familia aquí?’. Yo le dije: ‘Mira... No es mi objetivo. Yo no vengo a Chile a casarme, a hacer hijos, nooo y una vecina decía ‘Hazlo, es más fácil’... Yo dije: ‘¿Más fácil qué? ¿Casarme con alguien que yo no conozco y porque necesito?... Yo no tengo ningún problema, qué va hacer como diferencia en mi vida (...).”

IV. 1.1.3.3 Sub-categoría: Redes de apoyo y expectativas

En la segunda etapa de la entrevista, la sujeta de la investigación refiere a sus redes de apoyo y a sus planes futuros.

En relación a las primeras, menciona que si bien ha conocido personas con las que ha entablado algunos vínculos en Chile, tal como la familia con quien vive, sus profesoras/es, compañeras y compañeros, es en la institución del Servicio Jesuita Migrante donde ha encontrado un lugar de contención, allí ha compartido su experiencia con otras mujeres que se encuentran en su misma condición y han afrontado problemáticas familiares, señalando que,

“(...) Después de meses (...) encontré el Servicio Jesuita Migrante y aquí estoy muy agradecida”.

En cuanto al contacto con su familia, menciona que éste es principalmente por teléfono y que una vez en Chile no ha regresado a Haití, por lo que hace más de un año no los ha visto.

Cuando habla sobre el futuro y sus expectativas, señala que no le gustaría pasar más de tres años en Chile y que le gustaría poder estudiar algo mientras esté en el país. Sin embargo, menciona que si la situación de Haití mejorara y ella pudiera trabajar en las áreas de su formación académica, no dudaría en retornar antes del tiempo previsto, mencionando lo siguiente,

“Pienso quedarme hasta el tercer año (...) Me queda un año más (...) Quiero devolverme (...) Después de mi certificado de cuatro medio quiero estudiar (...) quiero estudiar algo de un año (...) El futuro no sé, no sé, porque siempre digo que si algo cambia en mi país mañana, yo me iré. (...) A mí no me gusta vivir fuera de

mi país (...) Yo quiero vivir en mi país, quiero vivir en mi país, me siento libre... Yo sé que un día de nuevo voy a tener un trabajo, un buen trabajo en mi país (...)

IV. 1.1.4 Categoría 4. Encuentro cultural

Esta categoría emerge en la última etapa de la entrevista. Aquí la participante habla de las diferencias culturales entre Chile y Haití y también sobre la visión que tiene de las/os chilenas/os y las/os haitianas/os que viven en Chile.

IV. 1.1.4.1 Sub-categoría: Diferencias culturales

Respecto a las diferencias culturales, la entrevistada hace referencia a la forma de ser de las/os chilenas/os, los valores sociales y el sistema educacional de Chile.

En relación a la forma de ser de las/os chilenas/os, la sujeta de la investigación señala que,

“[La cultura es] Muy distinta (...) veo que los chilenos escuchan música, pero no hacen la música. Yo escucho una música y wow quiero bailar, cantar, pero aquí en Chile todo son muy callados, fríos siempre (...) En Haití siempre tienes ganas de ir a la playa (...) Todo es diferente en mi país (...)”.

Esta diferencia también la observa en los valores sociales, indicando que las/os chilenas/os no se caracterizan por ser solidarios ni respetuosos, y que eso marca una importante diferencia a los valores sociales de las/os haitianas/os.

En concordancia a lo anterior menciona que,

“(...) El tema de la solidaridad falta mucho en Chile, no (...) pero entre ellos sí, te dije eso, como haitianos entre haitianos siempre van a tener problema, pero si hay una chilena que tiene problema con la haitiana, vas a ver como todos, todos los haitianos que están aquí contra la chilena...”

Otra diferencia cultural que le ha llamado fuertemente la atención, tiene que ver con el sistema de educación de Chile, mencionando que,

“En el tema de la educación (...) por primera vez vi como una niña grita a su mamá y dije ‘Wow’, eso es muy diferente (...) En la sala también, en el tema de educación, Chile tiene que hacer algo porque [las/los niñas/os] con adultos no quieren hablar (...) Me llama la atención (...) mi problema es con el respeto.... Esta cultura es muy diferente, una niña de 12, 14, 15 años en mi país es una niña, niña, niña (...) En Haití yo veo que los niños son distintos, ven las sillas y dicen siéntate, pero aquí, en el colegio, los alumnos no respetan a su profesor (...)”

IV. 1.1.4.2 Sub-categoría: Visión de las chilenas y los chilenos

Al mencionar su visión de las/os chilenas/os, la entrevistada señala que en general tiene una buena imagen, aunque las/os haitianas/os no siempre comparten esta perspectiva. Respecto a ello señala que,

(...) Veo también que los chilenos no leen mucho de mi país, no saben nada de mi país (...) porque veo en el tele trece que muestran Haití no sé qué '¿De qué país hablan?, ¿De Haití?' (...) Y veo que también como los chilenos hablan de los haitianos, veo que también hay chilenos también que, que falta mucho... en inglés, lenguaje, en todo, en todo (...) A veces pienso que todos los chilenos son malos, pesaos (risas) pero no... (...) Veo también que no todos los chilenos son así, hay personas de buen corazón, y puedo decir que, tengo contacto con muchos chilenos, pero son muy buenos, muy buenos (...) No todos los chilenos son pesaos, abusadores. Hay bueno, buenos, buenos chilenos, pero los haitianos, los negritos, son más inteligentes."

IV. 1.1.4.3 Sub-categoría: Visión de las haitianas y los haitianos en Chile

La entrevistada muestra una mirada crítica respecto a sus compatriotas en Chile, mencionando que considera que las/os haitianas/os deben tener más contacto con las/os chilenas/os y que eso implica conocerlas/os en los diversos ámbitos, frente a esto señala,

"Cuando hablo con mis compañeros de Haití les digo: 'Mira... Tú tienes casi años aquí en Chile', -le pregunto - ¿Qué haces?, ¿Qué aprendiste?, ¿Fuiste a algún curso de castellano?, ¿Fuiste al colegio?, ¿Qué aprendiste? Ahora, tú tiene que aprender a vivir con los chilenos también, hablar con ellos, para conocerlos... pregunta si quieres saber, hágalo, porque va a decir siempre que todos los chilenos son malos si nunca tienes contacto con ellos-".

También hace referencia al proceso histórico de Chile en relación al denominado Estallido Social y rememora algunos hitos ocurridos en Haití, señalando que,

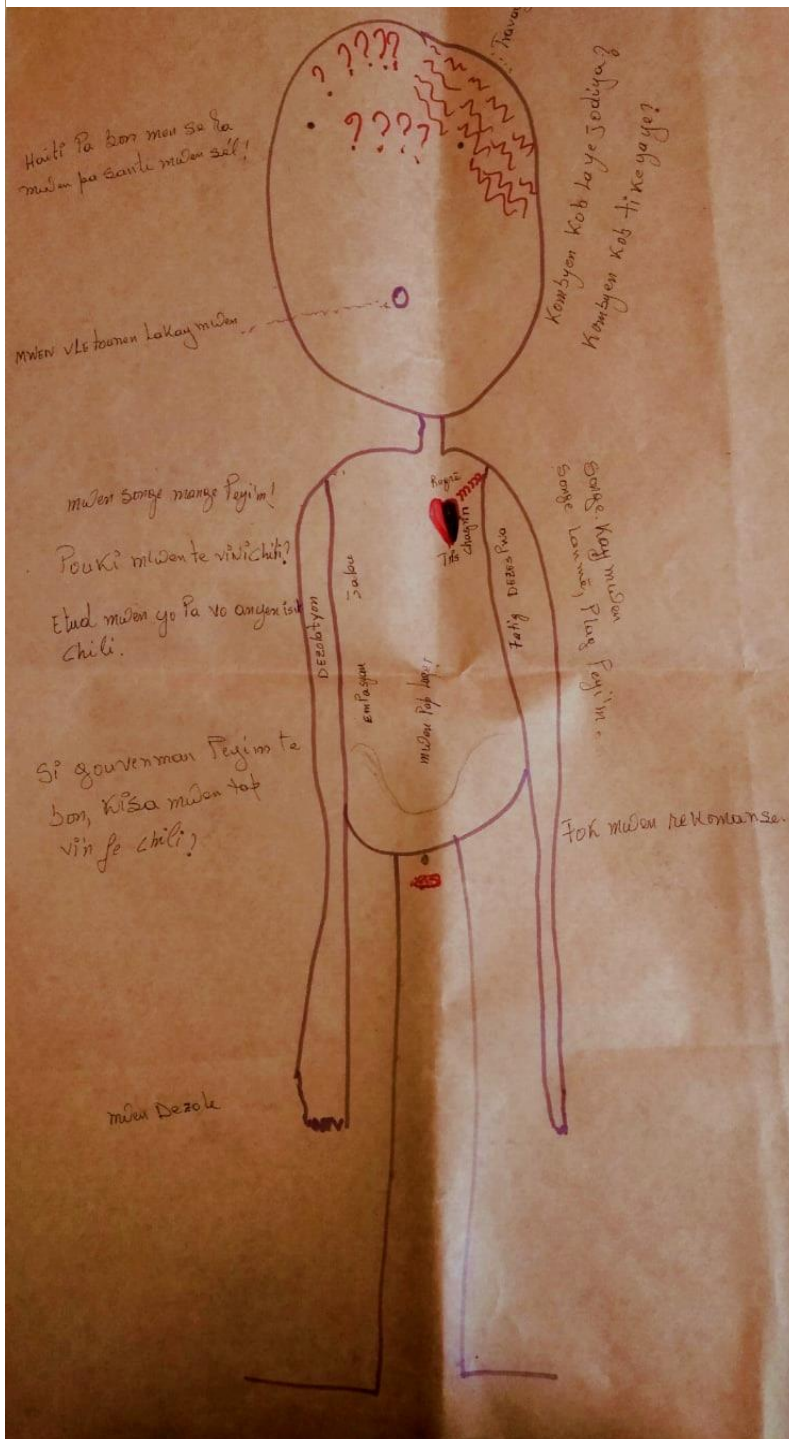
"(...) La libertad del haitiano no es algo como en Chile que se hace por la elite, la libertad del haitiano se hace por nosotros, los pobres. Los chilenos no protestan porque ellos piensan que está todo bien, pero como haitiana, sabemos bien que la vida que nosotros que nosotros vivimos no es vida, no es normal, por eso, porque si hay protestación pacífica el gobierno no va hacer nada, nunca va a escuchar, pero si hay que los puertos no funcionan, colegio no funciona, el gobierno tiene que hacer algo, por eso, que siempre lo hacemos...".

De esta manera, la entrevistada realiza una comparación entre su país de origen y el de llegada, dejando de manifiesto las diferencias culturales que ha experimentado en el territorio a nivel cultural y de las relaciones.

A continuación, se presenta el segundo análisis descriptivo realizado, correspondiente a la aplicación de los mapas corporales. Esta segunda parte permitirá enriquecer el contenido antes expuestos, considerando otras dimensiones, como la corporal y afectiva, a partir de la realización de las gráficas.

IV.1.2 Análisis descriptivo por categorías: mapa corporal

Figure 1



A continuación, se presenta el análisis de los mapas corporales realizados por la sujeta de la investigación en la segunda sesión (**Ver figuras 1 y 2**).

Estos mapas ejemplificaran los procesos de subjetivación de la migración en los cuerpos de mujeres negras en contraste a cómo se visualiza la migración en los cuerpos de hombres blancos a partir de las dimensiones narrativas, gráficas y afectivas de la pregunta de apertura y de cierre.

IV.1.2.1 Dimensiones narrativas, gráficas y afectos de la pregunta de apertura

Ante la pregunta de apertura: ¿Cómo se siente la migración en los cuerpos de mujeres negras?, la sujeta realiza un mapa corporal (Figura 1) donde se grafica un cuerpo erguido y de frente, demarcando su contorno con un marcador de color morado. A lo largo de la gráfica, la sujeta remarca tres puntos claves donde incluye el color rojo: la cabeza, el corazón y la zona genital.

Para un mejor análisis, se dividió el dibujo en ocho cuadrantes, tal como lo indica la **Figura 2**.

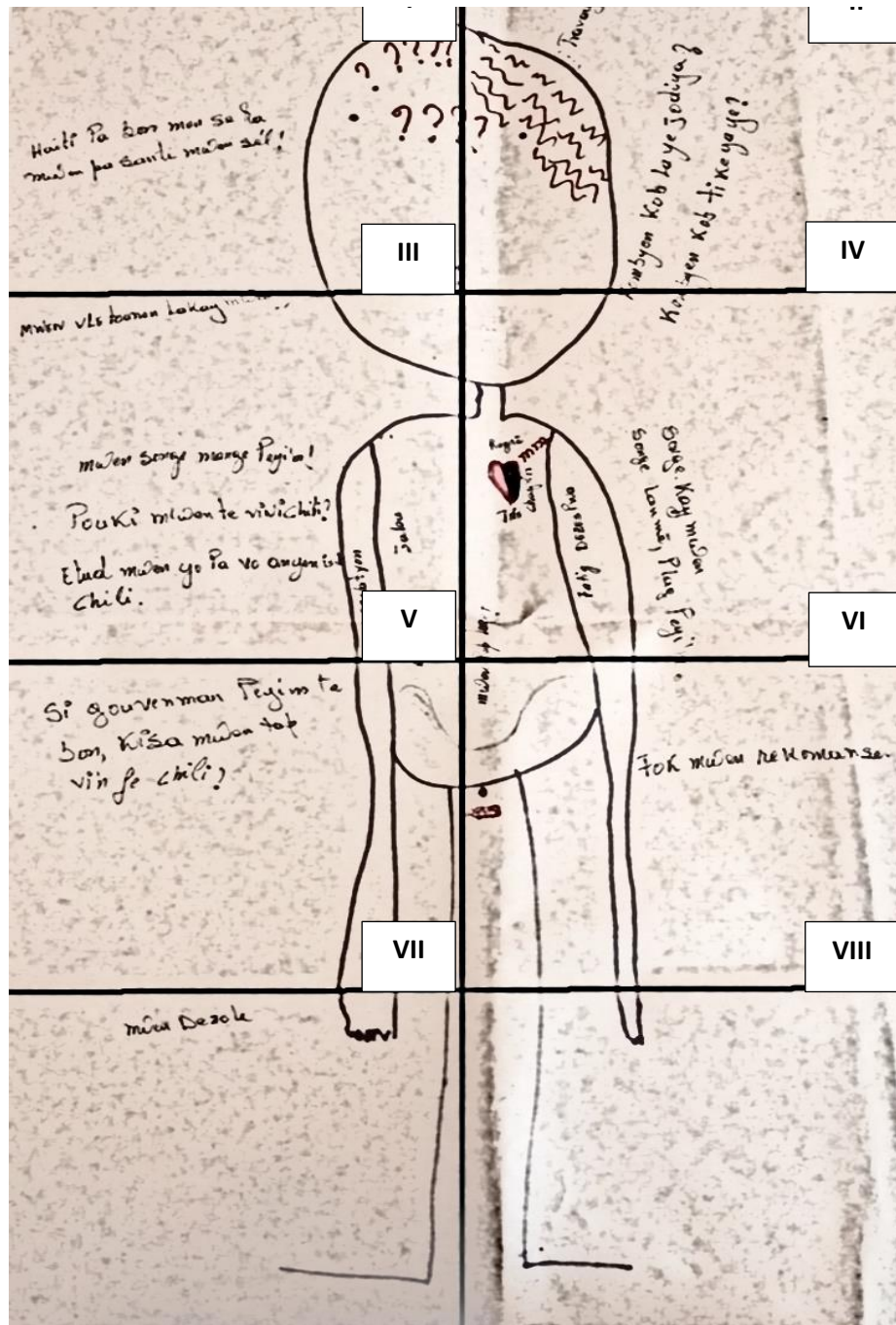
En la parte superior izquierda de la cabeza (cuadrante I) realiza varios signos de interrogación en color rojo y alrededor escribe las siguientes frases: “Haiti pa bon men se ra” (Haití no es bueno, pero es raro) y “muj en pa santi mujen sal” (no te sientas sucio).

Respecto a los signos de interrogación señala que muchas veces siente que habita un cuerpo constantemente interrogado, donde a menudo se pregunta: “¿Por qué tuve que venir a Chile?” (Video 2, 18:05). También indica que estas interrogantes la mantiene exaltada, al señalar que: “Son preguntas (...) mi corazón siempre está como saltando” (Video 2, 18.42). También

recuerda durante su discurso su llegada a Chile y la primera interrogante que se hizo en el país, señalando que: “Mi primer día en Chile dije: Wow, me tengo que devolver... ¿sí o no?” (Video 2, 29.27). Al evocar estos episodios la sujeta manifiesta tristeza, pero también, de manera latente, melancolía y angustia.

Al interior de la cabeza, en el lado derecho (Cuadrante II), la sujeta realiza unos símbolos de color rojo parecidos a unos espirales, que representan confusión, y en el exterior superior escribe la palabra “Travay” (trabajar), mientras que al costado derechos las frases: “kombyen kob la ye

Figure 2



jodiya?” (¿Cuánto dinero hay hoy?) Y “kombuyen kob ti ke ya ye?” (¿Qué tan grande es ese efectivo?), haciendo referencia a sus preocupaciones en torno al tema económico y su sustento diario en el país.

En el cuadrante III dibuja los ojos como puntos y la boca en forma de círculo, desde allí salen unas líneas que llevan a la frase: “mwèn vle tounen lakay mwèn” (quiero volver a casa), haciendo referencia a sus deseos de volver a Haití. También refiere a su condición de migrante, describiéndola de la siguiente manera: “Es como una niña adoptada (...) tiene todo en esa casa, pero adentro le falta su mami (...)” (Video 1.1, 04.00), explicitando la idea de un cuerpo sin pertenencia. Esto también se logra comprender cuando en su discurso señala que: “En un país que no es el tuyo (...) nunca hay satisfacciones” (video 1.1, 03.35) y que “nunca hay un migrante satisfecho” (Video 1.1, 5.01), mostrando también el sentir de un cuerpo insatisfecho. Mientras habla de aquello se observa triste, emoción que se acentúa cuando evoca su sentir. Cuando se le pregunta por sus sentimientos como migrante, habla de Haití de forma melancólica, aunque sonríe mientras lo recuerda, señalando que extraña su país mencionando: “Yo sé que mi país no es bueno, pero es mi casa, allí me siento bien (...)” (Video 2, 42.20).

La división entre el rostro y el cuerpo se realiza a partir de un angosto cuello. Realiza el tronco y bajo su hombro derecho (Cuadrante IV) dibuja un corazón dividido, una mitad que colorea con rojo y la otra mitad de negro, alrededor del corazón escribe las siguientes palabras: “regré” (lo siento); “tris” (triste) y “chagrín” (pena). Cuando se le pregunta por esa parte del corazón dividido menciona con tristeza: “Es como un corazón llena de cosas negativas, a veces negativas y a veces positivas” (Video 2, 17.34) y que corresponde a “la tristeza en mi corazón” (Video 1, 04.40) (...) “Eso hice, es un corazón triste” (Video 2, 24.46), aquí si bien la sujeta manifiesta tristeza, también expresa rabia cuando habla de un cuerpo dividido y triste.

Dentro del tronco, al lado izquierdo escribe las palabras “empasyan” (impaciencia) y “jalou” (celoso). Y en la parte central la frase “mwèn pap lage!” (¡No me rendiré!) Y bajo esa frase, dibuja con lápiz grafito, una línea en forma de cuenca (cuadrantes V y VI) que representa la zona genital. Bajo esta zona, y entremedio de las piernas dibuja un punto que remarca con lápiz grafito y debajo un óvalo vertical que pinta con color rojo (cuadrante V y VI).

Los brazos son dibujados pegados al tronco y se caracterizan por ser muy largos, llegan hasta la mitad de las piernas, abarcando alrededor de tres cuadrantes. Dentro del brazo izquierdo escribe la palabra “dezolatyon” (desolación) y dentro del brazo derecho la frase “fatig – dezaespwa” (fatiga – desesperación). Las manos tienen dedos poco definidos, siendo más claros los de la mano izquierda, donde escribe la frase “mjèn dezole” (lo siento). En este momento al solicitarle que explique estos conceptos, la sujeta prefiere resguardar su reflexión y habla en general de su dibujo, manifestando un sentimiento de tristeza.

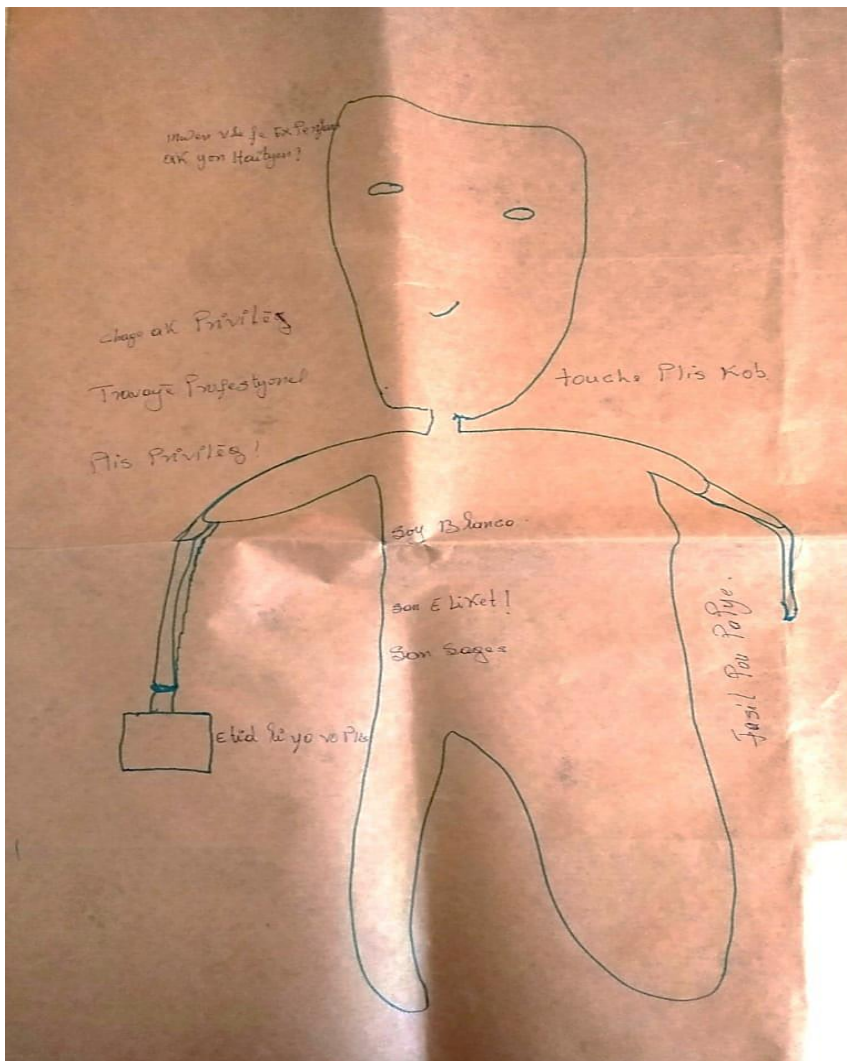
A los costados de los brazos, en la parte externa, escribe varias frases. En el costado izquierdo anota “mwèn songe mange peyim” (recuerdo comer guisante); “pouki m’wèn te vini Chili?” (¿Por qué vine a Chile?); “Etud mwèn yo pa vo angen isit Chili” (Mis estudios no valen la pena aquí en Chile) y “Si gouvenman peyim te bon, kisa mujan tap vin fe Chili?” (Si el gobierno del pueblo tuviera razón, ¿qué sería de Chile?). Respecto a la frase sobre los estudios, la sujeta señala con cierta resignación: “Mis estudios no valen nada aquí en Chile” (Video 2, 31.13), pero con latente tristeza señala: “Por eso dije: ‘Tengo que estudiar aquí en Chile’” (Video 2, 32.16). Al momento de hablar de la sensación de un cuerpo invalidado como profesional, emerge de manera

oculta, un tono afectivo asociado a la rabia. En el costado derecho del brazo, también escribe de manera vertical las frases “songe kay mwen” (recuerda mi casa) y “songe lon mé, plag peyi’m” (acuérdate de mí, plaga mi país). De forma vertical y bajo las frases anteriores escribe “fok mwen rekomanse” (mis sellos se reinician). Habla de estas frases de manera general, se observa emocionada y melancólica.

Las piernas están dibujadas en forma recta y separadas, son largas, pero menos que los brazos. Los pies están dibujados de forma recta y apuntan hacia afuera.

IV.1.2.2 Dimensiones narrativas, gráficas y afectos de la pregunta de cierre

Figure 3



Ante la pregunta de cierre: ¿Cómo se siente la migración en los cuerpos de hombres blancos?, la sujeta realiza un mapa corporal (Figura 3) donde plasma la silueta de un cuerpo erguido y de frente, demarcando su contorno con color verde. Además, agrega al cuerpo de la gráfica algunas frases alrededor y al interior y un maletín en la mano derecha.

Para una mejor comprensión, el dibujo se dividió en ocho cuadrantes, tal como lo indica la **Figura 4**.

En la zona superior dibuja la cabeza del hombre migrante blanco.

Es una cabeza grande que abarca los primeros cuatro cuadrantes. Al interior de la cabeza marca dos ojos de forma ovalada y horizontal. Realiza un esbozo de boca simulando una sonrisa con un trazo hacia arriba.

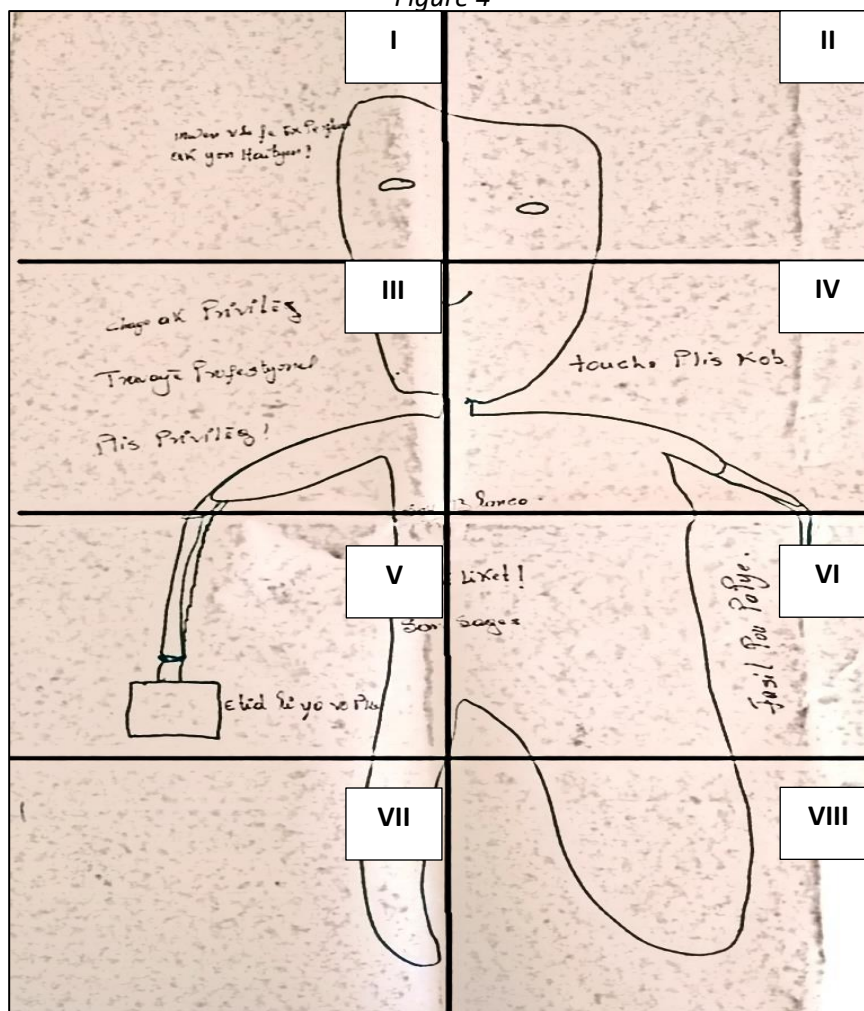
En la parte superior izquierda de la cabeza (cuadrante I) escribe la frase “inwen vhe fe experjans ak yon haityen?” (¿Tienes alguna experiencia con una haitiana?).

Cuando se le pregunta a la entrevistada por esta frase, menciona que los hombres blancos tienden a tener fantasías con los cuerpos de mujeres negras y que siempre dicen frases como: “Tengo que tener una experiencia con una haitiana” (Video 2.2, 02.20). Cuando habla de este tema muestra cierta indiferencia, pero de manera latente se puede notar frustración en su tono afectivo.

Más abajo, en el III cuadrante, entre la mitad del rostro y el hombro, escribe las frases: “chage ak privilej” (cargo y privilegios); “travaye profestyonel” (trabajo profesional) y “plis privileg!” (¡Más privilegios!). Al costado del rostro, en la parte derecha inferior escribe la frase “touche plis kob” (ganar más efectivo). En relación a ello, menciona con un tono de aceptación, que los cuerpos de hombres blancos son privilegiados y validados porque “sus trámites son más fácil...” (Video 2.2, 2.14) y “sus estudios son válidos” (Video 2.1, 10.45). Este es un tema que la entrevistada pone especial atención, pues ha experimentado como sus estudios no han sido considerados en el país, mientras que para otros es un trámite más sencillo.

Continuando con el análisis del mapa corporal, se observa un pequeño cuello que divide la cabeza de los hombros y hace unos trazos de derecha a izquierda donde dibuja todo el contorno medio e inferior del cuerpo. Parte primero dibujando el brazo derecho, el cual dibuja de tamaño pequeño, pero ancho. Prosigue con la parte derecha del tronco y la pierna derecha, no dibuja los pies ni zapatos. Continúa con el mismo trazado y dibuja la pierna izquierda la que es casi el triple

Figure 4



más gruesa que la anterior, y también es más corta. Continúa trazando la parte derecha del tronco hasta dibujar el brazo izquierdo el que es más pequeño que el derecho. Finaliza el trazado al unir el brazo izquierdo con el cuello.

Posteriormente, al considerar que los brazos quedaron muy cortos, realiza nuevos trazos manteniendo las proporciones de los brazos iniciales. En el brazo derecho dibuja unos dedos pocos definidos y le agrega a la mano un maletín cuadrado. Realiza lo mismo con el brazo izquierdo, haciendo al menos dos intentos para alargar el brazo. En la mano izquierda no se observan los dedos.

Al lado derecho del maletín que sostiene la mano izquierda escribe la frase “etid ki yo vo plis” (estudios que valen más). Entre el brazo y el costado izquierdo del tronco de manera vertical escribe la frase “fasil pou papye” (facilidad en los papeles) Adentro del tronco escribe las frases “Soy blanco”; “san etiket!” (¡Sin etiqueta!) Y “san sages” (sin sabiduría). Respecto a la primera frase señala que los hombres blancos se sienten orgullosos de su color, y menciona “Soy blanco, siempre dicen eso, es como un legado de hacer cualquiera cosa con nosotras, una negrita...” (Video 2.1, 11.05), pero que sin embargo, hay mucha ignorancia en ellos, señalando que “Hay ignorancia en la calle” porque “Es alguien que no tiene etiqueta, san e liket, sin sabiduría” (Video 2.2, 00.43).

Si bien durante el desarrollo de la aplicación de los mapas corporales la entrevistada se mostró con más dificultades para poder plasmar la imagen de un cuerpo migrante de un hombre blanco, realizó de igual manera un análisis de la situación de éstos, poniendo especial atención en que esos cuerpos son muy escuchado ya que “Hablan español... es más fácil de escuchar que a nosotras” (Video 2.2, 02.58), ejemplificando con situaciones cotidianas como asistir a hacer algún trámite y poder ser comprendido, a diferencia de las/los migrantes negras/os que no manejan el idioma.

En esta etapa de la sesión la sujeta de la investigación muestra varios tonos afectivos, pasando por la aceptación y la tristeza manifiesta, pero también mostrando afectos de rabia manifiesta y oculta al momento de hablar de las diferencias entre cómo se siente la migración en el cuerpo de un hombre blanco, en contraposición de cómo se siente la migración en el cuerpo de una mujer negra.

IV.1.2.3 Reflexión de la aplicación de mapas corporales

Una vez que se desarrollan los mapas corporales, que dan respuesta a las interrogantes de apertura y cierre, la sujeta de la investigación realiza una reflexión a partir de la pregunta ¿Cómo te sentiste?

Como respuesta, la entrevistada logra mencionar que pudo identificar al menos dos sentimientos, la tristeza y el egoísmo. La tristeza la asociaba a “(...) las injusticias que existen en este mundo” (Video 3, 00.43) y el egoísmo al ver “(...) que hay más privilegios con blancos que con negritas” (Video 3, 01.40).

Esta tristeza se mostró de manera manifiesta, predominando ese tono afectivo durante todo el proceso reflexivo.

IV. 1.2.4 Análisis descriptivo de las sub-dimensiones

Para realizar el análisis descriptivo de los mapas corporales y los discursos que desde allí emergieron, se subdividieron los conceptos madres que han orientado el proceso investigativo y que han aparecido de manera regular en las distintas sesiones con la participante, de esta manera las sub-dimensiones: Migración; Sexo/género; Raza y Corporalidad serán analizadas de manera individual, con el propósito de facilitar la comprensión, ya que se da por entendido que estos cuatros elementos están en permanente relación.

IV.1.2.4.1 Sub-dimensión: Migración

La entrevistada habla de la migración como un proceso complejo para todas/os quienes deben migrar, pero considera que ésta es aún más difícil para las/los haitianas/os, en comparación con otras nacionalidades. En relación a esto señala que “A los haitianos desde niño nos dicen que los visitantes son siempre bienvenidos y tenemos que tratar a esa persona como un rey, en su casa” (Video 1, 07.40), pero que en Chile no siempre reciben de buena manera a las/los inmigrantes haitianas/os, ya que desde su experiencia indica que “A nosotros como haitianos siempre nos han discriminado” (Video 2, 24.25) y que ve, como en el país hay muchas otras nacionalidades, “pero los chilenos siempre hablan de los haitianos” (Video 1.1, 5.20), de los cuales tienen estereotipos asociada a la pobreza, señalando que “En Chile siempre se dice: mira, los haitianos viven mal” (Video 2, 28.45) y que pueden haber otras nacionalidades vendiendo productos en el metro o pidiendo dinero, “pero si es un haitiano o una haitiana es algo terrible” (Video 3, 01.35).

Al reflexionar en torno a su condición de migrante en Chile, la entrevistada menciona que si tuviera que describir su sentir sería como el de “una niña adoptada (...) tiene todo en esa casa, pero adentro le falta su mami” (Video 1.1, 4.00). Respecto a su país de origen menciona que: “Yo sé que mi país no es bueno, pero es mi casa, allí me siento bien (...)” (Video 2, min 42.20). Al profundizar sobre este tema agrega que en un país que no es el de origen “nunca hay satisfacciones” (Video 1.1, 03.55) y por ello “nunca hay un migrante satisfecho” (Video 1.1, 05.01).

IV.1.2.4.2 Sub-dimensión: Sexo/ Género

En relación a la sub-dimensión sexo/género, la entrevistada realiza un repaso de su experiencia como mujer migrante en Chile, la cual describe como un proceso complejo y de mucha desesperación.

En relación a ello, lo que más le ha dificultado su situación en el país, es la invalidación de su formación académica y las pocas opciones laborales que encuentra en Chile. Respecto a ello señala que la gama de trabajos a las que puede optar se reduce a los trabajos domésticos o sexuales y de manera muy triste señala que mucha de “las haitianas que viven aquí viven una vida de prostitución también” (Video 3, min 04.02).

Para la entrevistada, estas limitaciones laborales llevan a un sentimiento de desesperación en las mujeres, señalando que “veo haitianas desesperadas, que perdieron la fe...” (Video 2, min 38.17), preocupadas por el vivir cotidiano, preguntándose “cómo va a pagar las cuentas, la casa, alimentar a los niños, mandar dinero a mi familia...” (Video 2, min 38.26). Esta situación muchas veces origina la dependencia económica de un hombre, por ello señala que “A veces hay

compatriotas que porque no tienen trabajo aceptan vivir con él en una pieza, compartiendo baño, cocina, todo sucio...” (Video 3, 04.43), lo que lleva a una vida de precarización y sumisión, señalando que si a ti no te gusta vivir con un hombre feo, un ejemplo, o un hombre que no te respeta a ti (...) porque yo no tengo plata y tengo que vivir con un hombre así, después hacer hijos” (Video 3, min 03.21).

Mientras comenta estas situaciones, la sujeta de investigación se muestra muy angustiada y enrabada, ya que señala que a esto se suma la discriminación que viven las mujeres migrantes provenientes de Haití y en relación a ello señala “Me han preguntado ‘¿De qué país eres? (...) ¿haitiana? Las haitianas son muy feas’” (Video 2, min 25.00) y tras ello reflexiona sobre su experiencia en Chile, mencionando que “la vida que viven las haitianas aquí en Chile no es fácil (...) yo sé que también hay muchos haitianos que vienen aquí a Chile que no tiene papel, no tienen estudios, entonces yo digo ‘devuélvete a tu país’, yo sé que no es fácil” (Video 3, 05:35).

Respecto a la categoría sexo/género, la entrevistada menciona que la vida de una mujer migrante es más difícil que la de un hombre, sobre todo si ese hombre migrante es blanco, pues para ellos los “trámites son más fáciles” (Video 2.2, 02.14) y “sus estudios son válidos” (Video 2.1, 10.45), mientras que para las mujeres, es mucho más difícil que encuentren trabajo en su profesión.

También hace hincapié en otro elemento que considera relevante señalar y que tiene que ver con el cuerpo de la mujer migrante, el cual se encuentra muy sexualizado, sobre todo en aquellas nacionalidades que traen consigo corporalidades negras, respecto a ello señala que “siempre los hombres ven a la mujer como objeto sexual” (Video 1, min 4.25).

IV.1.2.4.3 Sub-dimensión: Raza

Esta sub-dimensión refiere a la categoría racial y a la incomodidad que le genera a la sociedad chilena el cuerpo de las mujeres negras. Lo anterior lo visualiza en los comentarios estereotipados que le han dicho, como el que “(...) las haitianas son muy feas (...)” (Video 2, min 25.00).

Pero para muchos hombres, el cuerpo de una mujer negra también puede ser exotizante. Ante ello señala que muchas veces “los blancos ven el cuerpo de una inmigrante como un objeto sexual” (Video 2, min 19.24) y pareciera “que los chilenos quieren tener una experiencia sexual con una negrita y no tener una relación de verdad” (Video 2, min 22.00), ante lo cual ejemplifica con su experiencia, señalando que, “cuando camino en las calles de La Reina (...) [silba] pero nada... como alguna palabra que va a decir, o beber una cerveza, salimos juntos, ¿Cómo me quiere?, siempre es algo sexual” (Video 2, min 21.20) y que para el hombre blanco “(...) es como un legado de hacer cualquiera cosa con nosotras, una negrita” (Video 2.1, min 11.05).

La entrevistada al reflexionar en torno a lo anterior señala que la vida de las mujeres negras en Chile es compleja porque por fuera “tú puedes ver una mujer negrita, pero adentro de mí... no soy solo una mujer negrita, tengo un cuerpo, un corazón y algo positivo, soy profesional, pero el color no es importante” (Video 2, min 23.36). Su tono afectivo al referir sobre estos temas es predominante la tristeza, pero también se puede sentir una rabia oculta.

IV.1.2.4.4 Sub-dimensión: Corporalidad

En relación a la sub-dimensión de corporalidad, la entrevistada señala que el cuerpo de una mujer migrante negra es un cuerpo observado y que en general, por lo asociado que se encuentra el cuerpo con la raza, el cuerpo de una mujer negra se vuelve exotizante y deseado, y que por ello ha escuchado en más de alguna oportunidad que le digan que “me gusta tu cuerpo (...) tu cuerpo es diferente” (Video 2, 22.00). También siente que un cuerpo de una mujer negra puede ser fácilmente prostituable y que por eso muchas “haitianas que viven aquí viven una vida de prostitución también” (Video 3, 04.02).

De esta manera, el cuerpo de la mujer negra está siempre circundando entre el rechazo y el deseo, es un cuerpo erotizado sobre el cual recae la historia de las esclavas negras, por lo que su deseo responde a los estereotipos colonizadores que las configuraron como mujeres predisuestas.

IV. 2 Análisis interpretativo por objetivos

A continuación se presenta un análisis de tipo reflexivo – interpretativo por cada uno de los objetivos específicos, los cuales permitirán en su conjunto acercarse al conocimiento de las trayectorias corporales y experiencias vitales de la (in)migración en mujeres negras.

IV.2.1 Caracterizar a mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

Para la caracterización de este colectivo, se realizaron una serie de preguntas de carácter sociodemográficos, durante la entrevista en profundidad y la aplicación de los mapas corporales.

A partir del análisis de estos resultados y la posterior reflexión teórica, se pudo establecer que existen varios discursos críticos sobre el sujeto mujer migrante, los cuales se han construido a partir de los lugares y marcos culturales de origen, las relaciones de género y las condiciones de vida de estas mujeres en los países de llegada.

De esta manera, la sujeta mujer migrante comienza a configurarse a partir de distintos mecanismos discursivos de poder (Butler, 2002), identificándose con aquello a lo que está llamada a identificarse, desconociendo los mecanismos ideológicos que recaen sobre ellas y que las constituye como sujetas. Estos discursos, de alguna u otra forma, perpetúan “la imagen peyorativa, victimizante, empobrecida, racializada, etnizada y culturizada que se ha construido en torno a las mujeres migrantes” (Cea, Galaz y Montenegro, 2015, p. 29).

Por esta razón, es importante comenzar a cuestionar estos imaginarios y representaciones que existen en torno a las mujeres negras y poder aproximarse a su caracterización a partir de sus propias experiencias. Esta situación conlleva a poder cuestionar también el dicotómico sistema sexo-género que históricamente ha subordinado a las mujeres e invita a la reivindicación de la supuesta naturalidad del sujeto mujer (migrante), permitiendo evidenciar los mecanismos que el patriarcado ha ejercido al invisibilizar la diversidad existente dentro de la propia categoría de mujeres.

De esta manera surgen nuevos posicionamientos teóricos que rompen con la idea universal y hegemónica de un único sujeto mujer (García, 2011), lo que implica, considerar nuevas variables que permitan conocer a aquellas mujeres –como las migrantes negras- que han sido históricamente visibilizadas. Así, se hace indispensable explorar otros elementos, como la clase, la raza y el género, que intersectan su existencia y producen las diferencias (Rodríguez, 2011).

A continuación, y con la intención de hacer más comprensible este análisis, se realizará esta caracterización a partir de las siguientes categorías:

IV.2.1.1 Sexo – Género

A partir de los resultados del “Estudio exploratorio sobre autonomías física y económica de las mujeres migrantes en las regiones Metropolitana, Tarapacá y Antofagasta” de la División de Estudios y Capacitación en Género y el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género de Chile (2017) se puede señalar que existe una fuerte tendencia a la feminización de la migración, sobre todo de la población migrante proveniente de Perú y Colombia, pero que en el caso de la nacionalidad haitiana, tal como lo es la participante de este estudio, la población masculina es predominante.

En ese mismo estudio también se aprecia una feminización de la migración en las regiones del norte de Chile, mientras que en la Metropolitana se ve una fuerte masculinización.

De este modo, podemos establecer que la sujeta de la investigación forma parte de un grupo minoritario de mujeres provenientes de Haití que emigraron a Chile y que residen dentro de la Región Metropolitana.

IV.2.1.2 País de origen

Según los resultados del “Informe Mujeres Migrantes en Chile: Desafíos y Reflexiones”, llevado a cabo por la Dirección de Estudios Asociación de Municipalidades de Chile [AMUCH] (2019), señala que dentro de los grupos de mujeres con mayor participación en las permanencias definitivas de 2018, Haití tiene la menor participación, con un 26,5%, a diferencia de Bolivia que presenta un porcentaje de 69,7% de participación. Por lo que la participante también forma parte del grupo minoritario de permanencia definitiva.

IV.2.1.3 Edad

En relación a la edad, se puede señalar que ésta es divergente respecto a cada país. En el caso de las mujeres haitianas, la edad promedio es de 31 años (AMUCH, 2019). En ese sentido, la participante está sobre el promedio, pues tenía 37 años cuando decide dejar su país.

IV.2.1.4 Nivel educacional

Según los datos obtenidos en el estudio de la AMUCH (2019), el 41,7% de las mujeres provenientes de Haití tiene sus estudios de Enseñanza Media, mientras que sólo el 2% posee títulos universitarios, porcentaje en el cual se encuentra la participante de esta investigación, pues cuenta con los títulos universitarios de comunicación y animación y presentación en audio-TV y le faltaron dos años para poder terminar sus estudios en Ciencias Jurídicas.

IV.2.1.5 Ámbito laboral

A partir de los datos de la AMUCH (2019), se puede establecer que el 55,1% declaró ser empleada, demostrando una tendencia a la incorporación o búsqueda de trabajo laboral dependiente. El 13,5% declara ser empleada doméstica y el 12% declara ser estudiante.

En el caso de la sujeta de la investigación, podemos mencionar que pese a su nivel educacional de orden superior en su país de origen, en Chile forma parte del porcentaje de mujeres dependientes que declara ser empleada doméstica, pero además, también forma parte del porcentaje de mujeres estudiantes, pues la participante de la investigación trabaja puertas adentro en una casa particular y estudia en la noche, donde realiza la convalidación de estudios para homologar su Enseñanza Media y así validar esos estudios en Chile.

El mismo estudio señala que el trabajo de las mujeres migrantes haitianas se caracteriza por su precariedad, asociado al mercado informal y al trabajo doméstico, donde la mayoría de las mujeres no cuenta con estudios superiores. En el caso de la participante de la investigación, el contar con estudios superiores no le ha significado encontrar un trabajo en su área.

Respecto a la caracterización que realizan de las mujeres haitianas en el estudio de la AMUCH (2019), éste señala que existe una fuerte dinámica familiar patriarcal y de cuidado familiar que dificulta la inserción laboral y social, la cual además está condicionada al dominio del idioma español. En la relación a ello, la participante señala que las dificultades de su inserción laboral y social no se relaciona con el dominio del idioma, puesto que ella maneja de forma intermedia el idioma español, y eso no ha significado mayor inserción. Para la participante, el idioma puede ser utilizado como excusa para disfrazar el rechazo de la sociedad chilena a su condición de mujer negra, de esta manera pareciera que los estudios nacionales de alguna u otra forma le han otorgado cierta responsabilidad a la mujer migrante en su inserción, mientras a partir de la experiencia de la sujeta de la investigación, existen otros elementos –como la raza- que operan dentro de los procesos de exclusión/inclusión. Respecto a esto señala,

“El tema cuando a veces miras por internet y necesitan mujer para trabajar bla bla bla bla... haitiana no, venezolana si, peruana si... (...) ¿Sabes que pasé como un año en llegar que, en el servicio jesuita, entrevistas, entrevistas, entrevista? Nunca Haití, no, es un problema que los chilenos tienen con los migrantes haitianos. El problema es el color, es lo que yo veo.”

“(…) idioma y color, como excusa. Siempre dicen que los haitianos no hablan, no hablan, no son profesionales, y es peor con las mujeres, siempre piensan que, te dije la verdad, yo puedo pasar un día a trabajar, un día, pero un chileno, venezolano, no (...) a mí el tema del castellano, no es verdad, no es verdad, no es verdad”.

A partir de la caracterización de los diversos ámbitos sociodemográficos se puede señalar que las trayectorias del colectivo de mujeres migrantes están cruzadas por una serie de variables que terminan ubicándolas en los bordes de los sistemas sociales e incorporándolas en un juego dicotómico y perverso entre la inclusión/exclusión (Cea, Galaz y Montenegro, 2015).

De esta manera, se puede establecer que un alto nivel educacional y/o socioeconómico no significa una mayor inclusión social en el país de llegada y que existen otros elementos, como la raza, que juegan un importante rol en este proceso. En consideración a ello, la División de Estudios y Capacitación en Género y el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género de Chile (2017) señala que,

Las mujeres provenientes de niveles socioeconómicos más altos, con mayores niveles educacionales, trayectorias profesionales y con características físicas que coinciden con el imaginario de raza blanca y europea que es valorado por la sociedad chilena, sin duda tendrán una mejor posibilidad de insertarse positivamente en Chile y de ejercer sus autonomías de forma más plena. Desde la otra vereda, los estereotipos e imaginarios que se ha construido de algunas nacionalidades, y el color de la piel “negra” o “morena” exponen a ciertas mujeres a situaciones de mayor devaluación y discriminación, y a una mayor sexualización de sus cuerpos, como lo señalan las experiencias de las mujeres colombianas y dominicanas entrevistadas, que además provienen de un nivel socioeconómico más bajo y se encuentran mayormente insertas en trabajos más precarios. (p. VI)

El mismo estudio señala que la sola condición de mujer migrante las expone a mayores posibilidades de discriminación y violencia, dejando de manifiesto los procesos asociados a la criminalización o miserabilización que padece el colectivo. De esta manera, los procesos de exclusión/inclusión del colectivo de mujeres migrantes terminan por reproducir las desigualdades sociales y estructurales que les imposibilita el desarrollo, en función a variables como el género, la raza, el país de procedencia, el nivel educacional, entre otros.

IV.2.2 Identificar las trayectorias corporales de la (in)migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

Para lograr identificar la trayectoria corporal de la sujeta de investigación se llevaron a cabo una serie de preguntas y actividades que permitieron reconstituir su proceso migratorio y de esta manera considerar los elementos discursivos, afectivos y corporales de este itinerario.

A partir de este análisis se pudo establecer la complejidad del proceso migratorio, el cual en ningún caso puede reducirse al solo desplazamiento de un lugar a otro, ya que existen otros elementos que están implicados y que circulan en la vida de las/os migrantes, tal como los afectos, las emociones y los procesos de adaptación que experimentan, como causa y consecuencia, del encuentro con una realidad desconocida.

Por ende, podemos establecer que desde antes de salir del país de origen comienzan a experimentar estas transformaciones que devienen en complejos procesos de inserción y desarraigo una vez que llegan al país de destino y que una vez establecidos, el contacto con las/os otras/os produce en su ser una diversidad de emociones, alegrías y dolores que impactan en sus subjetividades. De esta manera, el cuerpo, sustrato básico para el desplazamiento, no solo atraviesa fronteras físicas, sino que también otras de tipos culturales, sociales y subjetivas.

Así, el estudio de las trayectorias permite referir a lo anteriormente mencionado, puesto que a través de este recorrido se pueden conocer las experiencias que este proceso alberga y todas las otras lógicas que orientan el itinerario, según los tiempos que estructuran este recorrido (Contreras, 2019).

Para este análisis se consideraron tres momentos importantes dentro del proceso migratorio: el antes, el ir y el estar. En cada uno de estos momentos se analizarán algunas experiencias migratorias y su relación con los elementos corporales, afectivos y discursivos.

IV.2.2.1 El antes. Experiencias previas al proceso migratorio

En este apartado se realizará una revisión de la trayectoria de vida de la participante antes de dejar su territorio. Aquí la sujeta de la investigación narra su vida en Haití y las razones que la motivaron a iniciar su proyecto migratorio.

La participante señala que en Haití era económicamente activa, estaba empleada en un área relacionada con su formación académica y que no tenía pensado irse de su país. Sin embargo, de un momento a otro fue despedida de su trabajo y la imposibilidad de encontrar uno nuevo la motivaron a salir de su país y buscar nuevas y mejores oportunidades laborales. En relación a ello señala,

“(...) No es algo voluntario (...) No sé qué pasa. No puedo trabajar más y mi jefe me dice, `ya, chao, ¡gracias! `Así, ya. Después de un año busco y busco y no encuentro. Así que... tengo mi casa y quiero terminar mi casa...”.

A partir de su relato se logra identificar dos razones que impulsaron su decisión, la primera, tiene que ver con una motivación de carácter económica, dada su condición de cesantía, y otra, un poco más implícita, que tiene que ver con el cumplimiento de sus metas personales, ya que su objetivo es terminar su casa y así dar cumplimiento a su proyecto de vida, el cual se vio truncado por las dificultades de encontrar un nuevo trabajo.

En términos teóricos, algunos autores señalan que son múltiples los factores que influyen al momento de tomar la decisión de migrar, (Cruz y Díaz, 2018; Tijoux y Córdova, 2015), pero que la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo sigue siendo una de las principales razones (Lázaro y Jubany, 2012) que motivan estos movimientos migratorios.

La participante al momento de ser consultada sobre este tema, señala que siempre fue laboralmente activa en su país y que contaba con una gran estabilidad económica en su rol como secretaria diplomática, pero tras su despido no logra conseguir un nuevo trabajo, viéndose en la necesidad de buscar una alternativa a su situación, primero en Haití y luego en otras regiones. Esta experiencia la motivó a iniciar su propio proyecto migratorio, convirtiéndose en la primera integrante de su familia que deja Haití. En el caso de la participante también es importante señalar que ella inicia su proceso sola, difiriendo de la realidad de algunas décadas atrás, cuando las mujeres solían ocupar el rol de acompañantes de sus parejas (Lázaro y Jubany, 2012).

Al preguntarle porqué elige Chile como país de destino, señala que esta decisión fue circunstancial, pues en primera instancia consideró a México y Brasil, que eran lugares a los que ya había visitado antes y en los cuales mantenía algunos contactos, sin embargo, en ambos territorios le rechazaron la visa de trabajo. Después de continuar con su búsqueda e intentos para dejar Haití,

unos compatriotas le sugirieron migrar a Chile, por ser un país con mayores y mejores oportunidades laborales, de esta manera inicia sus trámites para iniciar su viaje. En relación a esa elección la participante narra lo siguiente,

“(…) Quiero otra visa para irme de nuevo a México, porque tengo amigos, pero... me fui a la embajada y no era la visa, no te daban la visa (...) por el concepto de mi trabajo. No tengo trabajo, no puedo ir (...) Hablo con otro, otro amigo que vive ahora en Brasil (...) y fui, pero en ese tiempo no había visa para Brasil (...) y una amiga me dice: ‘Si quieres puedes pasar a Chile para ir a Brasil’ (...)”

“(…) Un día 28 de octubre del 2017 saqué visa a Chile, pero al encontrarme con amigos haitianos (...) ellos decían ‘Chile es mejor, Chile es mejor’ (...) Así que rápidamente vi papeles para ver que hay en Chile”.

A partir de este relato, podemos considerar, tal como señala Gissi y Martínez (2019), la importancia de las redes de amistad o de paisanaje que influyen a la hora de decidir a qué país o territorio migrar, pues indistintamente de la nacionalidad, la mayoría de las y los migrantes cuentan con conocidos, amigos y/o familiares que apoyan esta decisión y les aportan datos, redes y contactos que facilitan su estadía en el nuevo espacio (Contreras, 2019).

Otro punto a considerar en este apartado y a partir del relato anterior, tiene que ver con los imaginarios que se forman en torno a los países de llegada. En este caso, los compatriotas de la sujeta de investigación son quienes la motivan a viajar a Chile, y que, al buscar información del país, señala que,

“(…) Veo que por internet es fácil ver a Chile como un país donde no hay pobreza”.

Y, respecto a este punto, Contreras (2019) señala que Chile forma parte de un imaginario asociado a la prosperidad, proyectando una imagen de un país relativamente rico y extractivo, que lo convierte en un apetecido lugar de llegada.

IV.2.2.2 El ir. Experiencias durante el proceso migratorio

El ir corresponde al periodo de tiempo que dura su traslado de un punto a otro. En el caso de la participante, este proceso lo inicia una vez que comienza a tramitar los documentos para emprender el viaje. Su traslado lo hizo vía aérea, viajando alrededor de 6.000 kilómetros de distancia, con una visa de trabajo que le permitió la entrada al país sin mayores inconvenientes, contando además con el dinero exigido por el territorio chileno para ingresar al país.

“(…) Para venir a Chile, todos los haitianos necesitan 1,000 dólares y yo llegué con más de 1,000 dólares”.

En relación a este momento, la participante no hace mayor distinción y le dificulta poder hablar de este momento de manera más distendida, mostrándose muy concisa y sin detallar tanto este momento, señalando al principio que este viaje fue uno como tantos otros que había realizado. Sin embargo, al ser preguntada por las emociones que emergieron al momento de subir

al avión y saber que no tenía fecha de retorno, la entrevistada cambia su tono afectivo y lo describe de la siguiente manera,

“[Fue] distinto, si... duro por separarme de mi tierra, de mi familia, de mi casa... Fueron muchas emociones... si... porque no sé qué iba a pasar (...) Siempre dije: y si algo me pasa, ¿Quién me va a llamar?”

A partir de esta narración, varios son los puntos reflexivos que se pueden abordar, pues si bien no habla mucho de ese momento en particular, su cuerpo delata lo duro de ese viaje, mostrándose muy afectada al evocar ese hito tan importante de su historia de vida, dando cuenta de los conflictos internos que experimentan las personas al momento de migrar y el dolor que expresan, a través de sus afectos y corporalidad, que dan cuenta de una nueva forma de constitución subjetiva.

De esta forma, el cuerpo, en todos sus matices, se vuelve un lugar de gran importancia para comprender la migración, pues en él donde se entrelazan una serie de experiencias que lo van marcando y señalando (Lázaro y Jubani, 2012). Así, el dolor, el sufrimiento y la soledad que experimentan impacta en sus percepciones, sobre todo los relacionados con los peligros a los que se puede estar expuesto en un territorio desconocido, y que la participante de forma implícita refiere cuando menciona la frase: “y si algo me pasa”.

De este modo, el temor y la incertidumbre del viaje se inscribe en el cuerpo, al mismo tiempo que historiza el proceso migratorio, dando inicio a una serie de experiencias que la/os migrantes experimentan al encontrarse en un contexto desconocido, sin sus soportes habituales, lo que conlleva a un sentimiento de indefensión y desamparo (Solòrzano, 2013).

IV.2.2.3 El estar. Experiencias posteriores al viaje

A continuación, se detalla un tercer momento del proceso migratorio: el estar, el cual abarca todas las experiencias que marcan su estadía en el país, desde la llegada al nuevo destino hasta la actualidad.

En relación al momento de llegada, la participante investigación menciona que sintió estar en un país distinto apenas bajó del avión y vio las luces encendida de la ciudad, indicando que su primera impresión fue precisamente esa,

“Como a la 1 de la noche veo luces y... eso... eso le falta a mi país, eso... ¿Por qué el gobierno de Haití no quiere encenderlas?”

Una vez en Santiago se dirige a la casa de un conocido, amigo de una amiga de Haití, que le ofrece en arriendo una pieza en la comuna de Conchalí. Respecto a esta primera parada, la participante de la investigación señala las dificultades a las que se vio enfrentada al ver las condiciones de vida de sus compatriotas, mencionando que lo que más le impacto fue darse cuenta que tendría que compartir los espacios comunes de la casa y que esto le hizo replantearse la idea de quedarse o no, pues lo primero que pensó al ver estas condiciones fue “Me tengo que devolver...” (Video 2, min 29.27).

De esta manera, comienza a relatar esta experiencia como algo que la marca al momento de llenar, señalando que,

“A veces hablamos de Haití como el país más pobre del mundo, pero... fue duro ver esa realidad (...) Estuve tres días y me digo ‘esta casa no es para tí’, porque nunca, nunca, nunca, viví eso de compartir el baño con otros, nunca... baño chiquitito, cocina...”

A partir de lo anterior, se pueden establecer varios puntos de reflexión que resultan interesante de analizar.

En primer lugar, se puede establecer la importancia de los contactos previos y las redes de apoyo durante el proceso migratorio. En este caso, la participante señala que contar con algunos contactos en Chile le permitió tener un lugar donde quedarse apenas llegó a territorio chileno, lo que le facilitó la búsqueda de alojamiento.

Para Godoy (2007), el tema de las redes y los contactos es de gran importancia, ya que además de facilitar su llegada, también son necesarios para la contención emocional de los primeros días, pues la separación de su lugar de origen y de sus familias pueden producir un fuerte sentimiento de desamparo que se agudiza al encontrarse solas/os en un mundo completamente desconocido.

En segundo lugar, es importante considerar los sentimientos y emociones que emergen al recordar este primer momento, donde la tristeza y la melancolía que emergen al evocar este recuerdo dan cuenta del fuerte proceso emocional que experimentan las/os migrantes al momento de llegar a un territorio desconocido, los cuales, según Godoy (2007) podrían igualarse a los procesos de duelos, puesto que ese momento se caracteriza por el sentimiento de desamparo, al no encontrar un lugar de pertenencia, provocando que las/os migrantes comiencen a pensar su estadía solo como algo provisorio, viviendo para retornar.

Lázaro y Jubany (2012) además agregan que, en esta etapa del proceso migratorio, las/os migrantes también presentan dificultades para reconocer una subjetividad propia o ven que esta se va diluyendo y renovando en el país de destino, provocando angustia, confusión y dolor, lo que implica que esta experiencia modifica el sentido y el valor de la vivencia personal.

Sin embargo, Jensen y Iadevito (2013) consideran que no solo el desamparo y la tristeza se hacen presente en este proceso, sino que también múltiples y nuevas impresiones, sensaciones y experiencias que trae consigo ese momento, el cual está impregnado de nuevos conocimientos y aprendizajes. Así, nuevas construcciones y significados del mundo y de sí mismos comienzan a reconfigurarse en un contexto distinto al de origen (Jensen, 2009), el cual es expresado a través de las comparaciones que hacen entre el país de origen y el de llegada.

Para Jensen y Iadevito (2013) estas comparaciones entre el aquí y el allá, les permite a las/os migrantes contar con una especie de brújula que les permite orientarse en un lugar y tiempo determinado y a cuestionar o sostener el proyecto migratorio.

A raíz de lo anterior, se puede dar cuenta de la complejidad que conlleva este proceso en todos los espacios, donde las fronteras no son solo materiales, sino también simbólicas, y por lo mismo operan en las personas y en los vínculos que entablan en los distintos espacios y temporalidades, configurando así las trayectorias de vida de quienes migran (Contreras, 2019).

Una vez instalada, la participante señala que comienza a experimentar otras problemáticas, relacionadas principalmente con las dificultades para encontrar un trabajo. Respecto a esto señala que,

“(…) Siempre he trabajado como profesional en mi país, pero llegué aquí a Chile y nada de mis papeles servían... (…)”

Al narrar su experiencia respecto a este tema, señala que en primera instancia su objetivo era encontrar un trabajo relacionado con su formación académica, pero al ver que sus estudios no eran convalidados, comenzó a ampliar los campos laborales, comenzando una nueva búsqueda en cualquier área que le permitiera mantenerse en el país y le posibilitara ahorrar un poco de dinero. Después de meses señala haber encontrado por internet el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), donde pudo entablar nuevas redes con otras/os migrantes que estaban en una situación similar y así poder acceder a diversas informaciones, entre ellas a datos laborales. Sin embargo, estos avisos no dieron buenos resultados y pese a que estuvo más de un año sin un trabajo fijo, señala que en esta fundación encontró un espacio contenedor que la motivó a permanecer en Chile, pese a las dificultades económicas que presentaba.

Después de un año en el país, la participante señala que en una oportunidad se encuentra con un compañero del SMJ que le comenta de una oferta de trabajo, indicándole que,

“(…) Si tú quiere, tengo una amiga chilena que ella tiene una oficina y necesita [gente para trabajar]... Va a necesitar tu carnet de identidad y el certificado de antecedentes, y así, mira... me da la dirección, el número de la señora y ya, y dice ok, pero es un trabajo de casa...”

Si bien no estaba en sus planes originales realizar labores domésticas, decidió presentarse a esta oferta laboral, señalando su impresión “Wow, fue un shock para mí (…)” el tener que desempeñarse en un trabajo con tan poca movilidad. En relación a ese momento la participante señala,

“(…) Ya, y me fui. Hablo con la señora y me dice: Entonces... ¿Y todos tus estudios?... A mí me parece que no, pero ¿Quieres trabajar puertas adentro o puertas afuera? ‘Y yo le dije que cualquiera.... Ya, entonces me dice ¿Tú quieres trabajar tres días a la semana?’ y dije que sí. Y después conocí y la dueña de la casa donde trabajo me llama y me dice: “¡Hola!” Y esta persona me manda la dirección de su casa, [quien le dice] ‘¡Oh mira, todos tus papeles y tus estudios!’ ... papeles, papeles, papeles, ahí están todos (risas). Y la última pregunta. ‘A ver... Veo que tú tienes mucha experiencia’ Y, como te dije... A mí me gusta casa limpia, tengo y, había entrado a otro mundo... como mi casa y mi familia hace diez años (…). Y me dije ‘Wow, okey, acepto’ y después de tres días por fin estaba trabajando”.

A esa función de trabajo doméstico, que realizaría tres días a la semana, también se sumaba el cuidado de la hija de la familia que la contrataba, señalando que,

“(…) Tuve que ver a la niña y tenía que practicar inglés con la niña (que asiste) a un colegio privado que habla castellano e inglés.”.

Luego de unos meses, la dueña de casa le ofrece quedarse en la casa de manera permanente. Frente a esta oferta, la participante acepta, describiendo su experiencia de la siguiente manera,

“(…) Después de tres meses yo estaba en la casa... Acepto también. Ahora vivo en la casa (...) Tengo cable, televisor, todo lo que yo quiera, el refrigerador lleno de cosas. A mí me encanta esta familia”.

A partir de estos relatos, se pueden establecer importantes puntos de análisis relacionados con la experiencia laboral, la formación académica y la convalidación de los estudios y el rol de las instituciones en los procesos de inclusión social de las/os migrantes al país de llegada.

Referente al primer punto, correspondiente a la experiencia laboral, resulta pertinente destacar el estudio de Stefoni (2009) que analiza las motivaciones económicas de las mujeres migrantes. Respecto a este tema la autora plantea que con la feminización de la migración, también emerge el fenómeno de la feminización de la pobreza, debido a que el sistema económico propicia el surgimiento de nichos laborales específicos para estas mujeres, los cuales se caracterizan por la precarización y por estar asociados a una serie de estereotipos que perpetúan la segregación y dificultan la movilidad social.

Lázaro y Jubany (2012) señalan que si bien existe una valoración creciente de la importancia del trabajo femenino remunerado, también existen resistencias en las áreas donde deben desempeñarse, donde las labores domésticas y familiares, muchas veces por el desprestigio que tienen en las sociedades occidentales, quedan relegadas a este colectivo. Esta situación produce una reproducción de la segregación tanto vertical como horizontal, volviéndose de esta manera causa y efecto de los requerimientos de la nueva economía mundial, la que además reactiva y reproduce las etiquetas racistas y sexistas que existen en torno a las mujeres migrantes (Lázaro y Jubany, 2012).

Así, comienzan a emerger poblaciones en tránsito expuestas a diversas formas de precarización, donde la mujer migrante se torna cada vez más necesaria para el desarrollo económico, pero desde una posición de subordinación (Tijoux y Córdova, 2015). De ahí que exista una gran circulación internacional de mano de obra que traspasa los límites fronterizos para cubrir el trabajo doméstico u otros puestos de trabajo asociados al género, como los servicios de limpieza, el cuidado de personas o la prostitución, todos caracterizados por una reducida movilidad social (Lázaro y Jubany, 2012) y por mantener las desigualdades y los desequilibrios económicos.

La participante de la investigación da cuenta de estas dificultades al momento de intentar conseguir un trabajo, donde no tuvo siquiera la oportunidad de optar a un trabajo relacionado con su formación académica, y los trabajos que se le presentaron se relacionaban más bien con las áreas domésticas y de cuidado. Así, se puede dar cuenta que el proyecto migratorio no siempre

coincide con la idea de libertad y autonomía que se piensa antes de iniciar el viaje. Respecto a ello Lázaro y Jubany (2012) señalan,

Cabe aclarar que, si bien, el trabajo doméstico ha sido una categoría ampliamente discutida en los estudios feministas porque ha sido una tarea común impuesta a las mujeres dentro del sistema patriarcal, en los estudios transnacionales, sin embargo, su relevancia radica en que es un concepto crucial para un análisis interseccional, puesto que entrelaza categorías como la clase, raza/etnia, es decir, es un concepto donde confluyen construcciones sociales de la categoría “mujer”, inmigrante y trabajadora, términos útiles para analizar las desigualdades múltiples y las divisiones entre las mujeres en la economía globalizada, con efectos determinantes en la vida cotidiana, en el acceso a derechos y oportunidades o a la exclusión social. (p. 176)

De esta manera, el trabajo se relaciona con la forma como se expresa la desigualdad social, marcada muchas veces por la discriminación de género, clase y raza. En relación al último punto, la División de Estudios y Capacitación en Género del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género de Chile (2017) señalan que esta discriminación laboral a la que están expuestas las mujeres migrantes, se agudiza en el caso de ciertas nacionalidades que traen consigo corporalidades negras, coincidiendo con lo que plantea la participante de esta investigación cuando señala,

“(…) ¿Sabes que pasé como un año en llegar que, en el servicio jesuita, entrevistas, entrevistas, entrevista? Nunca Haití, no, es un problema que los chilenos tienen con los migrantes haitianos. El problema es el color, es lo que yo veo.”

A partir de esto se puede referir a la complejidad que tiene esta instancia para las mujeres negras, pues independientemente de su formación académica, si no llegan con un contrato ya establecido (Gissi y Martínez, 2018), este proceso se vuelca muy duro. Sin embargo, aún frente a estas complejidades, no abandonan la idea de incorporarse al mercado laboral e intentan continuar con las metas establecidas en su proyecto personal.

En relación al segundo punto de análisis, referente a la formación académica y la convalidación de los estudios, es importante señalar que este proceso se convierte en una nueva traba por la cual las mujeres migrantes deben pasar, puesto que lo complejo de este proceso hace que muchas mujeres abandonen la idea de convalidar sus estudios, tal como lo hizo la participante, que prefirió estudiar nuevamente su enseñanza secundaria, en un colegio vespertino, una vez que logra la estabilidad laboral. Respecto a esto señala que;

“(…) Siempre he trabajado como profesional en mi país, pero llegué aquí a Chile y nada de mis papeles... No valen nada para mí (...)”

“Por eso dije: Tengo que estudiar aquí en Chile”

“Sí, y tengo que ir de nuevo a sacar mis papeles de cuarto medio. Pero para mí no es [un problema]... Antes sí. Yo decía ‘Wow’, pero no hay nada difícil (...) tengo que aprender. Para mí no hay problema en aprender. No tengo problema en ir al colegio, no (...)”

A partir de este relato se logra vislumbrar que al igual que en el ámbito laboral, el tema educacional también forma parte de los factores que permiten la movilidad social, la equidad y la inclusión (Álvarez, 2015), sin embargo, las/os migrantes al intentar convalidar sus estudios, se encuentran frente a un proceso engorroso y burocrático que perpetúa también las mismas prácticas segregadoras a la esfera educacional.

Silva, Ramírez y Zapata (2018) realizan una importante reflexión en torno a estos ámbitos, señalando que muchas veces el trabajo doméstico favorece el prejuicio de considerar que es una labor para mujeres de bajo nivel educativo, aunque en este último tiempo las mujeres migrantes no siempre cumplen con esta representación y muchas de ellas tienen incluso mayor nivel educacional que las chilenas en las labores que realizan de manera equivalentes. Respecto a esta situación, la sujeta de investigación se encuentra en una situación donde teniendo estudios superiores, estos no son convalidados, por lo que prefiere iniciar sus estudios de Enseñanza Media en Chile aunque tuviese que repetir esos niveles de formación.

En relación a lo anterior, se puede dar cuenta de la rigidez de las instituciones nacionales y la importancia de éstas para los procesos de inclusión social de las/os migrantes. Cea, Galaz y Montenegro (2015) refieren a este tema y señalan que muchas veces las instancias formales de las instituciones operan de manera perversa, puesto que siguen reproduciendo diversos tipos de desigualdades.

Respecto a lo anterior, la entrevistada señala que al principio fue difícil entender el funcionamiento de las instituciones chilenas porque se caracterizaban por ser muy burocráticas, además, también se vio afectada por no entender el idioma técnico de los documentos solicitados y no había ninguna manera de que le pudieran explicar el funcionamiento de los procedimientos y de los trámites.

Esto lleva a considerar el tercer punto de análisis, que tiene que ver con el tema de las instituciones. A partir del relato de la participante, ella logró reconocer que las instituciones gubernamentales no asesoraban muy bien al migrante, pero que otras instituciones como la el SMJ, habían servido de gran ayuda en su proceso de adaptación, ya sea mediante la información que dictaban o por las redes entre migrantes que pudo entablar en la fundación. Al respecto señala,

“Sí, El Servicio Jesuita Migrante, me ayudó mucho (...) porque siempre me decían ‘paciencia’, siempre ‘ánimo’.”

De esta manera, se puede dar cuenta de la importancia de las instituciones en los procesos de inclusión/exclusión social y que una nación que tiene la intención de promover la inclusión responde con menor rigidez y mayor acompañamiento, mientras que otras que rechazan la incorporación de las/os migrantes resultan más rígidas y burocráticas.

Dada todas estas situaciones expresadas en este apartado, referente al *estar*, es interesante cerrar con los planteamientos de Godoy (2018) cuando señala que las/os migrantes al enfrentarse a tantas barreras comienzan a pensar su futuro con la intención del retorno, pensando su estadía solo como provisoria, tal como la participante de esta investigación quien señala no proyectarse más de un año y medio más en el país, pero dejando muy en claro que si la situación de Haití cambiara, no esperaría más tiempo y se devolvería apenas pudiera, señalando que,

“(...) Tengo un trámite en Nueva York que mi hermano hace por residencia que nosotros tenemos 12 años, pero creo que a partir del año que viene puedo esperar la visa (...) A mi no me gusta vivir fuera de mi país (...) Yo quiero vivir en mi país, yo quiero vivir en mi país. Me siento libre... Yo sé que un día de nuevo tendré mi trabajo, un buen trabajo en mi país (...) Pero en el futuro no sé, no sé, porque siempre digo que si algo cambia en mi país mañana, yo me iré (...)”

IV.2.3 Describir los hitos que dan forma a las trayectorias corporales de la (in) migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

A partir del análisis del segundo objetivo, se puede dar cuenta cómo el estudio de las trayectorias rompen con algunas ideas pre establecidas en torno a la migración, por ejemplo, muchos estudios en torno a la temática hacen referencia a que las mujeres migrantes salen de su país a otro, al que denominan país de acogida, sin embargo, y tal como señala Contreras (2019) esta idea de país de acogida es tensionada por dos razones: primero, porque la mayoría de las veces las trayectorias de vida no coinciden con el proyecto inicial de las mujeres que deciden migrar, y se encuentran, una vez establecidas, en un escenario completamente diferente al esperado, y segundo, porque una vez en el país, las/os migrante se ven sometidos a una serie de discursos y prácticas de una sociedad que los rechaza y los excluye. De esta manera, las trayectorias de las mujeres migrantes transitan en una permanente tensión al habitar un cuerpo itinerante, que se moviliza, viaja, explora y conoce, pero que a la vez, no es entendido ni aceptado, provocando un rechazo en la sociedad de llegada porque viven de otra forma, porque reproducen una cultura distinta o porque actúan diferente.

Es por esta razón que, para aproximarse de manera adecuada a estas experiencias, se decide incorporar a la investigación la perspectiva de género y la categoría de raza como principio organizador del proceso migratorio, ya que ambas categorizaciones permiten visibilizar cómo este fenómeno está permeado por diversos sistemas de desigualdades. De esta manera, conocer los hitos que las componen y marcan, será necesario para la comprensión de estas trayectorias y las transformaciones subjetivas que experimentan.

A continuación, se presentan seis hitos que marcaron la experiencia migratoria de la participante de esta investigación y que dan cuenta de cómo se trazan e impactan en su subjetividad.

IV.2.3.1 Hito 1: La migración como “problema” social o la precarización del proceso migratorio

El fenómeno migratorio en Chile ha sido entendido como un problema social. Esta concepción ha originado una imagen negativa de las/os migrantes, la cual se expresa de forma explícita en los discursos y prácticas discriminatorias que le otorgan a la figura del migrante, especialmente hacia aquellas/os que no forman parte de las altas jerarquías sociales mundiales (Palominos, 2016), una especie de peligrosidad que amenaza el orden establecido. De esta manera comienzan a operar una serie de clasificaciones y jerarquizaciones, llenas de estereotipos y prejuicios hacia la figura del extranjero (Delgado, 1998).

En el caso de las mujeres negras, esta clasificación es aún más compleja, puesto que no solo opera en ella la categoría del género, sino que también lo hace el elemento racial, por lo que sus trayectorias se intersecan de manera tal que sus subjetividades comienzan a modificarse y a configurar nuevas formas de habitar el espacio social.

Dado lo anterior, es interesante lo que menciona la participante cuando señala que permanentemente se pregunta por qué tuvo que venir a Chile, mostrándose como un cuerpo constantemente interrogado. Este cuestionamiento es relevante de destacar porque no es una pregunta que responda solo a su necesidad de encontrar nuevas ofertas laborales, sino que lo que hace es cuestionar su experiencia en el país. Respecto a ello señala,

“La vida que viven las haitianas aquí en Chile no es fácil (...) yo sé que también hay muchos haitianos que vienen aquí a Chile que no tiene papel, no tienen estudios, entonces yo digo “devuélvete a tu país”, yo sé que no es fácil” (Video 3, min 05.35).

Al referir a las problemáticas asociadas, la participante señala que uno de los problemas más importantes tiene que ver con la precarización de la migración y así lo experimentó una vez que llega al país y se enfrenta a una realidad que pensó no existía en Chile.

De esta manera comienza a relatar ciertos momentos de su experiencia que dan cuenta de esta precarización. Tal como cuando narra un problema de salud que asocia a las malas condiciones en las que se encontraba viviendo en ese entonces, señalando que,

“(...) En diciembre tengo alergia a mis ojos, bocas que cambia de color y digo wow, pero es la casa... Porque soy limpia. A mí me gusta todo limpio, pero no... Fui al consultorio, pero no me atienden porque no tenía el carnet (...) Y dije ya, voy a un consultorio privado y así me fui con su doctor y dije ya, tengo que salir de esta casa (...)”.

En este momento la entrevistada señala que no estaba a gusto en la casa que vivía, allí arrendaba una pieza en una casa y compartía los espacios comunes con sus compatriotas. Señala que la casa no estaba limpia y vivían hacinados, lo que provocó su reacción alérgica. Una vez que solicita atención médica, ésta fue negada en un centro de atención primaria por no contar con el carnet de atención, viéndose enfrentada a una atención elitista y restringida.

Así, la participante da cuenta de otros momentos donde se sintió excluida, señalando que esta exclusión es a nivel estructural, puesto que ni el gobierno, ni las legislaciones han podido (querido) dar respuesta a las problemáticas que deben enfrentar los grupos migrantes.

Situaciones como las anteriormente descritas suelen experimentar la mayor parte de las/os migrantes en el país, quienes suelen vivir como si sus existencias estuvieran aisladas, pues no son comprendidas desde su posición, encontrándose en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social.

Respecto a lo anterior, Lázaro y Jubani (2012) señalan que,

En la intersección de lo social y lo personal, de lo físico y lo subjetivo, los datos y señales mostradas por la alteridad son desarrollados como una sola unidad organizada. Por ejemplo, en los discursos de las personas de origen inmigrante casi nunca es tomada en cuenta su heterogeneidad y riqueza geográfica, su procedencia, composición de clase, género y generación: los africanos todos son negros, los asiáticos todos son chinos, los latinoamericanos todos son hispanos en Estados Unidos. La diversidad y pluralidad no importan, todos forman parte de la unidad, de un mismo colectivo. (p. 174)

En concordancia a lo anterior, se puede señalar que la mayoría de las/os migrantes luchan contra las vicisitudes de un mundo que impone barreras y fronteras, dificultando no solo la movilidad de las personas que deciden migrar, sino también su estadía en el lugar de llegada.

Respecto a esto la participante señala que,

“(…) Vivir como migrante no es fácil, tu puedes, un ejemplo, en tu país no me falta comida y aquí no hay falta, pero algo te falta... tu tierra... porque en mi país, es como ser la dueña de la casa, yo puedo caminar a cualquiera hora y salir a comprar en el mall y no hay diferencia, ¿me entiendes? A veces como negrita ir al mall es como... tengo la impresión que todos me miran, eso no me gusta...”

IV.2.3.2 Hito 2: Ser mujer migrante y sus dificultades

En relación al hito de ser migrante y sus dificultades, la participante expresa con mucha tristeza que la vida de las migrantes es compleja, ya que deben enfrentarse a problemáticas asociadas a la precarización y a la discriminación. Así, queda de manifiesto que existe “una tendencia a marginar las trayectorias y las experiencias de las “otras” mujeres, las que no son blancas, ni occidentales, las sin “papeles”, las que realizan los trabajos que otras no quieren hacer” (Lázaro y Jubani, 2012, p.178).

Al dialogar en torno a las dificultades, la entrevistada señala que una de las situaciones que mayor impacto le causó, fue cuando un compatriota le propone casarse para que fuera más fácil su estadía en el país, señalando que,

“Me pasó cuando tenía como dos meses aquí. Un compañero de Haití dice: ‘Mira, aquí en Chile es complicado para las morenas, ¿Te quieres casar conmigo y tener una familia aquí?’. Yo le dije: ‘Mira, no es mi objetivo, yo no vengo a Chile a casarme, a hacer hijos, nooo’, y una vecina decía: ‘Hazlo, es más fácil’... Yo dije: ¿Más fácil qué? ¿Casarme con alguien que yo no conozco y porque necesito?... Yo no tengo ningún problema, qué va hacer como diferencia en mi vida (...)”.

Este episodio, ocurrido dos meses después de llegada, le hizo pensar en torno a esas problemáticas que enfrentaría en el país, considerando que tanto compañero como su vecina, le señalaban que en pareja podría mejorar su condición en Chile.

De esta manera queda en evidencia las problemáticas asociadas con las que se encuentran las mujeres migrantes en Chile, sobre todo si provienen de regiones que traen consigo corporalidades negras, pues su inserción social resulta más compleja producto de un sistema

discriminatorio por el cual operan distintas relaciones de poder referente a las categorías que la intersectan y que se hacen presentes en las propias políticas migratorias y en los discursos que se generan en torno a la figura de la migrante, dejando entrever la situación de eterna subordinación en la que se encuentran, incluso dentro de los mismos grupos de migrantes, principalmente de las que no son blancas ni occidentales (Lázaro y Jubani, 2012). Respecto a esto, la participante señala que ha experimentado fuertemente la discriminación por ser proveniente de Haití, respecto a esta jerarquización social señala,

“Si pues, yo creo que la hay, hay clasificación, siempre (...) El tema cuando a veces miras por internet y necesitan mujer para trabajar bla bla bla bla... haitiana no, venezolana si, peruana si... (...) Nunca Haití, no, es un problema que los chilenos tienen con los migrantes haitianos”.

IV.2.3.3 Hito 3: El problema es el color...

Como se ha mencionado anteriormente, el tema de la raza juega un importante rol dentro de la jerarquización de las migrantes, ya que estos cuerpos llenos de estereotipos y significaciones, constituyen el anverso negativo de la identidad blanqueada (Belliard, 2016) en la cual se sustenta la sociedad chilena producto de la colonización.

Esto último se ha hecho aún más evidente en Chile con la llegada de nacionalidades de corporalidades negras, como la dominicana, colombiana y haitiana (Belliard, 2016) donde su sola presencia las posiciona en un lugar de subordinación permanente, demostrando que en Chile existe un “problema” no solo con la migración, sino que con la migración negra. En relación a esto la participante señala que “la vida de las negritas aquí en Chile no es fácil, no es fácil” (Video 2, min 40.20).

Y no es fácil, pues para comprender esto que envuelve a la raza negra, hay que remitir a sus raíces históricas, donde la negritud estaba asociada al sistema de esclavitud, lo que hizo que en Chile se expulsara la negritud del país, mediante un proceso blanqueador, donde la identidad nacional se constituyó expulsando lo negro del territorio.

De esta manera, estas ideas se reactivan ante la presencia negra, reproduciendo los estereotipos raciales que asocian la raza a una marca de inferioridad. Respecto a esto la entrevistada señala,

“No solamente como mujer, como negrita también. Veo que los chilenos o la sociedad chilena piensan que ser negrita es algo que comprar en la feria, es algo de la raza (...)”.

De esta manera, se puede analizar el cuerpo de las mujeres negras como un cuerpo que contiene marcas imborrables de estereotipos asociados a todo eso que la sociedad chilena rechaza, tensionando a las elites blanqueadoras del país, pero a la vez, estos cuerpos también seducen y atraen por estar asociado a los imaginarios sexuales, al erotismo, a la predisposición sexual y a la protuberancia, dejando de manifiesto la carga de la cual ha sido presa la raza negra desde tiempos coloniales (Fanon, 1974).

Respecto lo anterior, la participante de esta investigación señala que en Chile la raza negra tensiona a la sociedad, la cual responde con rechazo producto, la cual responde con la exclusión social, mencionando que,

“Existe la raza negra, roja, amarilla o blanca, alguien [algunos] que piensa que ser negrita es como una palabra en ingles... Down...”

“El problema es el color, es lo que yo veo. A veces dicen ‘los haitianos no hablan castellano’. Mira... como extranjero cuando llega a otro país, cuando llego yo no sabía nada de castellano, sí, hablo ahora, llego y digo: ‘¡Hola! disculpa, tengo una consulta, por favor’ y aquí me tienes. Yo no hablo creole aquí, hablo castellano, mal o bien, pero castellano. Tú lo entiendes (...) [Usan] idioma y color como excusa (...) y es peor con las mujeres (...)”

De esta manera comienzan a activarse los imaginarios configurados en tiempos coloniales, reproduciendo y actualizando las mismas lógicas que sentaron las bases de una identidad blanqueada que se ha convertido en el dispositivo simbólico e ideológico que ha permitido la creencia de una cultura y raza homogénea (Belliard, 2016).

Ante esto la entrevistada reflexiona sobre su condición de mujer negra y señala que,

“A mí, eso como consejo... mírate tú un día en un espejo. Pinta tu cuerpo como yo y salir afuera. Adentro tú eres chilena, pero sal para afuera a ver como los chilenos, tus compatriotas, te tratan. Tú como chilena, porque como no veo, de verdad, adentro, siempre ven el exterior.... Y yo noto, como haitiana, te dije tengo mucho respeto con los chilenos, porque no todos los chilenos son pesaos, abusadores”.

IV.2.3.4 Hito 4: Cuerpo negro, rechazo y seducción

Tal como se señalaba con anterioridad, los cuerpos negros provocan en la sociedad chilena una activación de los estereotipos coloniales, los que vienen acompañados de ideas vinculadas a lo erótico y exótico del cuerpo negro, que los vuelve deseable por su diferencia. Y a la vez, se convierten en cuerpos burlescos, denigrantes, marginales y abyectos (Belliard, 2016).

En relación a esta temática, la participante señala que el cuerpo de las mujeres negras se encuentra muy sexualizado y ella lo ha experimentado en su llegada a Chile, señalando que,

“(...) también se usa como objeto sexual, ser mujer negra. Te encuentras chilenos que dicen: ‘Yo nunca he tenido relaciones sexuales con una negrita, ¿Quieres salir conmigo?’”.

“Hay también hombres de Haití que piensan eso... Como yo tengo 6 o 7 años en Chile como hombre, si tengo una mujer va a decir: ‘Tú necesitas trabajo, así que dame tu número telefónico’. ¿Piensan que van a hablar de trabajo?”

A raíz de lo anterior, es interesante lo que realiza Tijoux (2016) al remitir a la memoria histórica de las mujeres negras para develar como la raza, asociada a la esclavitud, sigue operando en estas mujeres. La autora hace hincapié en cómo las esclavas negras, desde el proceso de dominación española, fueron configuradas desde la mistificación de su sexualidad, donde sus cuerpos y conductas eran catalogados como obscenas y predispuestas.

Estos imaginarios, que aún se reproducen, dejan de manifiesto la existencia de una sexualización racializada. De esta forma, esta erotización corporal se mezcla con el imaginario goce de lo prohibido, que se manifiesta en la reproducción de prejuicios raciales y sexuales que segregan a estas mujeres, dejando de manifiesto las relaciones de poder que caen sobre estos cuerpos, principalmente de las mujeres, debido a la estructura patriarcal y androcéntrica en la que vivimos (Belliard, 2016) y que se desarrollan también en la misma sociedad de origen, tal como señala la participante de esta investigación cuando indica,

“(…) Nosotras como mujeres haitianas, nosotras no somos como un objeto sexual, y decir [le] también a mis compatriotas haitianos, no más abuso con las mujeres, porque hay abusos (...)”

IV.2.3.5 Hito 5: La discriminación

Muchas veces los problemas derivados por la migración aluden a las características de la condición del migrante, asociado a su país de origen y su cultura, la cual será de importancia para conocer las dificultades que tenga para adaptarse a las normas y valores del país de llegada. Esta situación permite de una u otra forma que las/os migrantes sean descritos por sus carencias o las “desviaciones” que presenten en la sociedad de instalación (Lázaro y Jubany, 2012).

Para Santamaría (2002) esta situación es muy relevante, puesto que en el discurso de las sociedades de llegada tiende a existir la idea de ser sociedades modernas, democráticas y tolerantes. Sin embargo, ante la presencia de personas de otras regiones operan ideas asociadas a la transgresión de lo establecido como norma, haciendo que el proceso migratorio se torne problemático y esté siempre asociado a las problemáticas sociales, económicas o laborales que pueda experimentar el país, debido a la reproducción de estigmas y prejuicios que legitiman el rechazo y exclusión del otro diferente.

Por esta razón y como señala Lázaro y Jubany (2012) no es de extrañar que muchas personas que deciden migrar adquieran procesos de aculturación y asimilación que las lleva a adquirir una imagen nueva que concuerde con el nuevo contexto y así evitar el racismo y la discriminación.

Respecto al tema de la discriminación, la sujeta de esta investigación señala que ha vivido en Chile una serie de situaciones racistas y discriminatorias, evocando un recuerdo en el cual se asoció su color de piel con el analfabetismo, en concordancia a ello señala,

“[En Chile] piensan que todos no podemos leer (risas). Mira, un día fui a la feria - a mí me gusta leer- y dicen ‘Mira, la morena sabe leer’.”

De acuerdo a Butler (1998), la producción performativa del racismo se relacionaría con los estragos de la colonización, la que permitió diversas oposiciones respecto a la jerarquización social y permitió la construcción de subjetividades coloniales, existiendo una tensión permanente entre la habilitación social de estas subjetividades y la reproducción de estereotipos que reproducen las construcciones coloniales (Tijoux y Palominos, 2015) donde la sola presencia de un cuerpo negro es sinónimo de rechazo y desprecio.

En este ejercicio no se debe olvidar que los Estados, las instituciones y la misma sociedad han perpetuado estas ideas y han localizado a las/os migrantes negros en el lugar de la exclusión, por ser aquel que habita una nación que no le es propia y que, por ende, es un sujeto peligroso.

De esta manera, se puede establecer que las trayectorias migratorias y las experiencias de este proceso complejizan los movimientos de las/os migrantes al estar cargados de racismo y violencia (Contreras, 2019), tal como señala la participante cuando menciona que,

“Veo que los chilenos o la sociedad chilena piensan que ser negrita es algo que comprar en la feria”

Al indagar sobre las construcciones de las trayectorias migratorias, se puede advertir, tal como en el relato anterior, las violencias a las que se ven expuestas muchas/os migrantes al estar sometidos cotidianamente a connotaciones negativas sólo por el hecho de no encajar “dentro del pulcro envase donde debería encajar” (Contreras, 2019, p.5).

Así, es preciso señalar otra de las situaciones en las que la sujeta de investigación se ha visto expuesta respecto a su condición de mujer migrante negra, evocando un recuerdo que narra de la siguiente manera,

Me recuerdo que un día una señora de la iglesia me dice: ‘Oye, tengo una hija que vive en Francisco Bilbao y necesita una ayuda en su casa para hacer el aseo’. Fui y digo ¡hola! Ya, ya... Es un trabajo y me ofrece comida y la comida es difícil para mí, y dije: ‘No, gracias. No quiero comer’ – ¿No quieres comer? Pero, ¿tú eres de Haití’ – Sí- le digo- -Pero, ay, pobrecita, la gente de Haití es muy pobre-. Yo le digo: ¿Qué piensa?...todos los haitianos no viven en la necesidad, -¿Pero tú eres de Haití?-, -sí, soy de Haití, pero soy de un lugar muy diferente de los haitianos que llegan aquí a Chile (...).

Todos los relatos que la participante señala, advierten cómo el racismo es un factor importante dentro de las trayectorias migratorias, el cual se manifiesta en las intenciones o conciencia de las personas (Fanon, 1974) y que responden a el lugar de inferioridad en el que han sido localizados las personas negras, aplicándoles mecanismos, algunos sutiles y otros más explícitos, de violencia y discriminación, que están presente en todo el proceso migratorio.

Aquí, es importante señalar que dentro del análisis de las trayectorias migratorias y al igual que en la investigación desarrollada por Contreras (2019), se rompe la idea de Chile como un supuesto lugar de acogida, pues la entrevistada no siente que este territorio cumpla con las expectativas que tenía del país antes de viajar respecto a este tema, señalando que,

“A veces pienso que todos los chilenos son malos, pesaos (risas)”.

Frente a este diálogo, se puede señalar, tal como señala Contreras (2019), que una vez en Chile, el país deja de ser un destino deseado al dejar en evidencia la destrucción de los imaginarios sobre territorios neoliberales que solo reproducen la desigualdad y la inequidad, sumado a la condición de precarización de los espacios transitados y los discursos y prácticas racistas, hacen que exista una desilusión del proyecto inicial.

IV.2.3.6 Hito 6: Precarización de las condiciones laborales

Si bien los últimos estudios como CASEN (2017) Y CEPAL-OIT (2017) dan cuenta de que las mujeres latinoamericana que deciden migrar cuentan con diez o más años de escolaridad, esto no significa que una vez que una vez en Chile puedan ampliar sus proyectos de vida ni diversificar sus posibilidades económicas. Por el contrario, estas condiciones no son suficientes para evitar violencias y humillaciones (Silva, Ramírez y Zapata, 2018) al momento de integrarse al mundo laboral.

De acuerdo al relato de la participante, podemos dejar de manifiesto que existen diversas situaciones donde sus estudios no son considerados, sobre todo a nivel institucional, pues en el caso de ella, que cuenta con dos carreras universitarias en su país, no logró convalidar sus estudios de enseñanza secundaria en el país, por lo que decidió realizar los estudios medios en Chile en un colegio vespertino para adultos, sin embargo, aún en este proceso, las únicas oportunidades de trabajo a las que pudo optar tenían relación con el servicio doméstico. Respecto a esto narra su experiencia cuando logra un contacto de un trabajo tras meses de búsqueda, señalando que,

“Me dan la dirección y el número de la señora y ya, y dice ella: -okey, pero es un trabajo de casa, cuidar niños o personas más joven- ¡y Wow!, Fue un shock para mí (...)

De acuerdo a lo anterior se puede dar cuenta como la sujeta de esta investigación se encontró con la realidad laboral que muchas y muchos migrantes experimentan una vez en Chile, donde los sectores productivos en los que se concentran las mujeres migrantes son los servicios domésticos, las labores de cuidado, servicios de limpieza o el comercio, todos caracterizados por su reducida movilidad laboral (Lázaro y Jubani, 2012). Al respecto, la entrevistada señala por la poca valoración que tienen en Chile las mujeres haitianas, mencionando que,

“Es duro para las mujeres porque no valen más, siempre dije quién soy... pero aquí en Chile no valoran a las mujeres de Haití.”

En este contexto es importante resaltar que la discriminación laboral no se ejerce sobre todas las mujeres por igual, sino que recaen principalmente en aquellas nacionalidades afrodescendientes, coincidiendo con Belliard (2016) cuando señala la carga histórica de estas corporalidades, las que muchas veces se asocia a las labores del comercio sexual, provocan su exclusión laboral. Ante esto la entrevistada señala,

“(…) Yo creo que la hay, hay clasificación, siempre. Yo sé que hay haitianos que vienen a Chile y que no saben nada, no saben leer, no saber escuchar, nada, pero yo sé que hay profesionales de verdad. El tema cuando a veces miras por internet y necesitan mujer para trabajar bla bla bla... haitiana no (...)

Como se puede ver, en el contexto laboral las mujeres negras se encuentran con múltiples trabas, puesto que los mecanismos de selección de personal están atravesados por discursos racistas, que priorizan la contratación de un tipo de nacionalidad, siendo las mujeres negras las más afectadas en esta exclusión (Tijoux y Córdova, 2015) y que debido a estas restricciones en el mercado laboral, ha aumentado la representación de mujeres negras en el comercio sexual (Carrère y Carrère, 2015).

Para concluir, podemos establecer que la precarización de las condiciones laborales de las mujeres migrantes se deben a múltiples causas, aunque todas ellas envueltas en estereotipos que se reproducen en las instituciones y sus regulaciones poco eficientes para mejorar los procesos migratorios, como por ejemplo, dificultando aún más los trámites para la convalidación de los estudios o la regulación de las condiciones laborales, ya que muchas de las mujeres migrantes se exponen a trabajos sin contratos, abusos y riesgos de explotación laboral que afecta directamente a las mujeres por su irregularidad y la precarización de aquellas que no logran un trabajo dignamente remunerado.

IV.2.4 Describir las prácticas de inscripción corporal de la (in) migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

El presente objetivo tiene como finalidad describir las prácticas de inscripción corporal del proceso migratorio en mujeres negras. A partir de ello, es importante señalar que el cuerpo no siempre existió como elemento que diera cuenta de la subjetividad de las/os sujetos, pues tal como señala Le Breton (1990), por mucho tiempo en sociedades pre modernas, el ser humano tenía una imagen de sí mismo indisociable del cuerpo y en continuidad con la comunidad, la naturaleza y el cosmos. Sin embargo, durante la Modernidad este elemento comienza a configurarse desde los discursos médicos, otorgándole una representación fisioanatómica que implicaba un funcionamiento mecánico y por ende, desprovisto de subjetividad, dando origen a un cuerpo escindido.

Como contraargumento a la visión biologista, Foucault (2011) plantea que el cuerpo vivo, y por ende mortal, es el objeto central de toda política, señalando que no hay política que no sea una política del cuerpo, puesto que la tarea de la acción política es precisamente la fabricación de un cuerpo a través de una serie de procesos que le permitan reconocer un “yo” sobre el cual se identifica la experiencia (Pousada, 2015).

De esta manera, el cuerpo se convierte en un territorio dotado de complejas variables que lo tornan legible y sobre el cual se puede tener acceso a sus significaciones sociales a partir de las inscripciones o marcas corporales que se encriptan en su materialidad, a través de una serie de signos, lo marcan, ya sea limitándolo o significándolo (Foucault, 2011).

Dado lo anterior, se puede establecer que estas inscripciones forman parte de una serie de dispositivos que a través de las prácticas discursivas y no discursivas producen formas de subjetividad, con el propósito de gobernar, controlar, clasificar y orientar la vida de las/os sujetas/os, que tal como indica su etimología, quedan sujetos a determinados efectos de saber/poder (Foucault, 2011), donde se trazan líneas de fuerza que forma subjetividades (Deleuze, 1990).

Es por ello, que lo que busca este objetivo es focalizar la atención en la comprensión de los dispositivos de inscripción corporal de las mujeres migrantes negras y para ello se analizarán tres categorizaciones que resultan claves: femenino/mujer; negritud/raza y tránsito/movimiento.

IV.2.4.1 Femenino/mujer

Para analizar el dispositivo femenino/mujer es necesario remitir a Foucault y sus estudios en torno a la sexualidad.

Para Foucault (2011), la sexualidad puede ser entendida como aquella organización histórica de poder, discursos, cuerpos y afectividades que genera de manera artificial el concepto de “sexo”, por ende, el cuerpo no es un cuerpo “sexuado” por naturaleza, sino que adquiere significado solo dentro de las lógicas de las relaciones de poder.

De esta manera, el dispositivo de la sexualidad logra articular tres grandes ejes:

- La formación de saberes que refieren a la sexualidad,
- El sistema de poder que la regula y,
- Las formas que las/los sujetos tienen para reconocerse como sujetos sexuales.

En esta misma línea, Butler (1990) señala que la idea del “sexo” como algo natural se ha configurado dentro de la lógica binaria del género, de manera que el género comienza a operar desde el nacimiento, en el momento en el cual se asigna, de manera arbitraria, un sexo.

Así, comienzan a configurarse los cuerpos a partir de las diferencias culturales que van aprendiendo a través de este proceso performativo, produciéndose una serie de desigualdades, que operan mediante las representaciones, discursos y prácticas sociales que reglamentan la subjetividad de las/los sujetos.

En relación a lo anterior, podemos señalar que las mujeres son las más afectadas, pues éstas se han configurado dentro de una lógica androcéntrica, marcada por la dominación masculina, configurándose de esta forma un sistema asimétrico en las relaciones entre hombres y mujeres que se inscriben en sus cuerpos, preservándose mediante signos y otros medios discursivos que crean la ilusión de un núcleo de género interior y organizador que regula la sexualidad (Pousada, 2015). Sin embargo, la idea de un sexo esencial y de una masculinidad o feminidad verdadera, son solo parte de la estrategia de los discursos de poder que escoden la performatividad del género.

Respecto a lo anterior, resulta pertinente la crítica a lo normativo que realiza Preciado (2009) al proponer una resignificación del cuerpo con el objetivo de escapar de los determinismos y construir un cuerpo que impugne la asignación de lo masculino y lo femenino.

Bajo este mismo lineamiento, resulta interesante la reflexión que realiza Butler (2009) al analizar los planteamientos de Kristeva en Poderes de la perversión, donde la autora reflexiona en torno a “lo abyecto”, es decir, a todo aquello que ha sido expulsado del cuerpo, lo que ha sido evacuado como ajeno y convertido en el “Otro”, en un “no-yo”. Estos planteamientos acerca de lo abyecto, permite pensar algunos fenómenos como el sexismo, el racismo y la homofobia, y analizar la historia de los colectivos marginados, como las mujeres, las/os homosexuales, las/os

negras/os y todas/os las/os otras/os marginadas/os que han sido presa de un sistema opresos que rechaza todo aquel cuerpo distinto al “yo”.

Dado lo anterior, comienza a construirse una masculinidad que niega y desprecia lo no-masculino, por considerarlo abyecto, demarcando de este modo su diferencia con el cuerpo femenino. Respecto a ello, Amigot y Pujal (2009) señalan que,

El género como dispositivo de poder realiza dos operaciones fundamentales e interrelacionadas; por un lado, la producción de la propia dicotomía de sexo y de las subjetividades vinculadas a ella y, por otro, la producción y regulación de relaciones de poder entre varones y mujeres. Esta especificación quizá sirva para evitar algunas simplificaciones abusivas. En primer lugar, nos ayuda a comprender que tanto varones como mujeres, y la existencia misma de la dicotomía, están configurados en redes de poder; todo sujeto, siguiendo a Foucault, está sujeto a su entramado sociohistórico. En segundo lugar, nos ayuda a comprender que, aunque el poder esté en todas partes, el dispositivo de género opera, de maneras distintas, subordinando a las mujeres, algo que en algunas analíticas del poder se olvida. No obstante, el género siempre aparece en interacción con otros dispositivos de desigualdad, y en esa interacción se configuran experiencias específicas. Esto último permite no olvidar la heterogeneidad que se da entre las mujeres y sus situaciones. (P.134)

De este modo, la reclamación de la subjetividad femenina implicaría una incardinación corporal (Pousada, 2015) en la cual el cuerpo se vuelve central para resignificar al sujeto femenino, partiendo de la conceptualización del cuerpo realizada como situación y del hecho sociocultural de que las mujeres formen parte del grupo oprimido y reprimido en todas las sociedades. De modo que el cuerpo femenino no existe fuera del discurso, sino que es con ese cuerpo que la subjetividad de las mujeres comienza a configurarse (Pousada, 2015).

Bajo esta lógica, no es difícil encontrar diversos fenómenos que localizan a las mujeres en los límites de la hegemónica biopolítica, tal como es el caso de las mujeres migrantes, cuya sola presencia activa una serie de imaginarios sociales donde ven enfrentadas sus propias nociones de subjetividad, asociadas al género o la raza, que no siempre coincide con las existentes en el país de llegada (Lázaro y Jubany, 2012), complejizando de esta manera su experiencia.

En relación a su estadía en Chile, la participante señala que ella considera que los mayores problemas asociados a su condición de mujer migrante negra tuvo que ver con las dificultades para obtener un trabajo, tanto en su área académica, como en otros nichos, indicando que quizás un hombre podría contar con mejores oportunidades en el país, ante esto señala que Chile,

“Es como se dice... machista. Chile es un país muy machista y por aquí no puedo entender que hay[a] una diferencia de verdad de un hombre y una mujer, pero aquí en Chile parece que si soy como ingeniera, un hombre también, es más fácil que ese hombre trabaje y la mujer no, es muy machista, como mi país...”

Para la entrevistada, estas limitaciones laborales traen consigo una serie de dificultades económicas que precariza sus vidas al estar preocupadas por el diario vivir, preguntándose “cómo va a pagar las cuentas, la casa, alimentar a los niños, mandar dinero a mi familia...” (Video 2, min

38.26), lo que conlleva a que muchas mujeres “aceptan vivir con un hombre” (Video 3, 04.43) para poder mantenerse en el país de llegada.

En el caso de esta investigación, es importante señalar que las mujeres no solo son excluidas por su género, sino que también están a travessadas por otras categorías, como la raza, que configuran formas de relaciones. Así, Así, el cuerpo de las mujeres negras se convierte en un campo de disputa debido a que deben construir su subjetividad a partir de una corporalidad estigmatizada, que las excluye por no formar parte de los cánones normativos establecidos.

De esta manera, la participante reflexiona en torno a los hombres blancos en las sesiones de aplicación de los mapas corporales. En esa instancia, al representar cómo se siente el cuerpo de un hombre blanco (Figura 3), la participante traza una figura masculina con un maletín en las manos, que representa sus oportunidades laborales.

En la misma figura, en el cuadrante III, entre la mitad del rostro y el hombre, escribe las frases “chage ak privilej”; “travaye profesyone!” y “plis privileg!”, que significa “cargo y privilegio”; “trabajo profesional” y “¡Más privilegios!”, respectivamente. Estas frases dan cuenta de las facilidades que puede tener un hombre blanco en una sociedad que rechaza al “no-yo”, al abyecto, al que no coincide con lo normativo, dejando de manifiesto que el hombre blanco se encuentra en una posición superior frente a una mujer negra. De esta manera, la participante menciona, con un tono de aceptación, que los cuerpos de los hombres blancos son “privilegiados y validados” en Chile y por eso “sus trámites son más fácil...” (Video 2.2, 2.14) y “sus estudios son válidos” (Video 2.1, 10.45), mientras que los cuerpos femeninos de migrantes negras no responden a las categorizaciones normativas, por ende, quedan excluidos por transgredir el orden establecido.

IV.2.4.2 Raza/Negritud

Para Quijano (2014) la globalización en curso forma parte de la culminación de un proceso que se originó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como nuevo orden de poder mundial, que encuentra su sustento en la categoría de raza, la cual expresa las relaciones de dominación entre los conquistadores y los conquistados y funda las bases de la clasificación de la población mundial, convirtiéndose de esta manera en un instrumento de jerarquización social. Respecto a ello, Quijano (2014) señala que,

La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos.

La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. Así términos como español y portugués, más tarde europeo, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban

configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población. (p. 202)

De esta manera, comenzaba a imponerse un nuevo orden de dominación colonial a través de las relaciones de dominación que se configuraron y que se fueron asociando a las nuevas jerarquías y roles sociales entre los europeos y los no europeos, inscribiéndose en los cuerpos y formando nuevas subjetividades. Así, los europeos occidentales imaginaron ser la culminación de la trayectoria civilizadora y comenzaron a pensarse como los modernos de la Humanidad y los protagonistas de la Historia, estableciendo esta perspectiva como hegemónica dentro del universo intersubjetivo del nuevo patrón mundial (Quijano, 2010).

A partir de la definición de raza que entrega Quijano, resulta interesante también lo que plantea Catelli (2017), sobre la temática desde una mirada foucaultiana, señalando que “Foucault no sólo se aparta de la noción decimonónica de raza sino que, además, produce una movilización del concepto, la cual puede advertirse en la idea del proceso de una “transcripción” de la raza como un discurso político a la raza como discurso científico del evolucionismo” (p. 97).

Esta movilización permitió pensar la raza como uno de los puntos centrales de la biología y la antropología, que fueron los espacios donde se fundó el discurso del ejercicio del poder sobre los cuerpos y sus implicancias a nivel social, institucional y subjetivo (Catelli, 2017).

Así, el concepto de raza comienza a operar como dispositivo, el cual emerge en un determinado momento y produce una serie de efectos mediante la coacción entre el saber y el poder, perpetuando las prácticas que el discurso colonizador produjo al dejar en los últimos escalafones de la sociedad a quienes no cumplían con la raza dominante.

Así, Quijano (2014) señala que en el momento en que los ibéricos colonizaron América, todos los pueblos que allí habitaban fueron reducidos a la identidad de indios, mientras que los africanos traídos forzosamente, fueron reducidos a la identidad de negros. De esta manera, el proceso colonial despojó a los pueblos de sus propias particularidades históricas y de su lugar en la producción cultural de la Humanidad, al ser reducidos a la idea de razas inferiores y, por ende, dominables y explotables.

Posteriormente, el proceso del mestizaje también reproducirá estas relaciones, al prohibir, por ejemplo, los matrimonios o las relaciones extramaritales de negros con indígenas y blancos, con el fin de mantener bajo control los grupos indígenas y negros (Tijoux, 2016).

De esta manera, la negritud comienza a tomar un lugar importante dentro de lo simbólico al estar asociado a lo feo, lo malo, al pecado, la suciedad y la muerte (Cussen, 2016), expresándose en una serie de prejuicios y estereotipos raciales bajo la idea de una mala raza, una que se ubicaba en el último escalafón de la jerarquía mundial. Así, la mirada del blanco tiene un rol crucial en la configuración de la negritud, pues a partir de la imagen que el blanco proyecta del negro es que éste comienza a configurar su identidad (Fanon, 1974), tal como lo señala Catelli (2017), quien al revisar los planteamientos de Fanon, señala que,

La mirada dominante del otro, el blanco, así como la cadena de expresiones blancas que simbolizan la negritud tienen un rol crucial en la objetivación del sujeto negro, el colapso de la autoconstrucción de su cuerpo subjetivo, y finalmente en la construcción de la prisión del complejo epidérmico, “¡Mira, un negro!” en la “fijación” del cuerpo y el “derrumbe” del esquema corporal, al que le suceden el esquema histórico-racial y el esquema epidérmico racial. (p.107)

En esta misma línea, es interesante lo que propone Fanon (1974) cuando hace referencia al complejo epidérmico racial y al complejo de inferioridad del negro, en las cuales el autor pone especial atención en la dimensión subjetiva y el vínculo que se establece entre los imaginarios raciales instituidos. Así, lo que hace Fanon es concebir la condición racial colonial y la alineación del negro como efecto de un proceso económico y de interiorización de la epidermización que operó en los distintos ámbitos de la sociedad, produciendo el complejo de inferioridad y de alienación que cruza los cuerpos.

Respecto a ello, es interesante lo que señala la participante cuando menciona que,

“(…) A veces como negrita ir al mall es como... tengo la impresión que todos me miran, eso no me gusta...”.

Experiencia que implica una serie de elementos que ocurren, tanto a nivel social como internos, al sentirse observada y diferente en una sociedad que se impacta ante la presencia de cuerpos negros.

Dado lo anterior, Catelli (2017) haciendo un entrecruce entre los postulados de Fanon y Foucault, sugiere trabajar una nueva noción, la de lo imaginario racial, con el propósito de comprender y visibilizar el denso proceso de las formaciones raciales en América Latina, a través de los dispositivos relacionales que involucran aspectos simbólicos, discursivos, institucionales y subjetivos, otorgándole protagonismo al cuerpo, pues es un elemento crucial para develar los mecanismos de subjetivación propios de la racialización, ante esto señala que,

El modelo de lo imaginario racial posibilita entonces un ejercicio de “comprensión total” capaz de dar cuenta de los aspectos discursivos, simbólicos de lo racial y su relación con lo institucional y con la vida social, a la vez que nos permite pensar que se trata de un proceso mediado por sujetos relacionales ejerciendo poder social, cultural y político desde el locus dinámico de lo imaginario, un poder que atraviesa los cuerpos.” (p. 106)

En este caso, es importante recalcar, que en el caso de las mujeres negras, no solo el dispositivo racial dio lugar a estas desigualdades, sino que también el género cumple un importante rol dentro de las lógicas de poder, configurándose así la producción de un cuerpo dotado de sexo, de erotismo y desenfreno, donde su sola presencia evoca lo carnal, lo exuberante y lo exótico. Respecto a ello, la participante señala que “los chilenos quieren tener una experiencia sexual con una negrita y no tener una relación de verdad” (Video 2, min 22.00) o cuando menciona “Cuando camino en las calles de La Reina (...) [silba] pero nada... como alguna palabra que va a decir, o beber una cerveza, salimos juntos, ¿Cómo me quiere?, siempre es algo sexual” (Video 2, min 21.20). Este tipo de situaciones da cuenta de cómo las mujeres negras siguen siendo presas de

estereotipos coloniales asociados a la lujuria, al desenfreno y a la disponibilidad sexual (Tijoux, 2016) y a todo aquello asociado a la naturaleza animal (Benítez, 2010).

Dado lo anterior, Lozano (2013) señala lo difícil que puede ser afirmarse negra en la actualidad, ya que de alguna u otra forma es referir a aquel orden de dominación colonial en la cual se encuentran y que debido a ello, quizás se pueda comprender algunos elementos del relato de la participante cuando expresa cierto distanciamiento con sus compatriotas, al señalar en algunas oportunidades frases como “soy diferente a ellos” o “soy de un lugar muy diferente de los haitianos que llegaron aquí a Chile”.

A partir de todo lo anterior, es interesante lo que señala Sánchez (2019) cuando reflexiona en torno a los planteamientos de Beauvoir -en relación al cuerpo femenino y de cómo éste se posiciona como objeto de deseo del “otro”- y los escritos de Fanon -cuando señala que la formación del esquema corporal del negro es construida por la mirada del blanco y no por la misma experiencia-. En este sentido, la autora señala que en las mujeres negras se ha “fijado” un imaginario aún mayor de dominación, el cual podría triplicarse, si se consideran también los aspectos económicos. De esta manera, esta situación invita también a pensar qué ocurre con estas sociedades que rechazan al “no-yo” y resulta pertinente las reflexiones que realiza Butler (2002) cuando señala que en las actuales sociedades lo que ocurre es una producción performativa del racismo por parte de los dominados, los cuales tendrían estrecha relación con la imitación colonial.

Esta situación queda de manifiesto en sociedades latinoamericanas, en especial con la sociedad chilena, la que al convertirse en un lugar de llegada de corporalidades negras ha reproducido, en todos los ámbitos, el rechazo a la negritud, dejando de manifiesto el fuerte racismo que opera hacia ellas y que se instala como una problemática histórica, que bajo la idea de superioridad blanca, resuelve transformar el cuerpo negro en cuerpos dañados o fallidos (De Oto, 2018).

De esta manera, pensar el tema de lo racial desde un enfoque poscolonial, conlleva a entender el racismo como aquel dispositivo que conglera un conjunto de figuras visibles, que pueden entenderse como formas de manifestación del poder, que recae en la experiencia de las/los sujetas/os (Catelli, 2017), tal como la participante de esta investigación cuando indica que: “Veo que los chilenos o la sociedad chilena piensan que ser negrita es algo que comprar en la feria, es algo de la raza”.

Respecto a esto, resulta interesante lo que concluye Catelli (2017) a partir de la relectura de Fanon, al señalar que,

Fanon nos ayuda a ver que el racismo opera, por un lado, en un nivel discursivo, visible, que se instituye en la situación colonial mediante prácticas específicas de dominación y sujeción (de esclavitud, de explotación, de sometimiento), que tienen como efecto, en un nivel no visible, hacer “germinar” en el sujeto colonizado un sentimiento de inferioridad real. (p.100)

En el caso de las mujeres negras esta situación trae consecuencias directas, pues las opresiones tanto de raza, género y clase se naturalizaron de tal modo que el hombre blanco ocupa un lugar de privilegios (Quijano, 2005), tal como lo señala la entrevistada cuando representa en el

mapa corporal del hombre blanco con un maletín, que representa su validación (figura 2) y escribe en el III cuadrante, entre la mitad del rostro y el hombro, las frases: “chage ak privilej” (cargo y privilegios); “travaye profestyone!” (trabajo profesional) y “plis privileg!” (¡Más privilegios!). Al costado del rostro, en la parte derecha inferior escribe la frase “touche plis kob” (ganar más efectivo).

Respecto a lo anterior, menciona con un tono de aceptación, que los cuerpos de hombres blancos son privilegiados y validados porque “sus trámites son más fácil...” (Video 2.2, 2.14) y “sus estudios son válidos” (Video 2.1, 10.45). En cuanto a la primera frase menciona que los hombres blancos se sienten orgullosos de su color, señalando que por ser blanco, quieren “hacer cualquiera cosa con nosotras, una negrita...” (Video 2.1, 11.05), pero dejando explícito, que esa postura no es más que ignorancia, porque los hombres blancos “(...) no tiene etiqueta, san e liket, sin sabiduría” (Video 2.2, 00.43).

Si bien durante el desarrollo de la aplicación de los mapas corporales la entrevistada se mostró con más dificultades para poder plasmar la imagen de un cuerpo migrante de un hombre blanco, realizó de igual manera un análisis de la situación de éstos, señalando que son cuerpos muy escuchado porque “hablan español...” (Video 2.2, 02.58). En esta parte de la entrevista la sujeta de la investigación pasa por distintos afectos, mostrando a veces una especie de aceptación y tristeza, pero principalmente rabia, a veces oculta, pero que emerge al hablar de las desigualdades a las que debe enfrentarse como mujer negra en un país blanqueado, que las rechaza.

De esta manera, pareciera que tanto el racismo como el sexismo tienen en común la tendencia a la naturalización de la diferencia y la desigualdad mediante el uso de diversas estrategias, tal como señala Viveros (2010), quien detecta al menos tres formas de dominación en estos dos procesos,

La primera, ambos acuden al argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas. La segunda, ambos asocian estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, anclando su significado en el cuerpo, locus privilegiado de inscripción del carácter simbólico y social de las culturas (Kilani 2000). La tercera, el sexismo, como el racismo, representan a las mujeres y a los otros como grupos naturales, predispuestos a la sumisión. De la misma manera que a las mujeres se les atribuye un estatus de objetos sexuales, a los otros se los redifica como objetos raciales o étnicos (Rivera, 2000). (p. 4)

De esta forma queda claro que el estudio de la raza no puede ser entendido sin la Modernidad, ni el modelo capitalista, ni el patriarcado, puesto que es a partir del colonialismo que esta forma de producción de conocimiento logró gestarse y consolidarse, a través de una serie de dispositivos que han servido para normalizar y controlar las subjetividades de las personas, a través de sus marcas corporales. Por esta razón es importante repensar Latinoamérica desde un enfoque poscolonial, tal como señala Catelli (2017) cuando señala,

En el ámbito latinoamericano, la problemática racial demanda ser delineada desde una perspectiva poscolonial que, además de considerar la formación del pensamiento racial en términos del desarrollo de un discurso científico sobre la

raza en los siglos dieciocho y diecinueve, también sea capaz de dar cuenta de la incidencia de la ideología ibérica de la limpieza de sangre, de sus efectos a través del mestizaje en las formaciones discursivas, simbólicas, imaginarias de nuestras sociedades. (p. 101)

IV.2.4.3 Tránsito/movimiento

El proceso migratorio es un fenómeno muy complejo de analizar, puesto que implica remitir al tránsito, al movimiento, a los desplazamientos y a los cambios territoriales, que no solo son materiales, sino también subjetivos, en los cuales una serie de elementos políticos, sociales, económicos, culturales, territoriales y corporales comienzan a movilizarse.

Es por ello, que para hacer un análisis de este fenómeno, fue necesario remitir a los aportes de Foucault en relación al concepto de biopolítica, con el propósito de comprender cómo se implementan diversos procedimientos, a partir de una serie de tecnologías, que tienen por objetivo la organización y el control de las poblaciones. Respecto a ello, Yuing (2011) señala que,

El desarrollo de estas tecnologías y el saber que se les anexa, tuvo, para Foucault (2006), su mayor refinamiento en una serie de investigaciones alemanas de mediados del siglo XVIII, la *Polizeiwissenschaft* o ciencia de la policía (en sentido amplio), la que debía elaborar los manuales para la administración de las fuerzas del Estado. El número de personas, sus necesidades, su salud, su actividad laboral y su circulación, constituyen, a grandes rasgos, los objetivos de esta nueva forma de gobierno. (p.9)

De esta manera, podemos señalar que el biopoder emerge una vez que los Estados-naciones se ven impedidos a plantear sus desafíos a la población y se ven en la necesidad de organizar y controlar a estos grupos, a través de tecnologías, que permitan administrar las fuerzas estatales. Así, las poblaciones comienzan a adquirir la categorización político administrativa, una vez que la soberanía se retira a favor de la representación política, en el momento justo en que la teoría jurídica establece un pacto entre las/os ciudadanas/os y el Estado (Yuing, 2011).

Esto explica el interés que tienen los gobiernos por regular todos los aspectos de la vida cotidiana -como los desplazamientos en las distintas regiones del Globo- porque la implementación de la biopolítica supone el compromiso de la seguridad y la protección de la ciudadanía a través de diversos instrumentos de control que recae en los cuerpos de las/os ciudadanas/os, pero también en aquellos cuerpos que están en tránsito y se desplazan por múltiples razones.

De manera tal que los territorios fronterizos comienzan a articularse como un conjunto de actores entrelazados cuyas acciones y afectividades se encuentran determinadas por un emplazamiento en el imaginario y que requieren ser protegidos por la seguridad nacional, provocando que estos actos repercutan y recrudescen el proceso migratorio (Castañeda, 2018).

A partir de lo anterior, los Estados comienzan a convertir el fenómeno migratorio en una tecnología de administración y regulación política, mediante el control de estos cuerpos en tránsito, que comienzan a su vez, a redefinir los usos y significado de los territorios, creando

nuevas formas de reterritorializar (Mansilla e Imilán, 2018) en los distintos lugares donde se encuentren.

De este modo, los cuerpos migrantes comienzan a vivir diversas acciones de ambivalencia donde son considerados un problema, al estar asociados a la precarización, la marginalidad y la pobreza, pero a la vez, son vistos como importantes agentes productivos (Yuing, 2011), puesto que son cuerpos que pueden ejecutar lo que la población local ha rechazado, fabricando de esta manera una masa de trabajadores disponibles. Así, el mercado global comienza a nutrirse de la migración masiva, convirtiendo los pasos fronterizos en la nueva forma de selección de trabajadoras/es (Domenech, 2018).

En este proceso, los medios de comunicación cumplen una importante función de control de estos cuerpos en tránsito, puesto que muestran solamente la figura de la y el migrante como una amenaza al orden de la sociedad local, poniendo énfasis en la migración como problema social y permitiendo, a través de diversos dispositivos, que las y los migrantes sean castigados, invisibilizados, rechazados y expulsados de los territorios, justificando de esta manera la implementación de múltiples políticas restrictivas, como las que se han visto en la actualidad en los distintos puntos del mundo, donde los muros fronterizos materializan el rechazo hacia las/os otras/os.

En relación a lo anterior, la participante de la investigación señala que los medios de comunicación en Chile han creado un imaginario de cómo es Haití, y ante ello señala que,

“Veo también que los chilenos no leen mucho de mi país, no saben nada de mi país (...) porque veo en el tele trece que muestran Haití no sé qué ´ ¿De qué país hablan?, ¿De Haití?”

La participante señala que por provenir de Haití, las personas piensan que viven en la miseria o que pasan hambre, tal como señalaba en otras oportunidades donde narra sus experiencias como mujer negra y migrante en Chile. Sin embargo, y siguiendo a Domenech (2018), no debemos pensar en ningún caso a las/os migrantes como agentes pasivos, puesto que son sus cuerpos contra los que se opone la frontera. Así, las/os migrantes comienzan a diseñar, de manera individual y colectiva, una serie de prácticas con el objetivo de una mejor calidad de vida en un territorio que no las/os quiere acoger.

Se refiere en este punto al tema de la violencia puesto que en este proceso migratorio comienzan a visualizarse diversas maneras de segregación y dominación, políticas y simbólicas, que suponen un gran impacto en sus procesos de subjetivación, tal como señala Domenech (2018) cuando señala que,

Ello es así porque en todo dispositivo de poder es inmanente la formación de subjetividades sobre las que gobernar y, recíprocamente, sobre las que se puede organizar la resistencia al dispositivo mismo (Deleuze 1990). Así, el dispositivo fronterizo contemporáneo requiere un sujeto determinado por dos formas complementarias: la primera es antropológica, sobre la que legítimamente puede ejercer su fuerza; y la segunda es la figura prospectiva de un sujeto rentabilizable por parte de las estructuras macroeconómicas en las que se insertan las fronteras contemporáneas. (p. 39)

De esta manera, comienzan a operar en ellos un sistema de signos jurídicos, culturales y raciales que los vuelven ciudadanos de segunda, peligrosos para la soberanía, y perfectos para relaciones de explotación laboral (Domenech, 2018).

Respecto a lo último, también es interesante lo que propone Tijoux y Palominos (2015) cuando señalan que,

Bajo tales circunstancias, es preciso reconocer que no toda persona que se establece en un país del cual no es nacional es considerada como inmigrante. Lejos de ser meramente una distinción jurídica, el carácter de inmigrante conlleva una serie de connotaciones negativas (Delgado 1998) relacionadas con la desnaturalización del otro mediante la figura del extranjero, del que se encuentra fuera de los límites de la comunidad, y del pobre, inferior económica y culturalmente; dando forma a un sujeto ajeno al proceso civilizatorio, elemento fundamental para comprender los procesos de construcción de lo nacional. Por tanto, el inmigrante como paradigma del extranjero cuestiona el orden social en términos económicos y culturales (Simmel 1939), exponiendo los antagonismos de la sociedad de destino, tales como los de raza, género, nación y clase (Balibar y Wallerstein 1991), mediante la inscripción de ellos en sus cuerpos en términos de estigma (Goffman 1970, 2001). (p. 249)

En este sentido, y tal como señala Domenech (2018), las/os extranjeras/os comienzan a adquirir los caracteres biopolíticos de exógenos, e incluso patógenos, desde la mirada nacionalista y así, los Estados comienzan a decidir entre la inclusión o la expulsión de las/los migrantes con el objetivo de preservar su armonía biótica, sea de caracteres étnicos, raciales o culturales.

Estas tensiones y violencias que atraviesa el proceso migratorio dan forma a la experiencia subjetiva de las/os migrantes, pues es allí donde emerge un desequilibrio personal, sumado al duelo que han de pasar como consecuencia de las pérdidas intrínsecas al que se está expuesto y a la tensión constante que supone la necesidad de adaptarse a un entorno que las/os rechaza, produciendo así un proceso de aculturación en cada una/o de ellas/os, donde existe la pérdida del marco cultural interno desde el cual se comprende la realidad externa (Moro, 2004).

Estos elementos mencionados, pueden visualizarse en esta investigación cuando la participante diseña su mapa corporal como mujer migrante negra y dibuja el cuerpo de mujer (figura 2) y en la parte superior izquierda de la cabeza, en el cuadrante I, realiza varios signos de interrogación en color rojo y alrededor escribe las frases: "Haiti pa bon men se ra" (Haití no es bueno, pero es raro) y "muj en pa santi mujen sal" (no te sientas sucio). Respecto a estos escritos señala que siente que permanentemente habita un cuerpo interrogado, donde muchas veces se cuestiona el por qué decidió migrar, lo que provoca que se sienta siempre exaltada, señalando que: "mi corazón siempre está como saltando" (Video 2, 18.42). Al evocar estos episodios la sujeta manifiesta tristeza, pero también, de manera latente, melancolía y angustia.

En relación a los temas territoriales y la idea de habitar un nuevo territorio, es interesante lo que plantean Mansilla e Imilán (2018) cuando señalan que las prácticas de las poblaciones migrantes territorializan sentidos de pertenencias mediante el cuerpo, por ende, el cuerpo deviene en territorio y,

En efecto, la migración implica la desterritorialización de las prácticas sociales arraigadas en el lugar de origen, reterritorializándolas a través de su reescalamiento en un territorio red (Herner, 2009). En ese proceso de destrucción y reconstrucción de territorios, se producen procesos creativos de los cuales emergen nuevas formas de ejercicio de la territorialidad y la cultura que no habían sido registradas anteriormente (Hiernaux y Lindon, 2004). (p. 246)

Esta propuesta amplía la reflexión en torno a la migración, permitiendo el análisis de la subjetividad, considerando el elemento territorial. De esta manera, Mansilla e Imilán (2018) invitan a pensar el cuerpo del migrante como un cuerpo social que es sometido a una operación racional que a su vez performa.

En este sentido, cuando se le pregunta a la participante por su condición de migrante, que describe como "(...) una niña adoptada (...) tiene todo en esa casa, pero adentro le falta su mami (...)" (Video 1.1, 04.00) o como cuando señala que "En un país que no es el tuyo (...) nunca hay satisfacciones" (video 1.1, 03.35) y que "nunca hay un migrante satisfecho" (Video 1.1, 5.01), explicitando la idea de un cuerpo sin pertenencia y el sentir de un cuerpo insatisfecho.

También expresa esta insatisfacción cuando escribe las frases "songe kay mwen" (recuerda mi casa) y "songe lon mé, plag peyi'm" (acuérdate de mí, plaga mi país) en los costados de los brazos, dejando de manifiesto sus sentimientos de no pertenencia al territorio en el que se encuentra, el cual es trazado en todo su cuerpo y es manifestado a través de sus afectos de tristeza, melancolía y sentimiento de injusticia, señalando que, "Yo sé que mi país no es bueno, pero es mi casa, allí me siento bien (...)" (Video 2, 42.20).

A partir de lo anterior, podemos definir el proceso migratorio como una práctica incorporada, en la cual cada experiencia deja huellas sobre el cuerpo (Mansilla e Imilán, 2018) y es por eso que resulta interesante hablar de la biopolítica o anatomopolítica foucaultiana, puesto que es a través de estas diferencias corporales que los Estados logran cosificar a estos grupos, que son definidos por sus cuerpos, y que muchas veces son rechazados por ser feos, repugnantes o estar fuera del orden de los grupos dominantes.

En el caso de las mujeres migrantes y, debido al reciente proceso de feminización de la migración, podemos dar cuenta de esta serie de repercusiones sociales, políticas, económicas, culturales y laborales que este fenómeno conlleva, afecta de una manera particular a las mujeres, debido a que tal como se ha señalado en los análisis anteriores al desarrollo de este objetivo, las mujeres se ven expuestas a la reproducción de relaciones de subordinación que operan en ellas mediante el género, la raza y la clase y que tienen un impacto en el territorio de llegada.

A partir de lo anterior, resulta interesante comprender las relaciones que comienzan a emerger entre el cuerpo de la mujer migrante y los territorios de recepción, pues la geografía y los estudios de género han iniciado un interesante estudio entre los cuerpos y los territorios, dejando de manifiesto que el cuerpo no solo es una construcción social que se encuentra históricamente situada, sino que los cuerpos también se localizan geográficamente, pues ocupan un espacio físico.

De esta forma, es el cuerpo, su fisonomía y su forma de comportarse en el territorio, el que devela en el lugar de destino quien es diferente, quien no

pertenece a ese territorio, y a partir del reconocimiento de esa diferencia es que se funda el rechazo y el prejuicio. (Mansilla e Imilán, 2018, p. 247).

En este sentido, el cuerpo de la mujer migrante transforma los espacios donde se asienta, integrando agentes materiales y simbólicos con expresiones que reflejan su territorialidad (Butler, 2017) a través de sus distinciones y valoraciones al sufrir una nueva subalternidad, en territorio como Chile, donde se refuerza la racialización impuesta por Europa.

En cuanto a su relación con el territorio, la participante expresa por medio de los mapas corporales (Figura 2), un corazón que dividido que tiene dos colores, una parte pintada de rojo, y la otra de negro, y alrededor escribe las palabras “regré” (lo siento); “tris” (triste) y “chagrín” (pena) en el cuadrante IV de la gráfica. Al explicar su gráfica menciona con tristeza manifiesta que ese corazón muestra cómo se siente, señalando que: “Es como un corazón llena de cosas negativas, a veces negativas y a veces positivas” (Video 2, 17.34) y que corresponde a “la tristeza en mi corazón” (Video 1, 04.40) (...) “Eso hice, es un corazón triste” (Video 2, 24.46), aquí si bien la sujeta manifiesta tristeza, también expresa rabia cuando habla de un cuerpo dividido y triste.

Además, dentro del brazo izquierdo escribe la palabra “dezolatyon” (desolación) y dentro del brazo derecho la frase “fatig – dezaespwa” (fatiga – desesperación). Las manos tienen dedos poco definidos, siendo más claros los de la mano izquierda, donde escribe la frase “mjén dezole” (lo siento).

En este momento al solicitarle que explique estos conceptos, la sujeta prefiere resguardar su reflexión y habla en general de su dibujo, manifestando un sentimiento de tristeza, pero también de cierta fortaleza al escribir en la parte central la frase “mwén pap lage!” (¡No me rendiré!) O, cuando escribe “fok mwén rekonanse” (mis sellos se reinician), haciendo parte su situación a su contexto de cuerpo en tránsito en el que se encuentra.

A raíz de lo anterior, la experiencia subjetiva de la participante es compleja en un territorio del cual no siente pertenencia, lo que implica una nueva configuración subjetiva a través de las experiencias que la marcan, transformando su subjetividad de manera constante, en un territorio que la excluye por ser mujer, por ser migrante y por ser negra.

V. CAPÍTULO V: REFLEXIONES FINALES

A continuación, se presentan las conclusiones de la investigación, donde se incluyen las principales aportaciones realizadas y algunas posibles líneas de investigación. Para mayor comprensión éstas serán presentadas a partir de cada objetivo específico.

V.1 Objetivo 1: Caracterizar a mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

Si bien los últimos estudios sobre migración señalan que existe una tendencia a la feminización en los flujos latinoamericanos, en Chile su presencia sigue siendo masculina, aunque en algunas regiones de la zona norte, la tendencia a la feminización es mayor, sobre todo de nacionalidades como la peruana y colombiana.

En el caso de la Región Metropolitana, que es donde se concentra la mayor cantidad de migrantes, se pudo establecer que si bien la predominancia sigue siendo masculina, las mujeres haitianas son la que tienen mayor participación en las permanencias definitivas.

En relación a estas últimas y considerando que la participante de esta investigación proveniente de Haití se puede señalar que, en relación a los datos sociodemográficos, las mujeres haitianas que deciden migrar a Chile tienen una edad promedio de 31 años, un 40% posee estudios de Enseñanza Media completa y un 2% posee título universitario. Además, un 12% declara ser estudiante en Chile.

En relación al campo laboral, los últimos estudios señalan que más de la mitad de las mujeres migrantes declaró estar empleadas, del cual un 13,5% se desempeña en las labores domésticas.

En este sentido, podemos señalar que la participante de esta investigación forma parte de los grupos minoritarios, pues es una mujer de 37 años, proveniente de Haití, que reside en la Región Metropolitana y que además cuenta con estudios superiores, sin embargo, debido a las complejidades de las instituciones y la imposibilidad de convalidar sus estudios, también forma parte de las mujeres que estudian en Chile. Asimismo, la participante forma parte del grupo de mujeres migrantes que cuentan con un trabajo dependiente y que se desempeña en el área doméstica.

A partir de la caracterización se pudo dar cuenta que el contar con estudios superiores en el país de origen, no significa mayor calidad laboral, puesto que la tramitación para la convalidación de los estudios es un trámite complejo, principalmente para las/os haitianas/os, ya que se enfrentan a la barrera idiomática que complejiza la fluidez de los procesos. Sin embargo, al abordar este tema la participante señala que para ella el idioma no es más que una excusa y que la verdadera razón de sus dificultades de inserción tiene que ver con el color de su piel.

Así, el tema racial comienza a tener un lugar dentro de los procesos de inclusión y exclusión de las mujeres migrantes en Chile, el cual dependerá en gran medida del lugar de procedencia, siendo aquellas nacionalidades de corporalidades negras las que se ven más afectadas.

V.2 Objetivo 2: Identificar las trayectorias corporales de la (in) migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

A partir del análisis de este objetivo, se puede establecer que el fenómeno migratorio es un proceso complejo

En relación a la identificación de las trayectorias corporales de la (in)migración de mujeres negras, se pudo concluir que el proceso migratorio no puede ser reducido al simple hecho de desplazarse de un lugar a otro, ya que éste es mucho más complejo, considerando que en cada una de las etapas operan una serie de elementos que van configurando las subjetividades. Así, cada migrante trae consigo una historia cuyos avatares se desconocen y que difieren según el momento del trayecto en el que se encuentren.

De esta manera, la investigación analizó tres momentos claves: *el antes* (experiencias previas al proceso migratorio); *el ir* (experiencias durante el proceso migratorio) y *el estar* (experiencias posteriores al viaje). A partir de estos tres momentos se pudo concluir lo siguiente:

En relación a las experiencias previas al proceso migratorio, se pudo establecer que existen múltiples motivos para tomar la decisión de migrar. En este caso, la participante de la investigación identificó al menos dos, y que se relacionan con su situación de cesantía y los problemas económicos asociados, y la idea, algo más implícita, de iniciar un proyecto que le permitiera el cumplimiento de sus metas personales.

Respecto a su decisión de asentarse en Chile, la participante señala que no estaba dentro de sus opciones inicialmente, pero al ser rechazado su visado en México y Brasil, comienza a considerar Chile dentro de sus opciones, decisión que fue motivada por los comentarios de sus compatriotas, quienes le mencionaron que en este país había mayores y mejores oportunidades laborales.

A partir de lo anterior, resulta interesante analizar los imaginarios que existen en torno a Chile y su situación económica y política, puesto que desde afuera el territorio es visto como un país próspero, relativamente rico y estable lo que ha generado una especie de “sueño (latino) americano” sobre el cual recaen las esperanzas de lograr una estabilidad económica y laboral una vez instalados.

En cuanto a la experiencia de tránsito, se puede señalar que este momento es muy variado y depende de las condiciones en las que se realice. Para la participante de esta investigación este momento resultó un poco más sencillo porque había tramitado con anterioridad su visa de trabajo. Además, contaba con el dinero exigido por Chile para ingresar al país, cumpliendo de esta manera con los requisitos básicos para poder establecerse en territorio chileno, situación que difiere mucho a la realidad de miles de migrantes que no cuentan con estas posibilidades e ingresan al país como ilegales, exponiéndose a una serie de vejámenes.

Respecto a este trayecto, la participante manifiesta inicialmente que este viaje había sido como tantos otros que había realizado, sin embargo, al evocar su sentir, señala con dolor lo difícil que fue separarse de su tierra y de su familia, dejando de manifiesto los conflictos internos que experimentan las mujeres al momento de migrar. De esta manera se da cuenta de la existencia de una nueva configuración subjetiva que se expresa a través del cuerpo, pues pese a no querer

conectarse inicialmente con ese momento, su cuerpo expresa el dolor y la soledad que experimentó en ese entonces, mostrando un sentimiento de indefensión y desamparo al no contar con los soportes habituales que le entrega estar en un espacio conocido.

En relación al *estar*, la participante menciona que sus primeros días en Chile fueron difíciles, sobre todo al conocer las condiciones de vida de sus compatriotas, esta situación, sumada a las dificultades para encontrar un trabajo relacionado con su formación académica, le provocó un fuerte sentimiento de soledad y despertencia.

A partir de aquello queda de manifiesto que muchas veces las expectativas iniciales del proyecto migratorio se ven modificadas una vez instaladas en el país de destino, lo que puede originar gran decepción al enfrentarse a una realidad que no es la que esperaban.

Finalmente, es importante señalar que cada migrante trae consigo una historia, la que se va configurando a medida que transita por los distintos momentos del proceso migratorio, y este habitar es particular cuando se trata de mujeres migrantes negras, puesto que deben enfrentarse a una sociedad que niega la negritud y que muchas veces atenta contra ella, por medio de la marginalización económica, cultural, social y sexual.

De esta manera, se concluye que mientras se sigan propiciando situaciones de exclusión hacia la migración negra, seguirá existiendo una visión marginalizada del fenómeno migratorio, institucionalizando una forma de precarización que hace que las migrantes negras habiten un espacio peligroso, en el cual cualquier paso en falso las expone al rechazo y la exclusión social.

V.3 Objetivo 3: Describir los hitos que dan forma a las trayectorias corporales de la (in)migración de mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

En relación a los hitos que dan forma a las trayectorias corporales de la (in)migración, se puede establecer que muchos de éstos se contraponen a las expectativas del proyecto inicial, puesto que una vez en el territorio, las mujeres comienzan a experimentar una serie de vivencias que las van configurando en un territorio que las incluye/excluye según las características de la sociedad receptora.

De esta manera, ciertos hitos van marcando su experiencia migrante, transformando la forma de habitar el mundo. En esta investigación se pudo dar cuenta de seis hitos que marcan la trayectoria de la participante de los cuales se puede concluir lo siguiente:

- En Chile la migración es entendida como un problema social. Esta concepción del fenómeno migratorio ha originado una imagen negativa de las/os migrantes, la cual se expresa de forma explícita en los discursos y prácticas discriminatorias que le otorgan al migrante una especie de peligrosidad que amenaza el orden establecido.
- Ser mujer migrante en Chile es complejo, puesto que el dispositivo género opera de manera particular en aquellas mujeres que no son blancas ni occidentales. Así, se puede señalar que dependiendo del posicionamiento que ocupe dentro de las lógicas jerarquizadoras de la sociedad, dependerá también su grado de inclusión/exclusión, dejando de manifiesto que la existencia de una clasificación naturalizada que determina quienes pueden integrar o no el cuerpo social de un territorio.

- El cuerpo de las mujeres negras tensiona a la sociedad chilena, generando deseo por su exotividad y diferencia y/o rechazo por ser considerados marginales y abyectos. Así, se puede dar cuenta que no sólo el género opera como dispositivo de control, sino que también lo hace la categoría racial, la cual despierta en las/os chilenas/os una serie de estereotipos y significaciones que tiene sus orígenes en el proceso colonizador.
- Ante la presencia de un cuerpo negro la sociedad chilena activa los imaginarios coloniales que dan cuenta de una sexualización racializada. De esta manera, las mujeres negras se enfrentan al rechazo de una sociedad blanqueada que ha negado la negritud en su configuración como nación.
- Las mujeres migrantes negras siguen viviendo discriminaciones que reproducen los estragos colonizadores, por lo que sus trayectorias y experiencias están cargadas de racismo y violencia, que se encrudecen en sociedades como la chilena que ha defendido los ideales nacionales bajo la idea del blanqueamiento.
- Los mecanismos de selección laboral están cruzados por una serie de discursos racistas que priorizan la contratación de un tipo de nacionalidad, la que se ajusta más a los ideales blanqueadores, restringiendo las oportunidades a mujeres de raza negra. De modo las mujeres negras experimentan una serie de dificultades a la hora de integrarse al mundo laboral, situación que las mismas instituciones fomentan a través de la falta de regulación laboral, permitiendo a través de su omisión, los abusos, la explotación laboral y la precarización de la estadía en el país.

V.4 Objetivo 4: Describir las prácticas de inscripción corporal de la (in) migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana

Con el fin de entregar una mejor comprensión de los dispositivos de inscripción corporal que operan en la demarcación de la migración y en la construcción de los cuerpos de mujeres negras se analizaron tres categorizaciones que resultaron claves (Femenino/Mujer; Raza/Negritud y Tránsito/Movimiento) y que permitieron la descripción de estas prácticas. A partir de ello se pudo concluir lo siguiente:

V.4.1 Femenino/ Mujer

Indagar sobre el dispositivo femenino/mujer implicó remitir a los estudios en torno a la sexualidad, para así comprender las dinámicas de poder que existen a la base. Para ello, fue necesario pensar la sexualidad, desde un enfoque foucaultiano, es decir, entendida como una organización histórica de poder de la cual se desprende, de manera artificial, una serie de discursos y prácticas que producen sujetos sexuales. Así, comienzan a construirse diferentes relaciones de poder entre hombres y mujeres que encuentra, a través del género, una forma de operar sobre los cuerpos, de manera arbitraria, en función al sexo designado desde el nacimiento, dando inicio de esta forma a un proceso de feminización y masculinización, que adquiere sentido sólo bajo la lógica de las relaciones de poder, puesto que el género opera de manera desigual en un sistema patriarcal que le otorga a lo femenino el lugar de la subordinación, configurando una especie de feminidad artificial a las mujeres al atribuirles ciertas cualidades, atributos físicos, intelectuales y morales que están al servicio de la subordinación. Bajo esta lógica, la presente investigación pudo dar cuenta de cómo estos atributos se inscriben en los cuerpos de las mujeres, delimitando sus comportamientos a lo esperable, en un sistema que permanentemente las excluye y las niega.

En el caso de mujeres migrantes negras, la investigación pudo dar cuenta como sus presencias activan ciertos imaginarios sociales que tensionan a la sociedad chilena, producto de la histórica negación de la negritud en el territorio. Así, quedó de manifiesto que las mujeres migrantes y negras quedan excluidas en las diferentes esferas sociales, tal como señala la participante cuando reflexiona en torno a las oportunidades que tienen los hombres, más aún si son blancos, en relación a una serie de privilegios y validaciones que no tienen las mujeres, menos las negras, en un sistema que pareciera que rechaza lo no masculino.

De esta manera, se puede señalar que producto de las diferencias de género, muchas mujeres, sobre todo las migrantes negras, han sido víctimas de la violencia, la explotación y el abuso en los distintos ámbitos de la vida, perpetuando de este modo las relaciones desiguales entre hombres y mujeres que el sistema capitalista y patriarcal reproduce.

V.4.2 Raza/negritud

Para referir al tema de la raza/negritud fue importante considerar los estudios de Quijano (2014) para comprender cómo la constitución de América, y con ello la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado, configuraron una nueva forma de control mundial que vio en el dispositivo “raza” un elemento que permitiera clasificación social, dando lugar a nuevas formas de dominación entre conquistadores y conquistados. De esta manera, a través de la diferenciación biológica, comenzaron a configurarse nuevas identidades que se imponían, permitiendo de esta forma un nuevo orden mundial, caracterizado por la jerarquización y clasificación de la población mundial y la dominación de algunos grupos sobre otros. A través de esta jerarquización racial impuestas por los europeos, las/os negras fueron quienes ocuparon los últimos escalafones sociales, al atribuirles características de una mala raza. De esta manera, comienza a configurarse una nueva subjetividad negra, opuesta a la mirada que el blanco tenía de sí, formando relaciones de superioridad/ inferioridad entre ellos. De este modo, podemos entender que la existencia de la raza –como dispositivo- facilita la instauración de una nueva forma de dominación que rechaza y excluye la negritud.

Ahora bien, considerando el enfoque de esta investigación, es importante mencionar que, si bien el proceso colonizador fue muy complejo para los negros, para las mujeres negras este fue mucho peor, pues no solo opera en ellas la categoría de la raza, sino que también la del género. Así, las mujeres negras comenzaron a experimentar el sometimiento en una sociedad que tomó control de sus cuerpos y los llenó de estereotipos, que siguen reproduciéndose en la actualidad, y que la participante de la investigación refiere al remarcar en su mapa corporal la frase “muj en pa santi mujen sal” (no te sientas sucia). Así, queda de manifiesto como siguen operando en los discursos y prácticas la imposición de un sexismo racializado se legitima la subordinación de las mujeres negras y el control de sus cuerpos y subjetividades.

Por esta razón, tiene sentido acá hablar del racismo en Chile, pues cada vez que se remite al fenotipo comienza a operar una idea en las/os chilenas/os de una supuesta pureza y superioridad de razas que posiciona a la mujer negra en los últimos escalafones sociales, dejando de manifiesto cómo los proceso de pertenencia de determinados grupos son obstaculizados por el ataque permanente a lo distinto que, a través de un discurso discriminador, plagado de ideologías excluyentes, permite que emerja el racismo, la xenofobia y el nacionalismo, dejando de manifiesto las opresiones de un sistema económico que incluye/excluye a partir de elementos como el color y el sexo.

V.4.3 Tránsito/ Movimiento

Pensar la migración y con ello la idea del tránsito/movimiento implicó un complejo análisis en torno a este fenómeno social, el cual moviliza una serie de elementos que ocurren en el plano subjetivo durante todo el proceso, por ende, fue necesario prestar atención en aquellos cuerpos que están desplazándose de un lugar u otro, y que también están siendo controlados a través de diversos dispositivos. Así, los cuerpos en tránsito comienzan a ser blanco de la mirada de los nacionales, que desconfían de estas personas sin territorio, principalmente de aquellas nacionalidades consideradas con mayor grado de peligrosidad. Entonces, nos encontramos en una instancia donde la construcción del sujeto migrante responde a un proceso de racialización que reposa en la interpretación de la apariencia física, biologizando de esta manera las relaciones sociales, a través de la idea de la separación natural de los seres humanos. De esta manera, muchas/os migrantes comienzan a marcarse a tal punto de despojarlos de su historia, su cultura e incluso sus sentimientos.

A partir de todo lo mencionado con anterioridad, no es de extrañar que emerjan grupos nacionalistas, racistas y xenófobos que pretendan instaurar ideologías que promuevan la homogeneidad, demarcando así una línea divisora entre los nacionales y las/os otra/os.

Así, la figura del migrante comienza a incomodar en Chile porque transgrede la supuesta normalización social y su estadía dependerá de cuán útil resulte ser su presencia.

Sumado a lo anterior, es menester señalar que el sexo y la raza también aquí tienen un lugar, puesto que estas categorías atraviesan sus cuerpos y dan forma a la experiencia subjetiva de las migrantes, impactando directamente en sus subjetividades, donde muchas veces experimentan una especie de aculturación con el objetivo de ser aceptadas en un territorio que las rechaza por ser mujer, por ser negra y por ser migrantes. Sin embargo, es importante recalcar que no significa que estos cuerpos en tránsito sean sólo agentes pasivos, puesto que una vez que se instalan en el país de llegada comienzan a experimentar nuevas formas de habitar y los espacios comienzan a transformarse.

En relación a la información que arroja esta investigación podemos señalar que fueron tres los conceptos que guiaron el proceso investigativo: migración, género y raza. Estos tres elementos se entrecruzan de manera permanente, puesto que no existe un sujeto mujer único, sino que, a partir de estas categorías y otras, dependerán las problemáticas que puedan estar asociadas a ciertos grupos de personas, como es el caso de las mujeres migrantes negras, quien han sido históricamente señaladas como diferentes e inferiores.

En relación a ella debemos comprender que el fenómeno migratorio ha estado presente en todos los procesos históricos, sin embargo, es en la actualidad donde pareciera que ocurre algo bien particular con este tema, puesto que a nivel discursivo se expresa una imagen facilitadora y enriquecedora de los aspectos migratorios, como parte de las bondades de la globalización, sin embargo, a nivel interno, existen actos de discriminación, racismo y xenofobia cargadas de ideologías contradictorias, derivadas de un sistema económico excluyente.

Así, comienza a configurarse la figura de las/os migrantes como sujetos que amenazan el orden interior y por eso pueden ser castigados, rechazados, visibilizados e incluso expulsados.

Acá es importante señalar que los medios de comunicación también juegan un importante rol a la hora de abordar la migración, puesto la mayor parte de las veces el fenómeno migratorio es presentado como un problema social, justificando, a través de una serie de dispositivos, la implementación de políticas restrictivas. Así, no podemos dejar de señalar la frase realizada por ex ministro de Desarrollo Social, Alfredo Moreno, cuando mencionó el día 15 de marzo del 2018 que: “hoy muchos de los problemas sociales que estamos teniendo tienen que ver con los flujos importantes de inmigrantes”. En esta cita podemos ver al menos dos elementos cruciales: primero, la relación que hace el ex ministro de la migración como un oleaje, dando señales de un proceso descontrolado y peligroso para la nación y, segundo, la asociación de migración y problemas sociales.

Sin embargo, estas políticas no operan de igual forma para todas/os las/os migrantes, sino que son discursos dirigidos a ciertas nacionalidades, siendo las más afectadas aquellas que traen corporalidades negras, tal como expresaba el ex ministro del interior el día 20 de agosto del 2020 cuando señalaba, en relación a la migración haitiana y las malas condiciones laborales, que: “sufrieron las consecuencias de una entrada irregular” y que por ello fueron sometidos a situaciones de indignidad, situaciones extraordinariamente complejas en lo social”, culpando a las/os propias/os migrantes de la precariedad estructural del mercado laboral.

De esta manera se puede dar cuenta que los discursos sobre migración no contienen a todas y todos los migrantes, sino que castiga a quienes se han configurados como grupos abyectos, dejando entrever una otredad negada (Tijoux y Córdova, 2015) que es validada por el gobierno, tanto por omisión como por la acción misma de las autoridades, pues no se debe olvidar que aún descansa en el congreso la tramitación de una nueva ley migratoria. Así, ha tenido lugar una especie de jerarquización de los oprimidos, dejando de manifiesto que en Chile sigue operando una forma de dominación fundada en la diferencia y que tiene su origen en el proceso colonizador, el cual ha mostrado como las fronteras no son solo materiales, sino también raciales.

Las prácticas racistas que se dan a nivel estructural, también tienen su lugar en la cotidianeidad, dando cuenta de cómo Chile se ha configurado desde una colonialidad del poder que sentaron las bases de una homogeneidad cultural y racial, que tiene sus orígenes en el proceso de conquista, y posterior colonización, lo que posibilitó la construcción de subjetividades coloniales que ocupaban un lugar establecido en la nueva jerarquización social, reproduciendo hasta ahora esas relaciones de poder en los discursos y prácticas del mundo blanco.

Es por eso que resulta interesante la reflexión que realiza José Bengoa (2020) cuando señala que “el racismo existe, lo que no existe son las razas”, dejando de manifiesta la importancia de entender estos procesos desde un enfoque decolonizador, para entender la existencia del racismo como aquella categoría de poder que permite reproducir las jerarquizaciones sociales y mantener la superioridad blanca.

En el caso de las mujeres migrantes negras, este rechazo se encruce mucho más, pues en ellas no opera solo su condición de migrante y negra, sino también su condición de mujer. De forma que ser mujer, negra y migrante en Chile las vuelve sujetas de exclusión y rechazo por parte de la sociedad, ya que en ellas existen marcas asociadas al proceso colonizados que le otorgó en el nuevo orden de clasificación social los últimos escaños de la sociedad, de esta manera sus trayectorias y experiencias están atravesadas por todas estas categorías y que por lo mismo pareciera que los estudios de las mujeres negras parten de la negación, tal como señalaba bell

hooks (1981), quien referenciando a Sojourner Truth, titula una de sus reflexiones como: Ain't I a Woman? (¿Acaso no soy una mujer?), donde deja de manifiesto el impacto histórico que ha tenido el sexismo y el racismo en las mujeres negras. Por esta razón, no resulta sorprendente que los relatos de violencia, discriminación, el acoso callejero, las propuestas sexuales y el rechazo social marquen las trayectorias y las experiencias de la migración y que las significaciones de la negritud sigan operando en Chile como un marcador de la sociedad.

Para finalizar, es necesario referir también al tema del cuerpo, puesto que a través de su estudio se puede reapropiar el lugar asignado por la otredad del sistema colonial moderno y así deconstruir las representaciones simbólicas, a partir de la propia experiencia corporal, al reclamar la visibilidad que le corresponde al delimitar el espacio subjetivo y social.

De esta manera, incluir el cuerpo en los estudios, enriquece los procesos investigativos, puesto que permite la narración, en primera persona, de las experiencias y trayectorias del proceso migratorio, permitiendo la reflexión de aquellos dispositivos que producen corporalidades inapropiadas, y pensar nuevos mecanismos que permitan un espacio más habitable y que dejen de ser leídos solo como cuerpos genéricos.

En concordancia a lo anterior, se propone pensar el cuerpo como un espacio de resistencia y reflexión, pues en él intersectan una serie de elementos que permiten entender al sujeto y a la sociedad. Por esta razón, se invita a recuperar la experiencia corporal de los sujetos en los estudios en torno a las trayectorias y experiencias vitales, pues éste tiene un lugar en la vivencia, el cual permite enriquecer las metodologías tradicionales al incorporar nuevos elementos que intenten maximizar el estudio biográfico.

También es recomendable, considerar el enfoque interseccional en los estudios, puesto que esto permite adentrarse en aquellos dispositivos que atraviesan a las mujeres, más allá de su condición de mujer, permitiéndose situarlas en un contexto histórico que cuestione el binomio privilegio/opresión.

Por lo anterior, también es recomendable que otros estudios enriquezcan la temática incorporando nuevas categorizaciones, como por ejemplo, la clase social, la que podría arrojar importantes resultados sobre los espacios de inclusión/ exclusión que puedan experimentar o que orienten las investigaciones a una caracterización más activa de las mujeres migrantes negras, considerando la resistencia o la historia afrodescendiente en América Latina, aportando de esta forma al intento de descolonizar la producción de conocimiento y ampliando las miradas en torno a la construcción de feminismos negros en Chile y América Latina.

Finalmente, y en términos prácticos, se espera que investigaciones de este tipo puedan aportar a que en Chile se cumplan las medidas internacionales que aseguren la protección de los derechos fundamentales de todas las personas que formen parte del territorio nacional, para así evitar la precarización de la migración y para ello, es necesario quizás, que en este nuevo proceso constituyente que se inicia o las legislaciones respectivas puedan reconocer la migración como un derecho que garantice y resguarde la protección de todas las personas, independiente de su estado migratorio.

VI. REFERENCIAS

- Acosta, E. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis (Santiago)*, 12(35), 35-62. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200003>
- Albertín, P. (2016). Subjetividades tejidas en historias de violencias de género y procesos migratorios: Lugares liminales de transformación. *Psicoperspectivas*, 15(1), 78-90. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue1-fulltext-72>
- Amigot, P. Y Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 24(70), 115-152. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a5.pdf>
- Araya, I. (2013). Identidad afrodescendiente en el Valle de Azapa, región de Arica y Parinacota. En *VIII Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile. Congreso llevado a cabo en Arica, Chile.
- Araya, A. (2017). *Mujeres migrantes en Chile trabajadoras del sector frutícola. Situación sociolaboral y su inclusión en el país* (Tesis para optar al grado de Magister, Universidad de Chile, Chile). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/146668/Mujeres-migrantes-en-Chile-Trabajadoras-del-sector-futicola-Situacion-sociolaboral-y-su-inclusion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Argüello, A. (2014). La perspectiva biográfica en la investigación educativa: Una mirada a sus antecedentes, tendencias y posibilidades. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(1), 293-308. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052014000100018>
- Augé, M. (1993). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Editoria Gedisa.
- Augé, M. (2012). El “aquí” y el “afuera”. *Castalia*, (21), 25-33. Recuperado de <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/2985/25-33.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Azúa, X. (2001). “Soy negra, pero hermosa”. Testimonios de las mujeres negras de la Colonia. *Cyber Humanitatis*, (19). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122269>
- Bassi, J. (2013). Cuerpos y metáforas: estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles. *Salud & Sociedad: investigaciones en psicología de la salud y psicología social*, 4(3), 296-301. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-74752013000300007&lng=pt&tlng=es.
- Bautista, N. (2011). Proceso de la investigación cualitativa, epistemología, metodología y aplicaciones. *Revista Investigaciones en Educación*, 13(2), 195-201. Recuperado de <http://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/educacion/article/view/1083>
- Belliard, C. (2016). Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexogenéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as). En M. Tijoux (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp.243-260). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Benítez, L. (2010). *Mujeres migrantes africanas. Literatura, Género, Migración*. Temuco, Chile: Ediciones Universidad La Frontera.
- Bidaseca, K. (2012). Voces y luchas contemporáneas del feminismo negro. Corpólicas de la violencia sexual racializada. En *Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas de América latina y el Caribe. Colección de ensayos del Centro de Información de las Naciones*

Unidas para México, Cuba y Rca. Dominicana, en el marco del Año Internacional de los Afrodescendientes (pp. 40-50). México DF, México: ONU.

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1996). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México DF, México: Editorial Laia.
- Broguet, J. (2017). Mujeres, negras y argentinas. Articulaciones identitarias entre mujeres afrodescendientes de la ciudad de Santa Fe, Argentina. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 23(46), 81-109. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/316/31653529006/31653529006.pdf>
- Burman, E. (2005). Engendering Culture in Psychology. *Theory & Psychology*, 15(4), 527–548. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0959354305054750>
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18. doi: <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y luchas políticas. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona, España: Paidós.
- Cabezas, S. (2003). El cuerpo vivido desde lo femenino. Experiencias corporales de mujeres en los talleres del colectivo Con-spirando (Tesis de pregrado), Universidad Austral de Chile, Chile.
- Cachorro, G. (mayo de 2008). Cuerpo y subjetividad: Rasgos, configuraciones y proyecciones. En *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP*. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina.
- Cano, V. y Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de población*, 15(61), 129-167. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252009000300007&lng=es&tlng=es
- Carrère, C. y Carrère, M. (2015). Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados: La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad. *Polis (Santiago)*, 14(42), 33-52. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300003>
- Castles, S. (2003). Globalización y transnacionalismo: implicaciones para la incorporación de inmigrantes y para la ciudadanía. *Revista de Occidente*, 268, 22-44.
- Castells, M. (2004). Inmigrant workers and class struggles in advanced capitalism: the western european experience. En M. Mobasher y M. Sadri (Eds.), *Migration, globalization and ethnic relations. An interdisciplinary approach* (pp. 49-78). Pearson.
- Catelli, L. (2017). Lo racial como dispositivo y formación imaginaria relacional. Intersticios de la política y la cultura. *Intervenciones Latinoamericanas*, 6(12), 89–117. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/18900>
- Cazau, P. (2006). *Introducción a la Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Rundinuskín.
- Cea, P., Galaz, C., y Montenegro, M. (2015). La construcción social de las mujeres inmigrantes en los discursos de la academia. *Psicoperspectivas*, 14(2), 28-39. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE2-FULLTEXT-599>

- CEPAL-OIT (2017). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La inmigración laboral en América Latina. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41370/1/S1700342_es.pdf
- CEPAL (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Césaire, A. (1969). Cuaderno de un regreso al país natal. México, DF, México: Ediciones Era.
- Chariez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/issue/view/192/17>.
- Contreras, Y. (2019). Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. *Investigaciones Geográficas*, 58, 4-20. doi:10.5354/0719-5370.2019.55729
- Contreras, S., Bambague, C., y Barrera, Y. (2018). Saberes que configuran trayectorias migratorias: narraciones de mujeres colombianas migrantes en Chile. *Convergencia Revista De Ciencias Sociales*, 79, 01-25. doi:10.29101/crcs.v0i79.9496
- Corpas, J. (2018). Aproximaciones al estado del debate sobre estudios de mujeres negras/ afrocolombianas, desde una lectura feminista en el siglo XXI. *Investigaciones Feministas*, 9(2), 255-271. doi: <https://doi.org/10.5209/INFE.59154>
- Correa, J. (2012). Ser “inmigrante” en Chile: la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago (Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Chile). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130580/Tesis%20Josefina%20Correa%20Tellez.pdf?sequence=1>
- Correa, J (2016). La inmigración como “problema” o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación. En M. Tijoux (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 35-48). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Cruz, G. y Díaz, D. (2018). *Migraciones en América Latina. Explicaciones de las violencias*. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Recuperado de http://www.celam.org/observatorio-old/docs/MIGRACIONES_EN_AMERICA_LATINA_Explicaciones_desde_las_violencias.pdf
- Cussen, C. (2016). Raza y calidad en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación. En M. Tijoux (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 21-33). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Dacouga, J. (2017). (De)construyendo identidades, imaginarios y prácticas. Mujeres migrantes africanas en la encrucijada [Tesis doctoral, Universidad Miguel Hernández de Elche, España]. <http://193.147.134.18/jspui/bitstream/11000/4511/1/TD%20Dacouga%20Minkette%2c%20Jeanne%20Rolande.pdf>
- Dacouga, J. y Téllez, A. (2015). Discursos y percepciones. Mujeres africanas migrantes redefiniéndose. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (6), 95-151. Recuperado de <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N6/Discursos%20y%20percepciones.pdf>
- Dacouga, J. y Téllez, A. (2016). Cartografía de una migración. Mujeres africanas en Euskadi: Identidades y empoderamiento. *Lurralde*, (39), 15-42. Recuperado de <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur39/39tellez.pdf>
- De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

- De Oto, A. (2011). Aimé Césaire y Frantz Fanon. Variaciones sobre el archivo colonial/descolonial. *Tabula Rasa*, (15), 149-169. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n15/n15a09.pdf>
- De Oto, A. (2018). La analogía colonial. *Tabula Rasa*, (29), 19-36. doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.02>.
- De Oto, A. (2018). A propósito de Frantz Fanon. Cuerpos coloniales y representación. *Pléyade (Santiago)*, (21), 73-91. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100073>
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En Gedisa (eds.), *Michel Foucault filósofo*. España: Gedisa.
- Delgado, J. (1998). *Ciudad-región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, México: UNAM-Plaza y Valdés Editores.
- Delgado, M. (1998). Racismo y espacio público. *Acciones e investigaciones sociales 7*, 5-28. doi: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.19987137
- Dirección de Estudios Asociación de Municipalidades de Chile (2019). Informe Mujeres Migrantes en Chile: Desafíos y reflexiones. Recuperado de: https://ligup-v2.s3.amazonaws.com/amuch/files/28744_informe_amuch_2019.pdf
- División de Estudios y Capacitación en Género y Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género (2017). Estudio exploratorio sobre autonomías física y económica de las mujeres migrantes en las regiones Metropolitana, Tarapacá y Antofagasta. Recuperado de: <https://minmujeryeg.gob.cl/doc/estudios/MMEG-2017-Estudio-Mujeres-migrantes.pdf>
- Domenech, E. (2018). Gobernabilidad migratoria: producción y circulación de una categoría de intervención política. *Temas de Antropología y Migración*, (10), 110-118. Recuperado de <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista10/Revista10.pdf>
- Echeverri, M. (2016). Otredad racializada en la migración forzada de afrocolombianos a Antofagasta (Chile). *Nómadas*, (45), 91-103. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502016000200007&lng=en&tlng=.
- El debut con la pierna izquierda de Alfredo Moreno: “Hoy muchos de los problemas sociales que estamos teniendo tienen que ver con los flujos importantes de inmigrantes” (15 de marzo de 2018). *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/03/15/el-debut-con-la-pierna-izquierda-de-alfredo-moreno-hoy-muchos-de-los-problemas-sociales-que-estamos-teniendo-tienen-que-ver-con-los-flujos-importantes-de-inmigrantes/>
- Esteban, M. (2000). Promoción social y exhibición del cuerpo. *Perspectivas feministas desde la antropología social*, 205-242. Ariel Antropología.
- Esteban, M. (2008). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.
- Fanon, F. (1974). *Piel negra, máscaras blancas*. México: Schapire Editor.
- Fanon, F. (1994). *Los condenados de la tierra*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Figueroa, N. (29 de agosto de 2020). Piñera adelanta veto a indicaciones de la oposición en Ley de Migraciones. *Eldesconcierto.cl*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2020/08/29/pinera-adelanta-veto-a-indicaciones-de-la-oposicion-en-ley-de-migraciones.html>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En *Obras Completas* (pp. 155-168). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Galaz, C., Álvarez, C., Hedrera, L., y Becerra, M. (2017). Intervenciones psicosociales y sus efectos en la trayectoria de mujeres inmigradas en Chile. *Universitas Psychologica* 16(5), 01-15. doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.ipet>
- Galaz, C. y Yufra, L. (2016). Diferencias, jerarquías, subalternidad: discursos y prácticas de intervención hacia mujeres inmigradas. *Forum: qualitative social research sozialforschung*, 17(3), 1-19. Recuperado de <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2379/4030>
- García, K. (2011). La construcción social del sujeto mujeres. Aportes desde el feminismo postestructuralista para el estudio de la migración. *Fòrum de Recerca*, (16), 3-16. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10234/77127>
- Gissi, B. y Martínez, S. (2018). Trayectorias de género en la migración sur-sur de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 18(1), 83-118. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100083>
- Godoy, Lorena. (2007). Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas "Remodeladas". *Psyche (Santiago)*, 16(1), 41-51. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282007000100004>
- Goffman, E. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- González, R. (2016). Los proyectos migratorios de las mujeres. Un estudio multifactorial. Narraciones de mujeres inmigrantes extracomunitarias en Palma de Mallorca. (Tesis doctoral, Universitat de le ille balears, España). Recuperado de
- González, G. (2018). El joven Césaire: para un contexto de la negritud. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (10), 201- 205. doi: 10.5354/0719-4862.2018.48875
- Govea, M. y Silva, M. (2017). Reflexiones en torno a la negritud: lucha político-social y reivindicación identitaria. *Horizontes Filosóficos*, (7), 33-48. Recuperado de <https://1library.co/document/zxl45jvz-reflexiones-torno-negritud-lucha-politico-social-reivindicacion-identitaria.html>
- Govea, M. y Silva, M. (2018). Jean Paul Sartre: breves reflexiones sobre su pensamiento anticolonial. *Encuentros. Revista De Ciencias Humanas, Teoría Social Y Pensamiento Crítico*, (7), 77-90. Recuperado de <https://www.encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/article/view/8>
- Guerra, K. (2015). Feminización de la migración ecuatoriana. *El Outsider*, 3(3). doi: <https://doi.org/10.18272/eo.v3i3.213>
- Guerrero, A. (2018). Sortear la violencia, construir identidades: trayectorias de mujeres afrodescendientes entre Buenaventura-Colombia y Santiago de Chile. (Tesis para optar al grado de Magíster, Universidad de Chile, Chile). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152252>
- Hernández, K. (2009). *El método historia de vida: alcances y potencialidades*. <https://www.gestiopolis.com/el-metodo-historia-de-vida-alcances-y-potencialidades/>. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/el-metodo-historia-de-vida-alcances-y-potencialidades/>
- Hernández, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, (23), 187-210. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México DF, México: McGrawHill.
- hooks, b. (1981). *Ain't i a woman: black women and feminism*. Lóndre, Inglaterra: South End Press.
- Jaqui, L. (20 de agosto de 2020). Víctor Pérez contra los/as migrantes. *Eldesconcierto.cl*. Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2020/08/20/victor-perez-contra-los-as-migrantes.html>
- Jensen, M. y Iadevito, P. (2013). Cruzando fronteras: Narrativas de la experiencia migratoria de `mujeres chilenas `en Argentina. *Centro de Estudios de Población y Desarrollo; Cuestiones de población y sociedad* (3). 83-108. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/29004/CONICET_Digital_Nro.0af5233a-1147-467c-a523-fd24017ee567_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Jiménez, R. (1998). *Metodología de la investigación. Elementos básicos para la investigación clínica*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.
- Jones, G. (1983). Life history methodology. En G. Morgan (ed.), *Beyond Methods* (pp. 147-159). Canadá: SAGE Publications, Inc.
- Kerlinger, F. (1979). *Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento*. Madrid, España: Nueva Editorial Interamericana.
- Lázaro, R. y Jubany, O. (2012). Mujeres de origen inmigrante: cuerpos y subjetividades en movimiento. *Ra Ximhai*, 8(1), 169-180. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46123324011>
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Le Breton, D. (2010). *Rostros. Ensayos antropológicos*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Lippman, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. En VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Jornada llevada a cabo en Universidad de La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- López, M. (2017). "Me gritaron negra": Itinerarios corporales de mujeres migrantes de pacífico colombiano en Santiago de Chile. (Tesis Postgrado, Universidad de Chile, Chile). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152263>
- López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>
- López, R. y Deslauriers, J. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en trabajo social. *Margen*, (61), 1-19. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen61/lopez.pdf>
- Lozano, B. (2010). Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, 26(49), 135-158. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/3720>
- Lozano, B. (2013). Orden racial y teoría crítica contemporánea: Un acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Luiselli, V. (2016). *Los niños perdidos: (Un ensayo en cuarenta preguntas)*. Ciudad de México, México. Editorial Sexto Piso.

- Mansilla, P y Imilán, W. (2018). Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. *Estudios atacameños*, (60), 241-256. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005001503>
- Martinelli, M. (2010). Los conceptos de raza y nación en perspectiva histórica. Sus influencias en el surgimiento del nacionalismo israelí. *Antíteses* 3(6), 1077-1093. doi: 10.5433/1984-3356.2010v3n6p1077
- Mayer, R y Ouellet, F. (1991). *Méthodologie de recherche pour les intervenants sociaux*. Boucherville, Canadá: Gaëtan Morin éditeur.
- Ministerio de Desarrollo Social (2017). Resultado Inmigrantes Casen 2017. Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Casen_2017_Jovenes.pdf
- Moreno, M. y Martínez M. (2016). Trayectorias de mujeres bolivianas en áreas rurales y urbanas de Mendoza (Argentina). *Si Somos Americanos*, 16(2), 73-99. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482016000200003>
- Moro, M. (2004). ¿Por qué crear dispositivos específicos para los inmigrantes y sus niños? La experiencia francesa. *Revista de psicopatología del niño y del adolescente*, 4, 69-80. Recuperado de <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/03/Moro-Marie-4.pdf>
- Nicolao, J. (2011). Migraciones intrarregionales en Sudamérica. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CO NTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari53-2011 ARTICULO
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *OIM: La migración en la Agenda 2030 – Guía para profesionales*. Recuperado de <https://www.refworld.org/es/docid/5bbf92c94.html>
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1), 227-232. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Palominos, S. (2016). Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena. En M. Tijoux (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 187-212). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación. Autores, Textos y Temas. Ciencias Sociales*, (36), 321-322. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.870>
- Pavez, J. (2016). Racismo de clase y racismo de género: “mujer chilena”, “mestizo blanquecino” y “negra colombiana” en la ideología nacional chilena. En M. Tijoux (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 227-241). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Poot, G. (2008). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. *Alteridades*, 18(36), 203-205. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000200014&lng=es&tlng=es.
- Pousada, T. (2015). “Violencia de género desde una mirada sobre los cuerpos sexuados - Inscripciones culturales–Sexualidad- Poder “. *Ponencia presentada en Foro Psicoanálisis y Género 2015, Jornadas Internacionales APBA*. Buenos Aires, Argentina.
- Preciado, B. (2009). *Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Melusina.

- Quijano, A. (1999). ¡Que tal raza!. *Revista Ecuador Debate* (48), 141-152. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10469/5724>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777- 832). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Quijano, A. (2014). “Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui : cuestiones abiertas. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 757-775). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Roberti, E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: Claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista Colombiana de Sociología*, 35 (1), 127-149. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7498/pr.7498.pdf
- Rodríguez, O. (2011). Feminismos Periféricos. *Rev. Sociedad y Equidad*, (2), 23-45. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/273547584_Feminismos_Perifericos
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Ediciones Aljibe.
- Rojas, N., Amode, N., y Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis (Santiago)*, 14(42), 217-245. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300011>
- Ruíz, J. (2012). Historia de vida. En *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Salazar, A. (2014). Identidades en tránsito: Migración y reapropiación del espacio en el sur latinoamericano. *Economía, sociedad y territorio*, 14(45), 581-592. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000200010&lng=es&tlng=es.
- Sánchez, A. (2019). Fanon, el cuerpo y la colonialidad. Una lectura feminista. *EntreDiversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2), 137-190. Recuperado de <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/133/318>
- Sanséau, P. (2005). Les récits de vie comme stratégie d'accès au réel en sciences de gestion: pertinence, positionnement et perspectives d'analyse, en *Recherches Qualitatives*, vol.25(2), 33-57. Recuperado de <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>
- Santamaría, E. (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Pappers*, (66), 59-75. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v66n0.1621>
- Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editorial de Begrano.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México DF, México: Editorial trillas.
- Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social Región Metropolitana de Santiago (2019). Región Metropolitana de Santiago. Población Inmigrante: Resultados Encuesta CASEN 2017. Recuperado de: http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/DOCUMENTO_INMIGRANTES_RM_S_CASEN_2017.pdf
- Segato, R. (2010). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad, y diversidad religiosa en tiempos de política e identidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Promete.

- Sepúlveda, L. (2015). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas*, (21), 27-53. Recuperado de <https://doi.org/10.29344/07171714.21.436>
- Silva, J., Barrientos, J., y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha (Osorno)*, (37), 163-182. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>
- Silva, J., Ramírez, F. Y Zapata, P. (2018). Experiencias laborales de mujeres migrantes afrocolombianas en el norte de Chile. *Interciencia: Revista de ciencia y tecnología de América*, 43(8), 544-551. Recuperado de https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/08/544-6369-ZAPATA-43_08.pdf
- Solòrzano, F. (2013). El sentimiento abrumador de la inmigración. *Interconoscenza – Rivista di psicologia, psicoterapia e scienze cognitive*, (11), 1-7. Recuperado de <http://www.interconoscenza.it/Sol%C3%B2rzano-El-Sentimiento-Abrumador-de-la-Inmigration.pdf>
- Soto, M. (2014). Construcciones de la identidad femenina desde el género y la negritud: una aproximación al análisis de cuatro revistas académicas. *Revista Comunicación*, (23), 2-14. doi: 10.18845/rc.v23i2-14.2130
- Soto, R. (1995). Negras esclavas. Las otras mujeres de la Colonia. *Revista Especial Fempress*, 2-4.
- Soto, R. (1998). Mujeres negras esclavas en el reino de Chile. *Notas históricas y geográficas* (9), 35-53.
- Stefoni, C. (2009). Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile. En M.E. Valenzuela y C. Mora (eds), *Trabajo doméstico: Un largo camino hacia el trabajo decente*. Santiago, Chile: OIT.
- Stefoni, C. (2016). La nacionalidad y color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. En M. Tijoux (ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 65-78). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Stoler, A. (2005). Genre et moralité dans la construction impériale de la race. En E. Blihar (es.), *Le racisme après les races* (pp. 75-102). Francia: PUF edición.
- Stromquist, N. (2006). *La construcción del género en las políticas públicas: Perspectivas comparadas desde América Latina*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Subercaseaux, B. (1999). Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad. *Estudios públicos*, (73), 149-164. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183723/rev73_subercaseaux.pdf
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984) *Sociología Cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas.
- Thayer, E. (2011). Trabajo y género: La condición social de inmigrantes como referente para la definición de la indentidad. En C. Stefoni (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*. (73-108). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tijoux, M.E. (2011). Con la frontera puesta en el cuerpo: Diferencia y extranjería del (la) inmigrante peruano(a) en Chile. Ponencia presentada en ALAS 2011. Recife, Brasil.

- Tijoux, M.E. (2014). El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano lleno de significaciones. *Boletín Onteaiken*, (17), 1-15. Recuperado de <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>
- Tijoux, M.E. (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Tijoux, M.E. y Ambiado, C. (eds.). (2019). Informe alternativo para el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD): Racismos y migración contemporánea en Chile. Recuperado de https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CERD/Shared%20Documents/CHL/INT_CERD_NGO_CHL_38614_S.pdf
- Tijoux, M.E. y Díaz, G. (2014). Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los Estados contemporáneos. *Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 2(1), 283-309. Recuperado de <https://rivistaquadranti.eu/riviste/02/Tijoux&Letelier.pdf>
- Tijoux, M.E., y Córdova, M.G. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis (Santiago)*, 14(42), 7-13. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>
- Tijoux, M. E. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis Revista Latinoamericana* 14 (42), 247-275. Recuperado <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300012>
- Vega, M.J. (2001). Franz Fanon y los estudios literarios postcoloniales. *Epos*, (17), 351-379. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Epos-A54A2FDD-BF21-30A4-B3E7-492887E2956C&dsID=Documento.pdf>
- Villarroel, R. y Hiriarte, R. (2020). *José Bengoa: “El racismo existe; lo que no existe son las razas”*. Convergencia Medios. Recuperado de <https://www.convergenciamedios.cl/2020/08/jose-bengoa-el-racismo-existe-lo-que-no-existe-son-las-razas/>
- Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de estudios de familia*, (1), 63-81. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-sexualizacion-de-la-raza-y-la-racializacion-de-la-sexualidad.pdf>
- Viveros, M. (2013). Alteridad, género, sexualidad y afectos. Reflexiones a partir de una experiencia investigativa en Colombia. *Cadernos pagu*, (41), 41-52. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332013000200005
- Willers, Susanne. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica (México)*, 31(89), 163-195. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732016000300163&lng=es&tlng=es.
- Yin, R. (1984). *Case study research: design and methods, applied social research methods series*. SAGE Publications.
- Yuing, T. (2011). Migraciones y administración de la vida en el mundo global. *Psicoperspectivas*, 10 (1), 7-20. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1710/171017587002>

VII. ANEXOS

VII.1 Instrumentos de producción de información

VII.1.1 Pauta de entrevista en profundidad

PRIMERA PARTE	
I. EXPERIENCIAS PREVIAS AL PROCESO MIGRATORIO	
¿De dónde eres?	Antecedentes sociodemográficos
¿Qué edad tienes?	
¿En qué comuna de la RM vives?	
¿Con quién vives actualmente?	
¿Cuál es tu último año de estudios cursados?	
¿Por qué decidiste migrar?	
¿Cómo fue despedirte de tu país? ¿Por qué? ¿Qué sentiste?	Motivaciones y Expectativas previa a la migración
¿Qué sabías de Chile? ¿Por qué elegiste este país y no otro?	
¿Tuviste ayuda de otras personas para concretar tu viaje?, ¿Quiénes? ¿Cómo fue esa experiencia?	
¿Qué emociones sentías al concretar este viaje? ¿Por qué?	
II. EXPERIENCIAS DURANTE EL PROCESO MIGRATORIO	
¿Cómo fue tu proceso de migrar a Chile?	Experiencia migratoria
¿Tuviste algunas experiencias que facilitaron este proceso? ¿Por qué?, ¿Cuáles?, ¿Hubo algunas experiencias que te dificultaron el proceso? ¿Cuáles? ¿Por qué?	
¿Cómo es el proceso migratorio para una mujer? ¿Por qué?	
¿Qué emociones despertó en ti este proceso? ¿Por qué?	
¿Cómo describirías este proceso a nivel emocional? ¿Qué significó para ti? ¿Por qué?	
¿Podrías, por favor, contarme la historia de tu llegada a este país?, ¿Cómo fue? ¿Qué impresión te dio? ¿Qué sentiste? ¿Por qué?	

SEGUNDA PARTE	
III. EXPERIENCIAS POSTERIORES AL PROCESO MIGRATORIO	
¿Cómo te has sentido viviendo en este país? ¿Por qué? ¿Qué cosas te gustan y qué cosas te disgustan de Chile? ¿Por qué?	Historia de llegada a país de destino
¿Consideras que existe una gran diferencia entre la cultura de tu país y esta? ¿Cuáles? ¿Por qué?	
¿Cómo describirías el contexto chileno? ¿Por qué?	
¿Has realizado algunas visitas a tu país de origen? ¿Por qué? ¿Qué extrañas de allá? ¿Por qué?	
¿Cómo ha sido tu incorporación al mundo educacional/laboral en este país? ¿Por qué?	
¿Siente diferencia en el trato que hay en tu país y en Chile? ¿Por qué?	
¿Qué experiencias positivas y negativas has vivido en este país? ¿Por qué crees que las has sentido de esa manera?	Ser mujer, migrante y negra en Chile
¿Cuáles han sido las mayores dificultades que has enfrentado como migrante en Chile? ¿Por qué?	
¿Cuáles han sido las facilidades que has encontrado en este país como migrante? ¿Por qué?	
¿Qué visión cree que se tiene de la inmigración femenina en Chile? ¿A qué piensas que se debe? ¿Por qué?	
¿Consideras que la migración femenina es igual a la migración masculina? ¿Por qué?	
¿Las exigencias o lo que se espera de ti cómo son en comparación a las de un hombre? ¿Por qué?	
¿Qué oportunidades y qué amenazas te ofrece este país en tu condición de mujer migrante negra? ¿En qué momentos te das cuenta de ello?	
¿Cómo te han recibido en Chile? ¿Te has sentido discriminada alguna vez? ¿Por qué?	
¿Cómo se ha sentido o cómo le ha afectado estar alejada de tu país?	

¿Qué sentimientos has tenido?	
¿Existe, para ti, diferencias en Chile respecto los distintos grupos de migrantes? ¿En qué situaciones lo ves? ¿Por qué cree que ocurra?	
¿Tienes contacto con amigos de tu país de origen en Chile? ¿Quiénes son?	Redes de apoyo y expectativas
¿Y con personas de este país?, ¿Has logrado conocer personas importantes? ¿Quiénes? ¿Cómo es esa relación?	
¿Cuáles son tus objetivos respecto al futuro? ¿Has cumplido alguno de ellos? ¿Cuáles? ¿Por qué los otros no?	
¿Te gustaría permanecer en este país? ¿Por qué?	

VII.1.2 Pauta mapas corporales

<p>PREGUNTA DE APERTURA: ¿Cómo se siente la migración en los cuerpos de mujeres negras? PREGUNTA DE CIERRE: ¿Cómo se siente la migración en los cuerpos de hombres blancos? REFLEXIÓN: ¿Cómo se sintieron? ¿Por qué?</p>	
<p>SUBDIMENSIONES PREGUNTAS</p>	
<p>Presentación</p>	<p>*Esta parte puede realizarse antes del ¿Cómo se sintieron? *Los datos sirven para la caracterización de las participantes.</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿De dónde son? - ¿Qué edad tienen? - ¿En qué comuna de la RM viven? - ¿Con quién viven actualmente? - ¿Cuál es tu último año de estudios cursados? <p>*Esta sub-dimensión puede englobarse en una presentación inicial que contenga los elementos iniciales, sin necesidad de responder a cada pregunta y preguntarlas solo en caso que no la mencionen.</p>
<p>Migración</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Por qué dejó su país? - ¿Cómo fue dejar su país? ¿qué sintieron? ¿por qué?
<p>Sexo/género</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Es igual la migración para hombres y mujeres? ¿Por qué? (¿Qué los diferencia? o ¿En qué se asemejan? Dependiendo de la respuesta) - ¿Han sido discriminada por ser mujer migrante en Chile? ¿De qué manera? ¿Qué sintieron? ¿Por qué?
<p>Raza</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es ser mujer migrante negra en Chile? ¿Por qué? - ¿Las condiciones en este país son iguales para una mujer migrante negra que para un hombre migrante blanco? ¿Por qué? ¿En qué se diferencian?
<p>Corporalidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Dónde localizas (o sientes) tu experiencia migratoria? ¿Por qué allí? - ¿Dónde localizas (sientes) tu condición de mujer negra migrante? ¿Por qué?

VII.2 Aspectos éticos

VII.2.1 Consentimiento informado de participación de proyecto de investigación

IV. CONSENTIMIENTO INFORMADO

IV. 1 Consentimiento para participar en un proyecto de investigación

Estimada participante, mi nombre es Valeria Pinto y soy estudiante de último año de la carrera de Psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Actualmente me encuentro llevando a cabo una investigación en torno a la migración de mujeres negras, el cual tiene como objetivo conocer las trayectorias corporales y experiencias vitales de la (in) migración en mujeres negras, residentes de la Región Metropolitana.

A continuación, se entrega la información necesaria para tomar la decisión de participar voluntariamente. Utilice el tiempo que desee para estudiar el contenido de este documento antes de decidir si va a participar del mismo.

- Si usted accede a estar en este estudio, su participación consistirá en una entrevista en profundidad que se desarrollará en dos sesiones y una tercera sesión que corresponde a una instancia de estudio de corporalidad que se llevará a cabo a través de la elaboración de mapas corporales y mapas de bienestar. Estas actividades se realizarán los días 30 de noviembre y 07 de diciembre.
- Aunque usted acepte participar en este estudio, usted tiene derecho a abandonar su participación en cualquier momento, sin temor a ser penalizado de alguna manera.
- Usted puede o no beneficiarse directamente por participar en este estudio. La investigadora, sin embargo, podrá conocer más sobre la inmigración femenina negra en Chile y la sociedad en general se beneficiará de este conocimiento. La participación en este estudio no conlleva costo para usted, y tampoco será compensado económicamente.
- Esta investigación es de carácter voluntario, todo dato e información entregada por la participante es estrictamente confidencial, y no será utilizada para ningún otro propósito externo a esta investigación.
- Las instancias de entrevistas y el estudio de corporalidad que se llevará a cabo a través de la elaboración de mapas corporales y mapas de bienestar serán grabadas, con el fin de privilegiar la fidelidad de la información y facilitar el análisis posterior.
- Los resultados del estudio serán entregados de manera presencial y a través de un documento escrito.
- Los resultados finales de la investigación serán publicados en un documento para fines académicos.

Si usted tiene preguntas sobre su participación en este estudio puede comunicarse con el investigador responsable, Valeria Pinto, estudiante de psicología de la UAHC al celular +569 8 95 56 147, correo electrónico: valeriapintogaldame@gmail.com, o con la Profesora Guía: Javiera Sierralta Uva, académica de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.



VII.3 Transcripción entrevista

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Fecha : 30 de noviembre de 2019 (15.15 hrs)
Lugar : Servicio Jesuita Migrante, Lord Cochrane 104, Santiago, Región Metropolitana

PARTE I

Se realiza una breve introducción a la actividad, se presentan los objetivos y se firman los documentos formales.

Lo primero es conocer un poco de ti... ¿De dónde eres?

Soy de Haití.

¿De qué parte?

De Puerto príncipe.

Puerto príncipe es la capital

Sí...

¿Cuántos años tienes?

39 años.

¿En qué comuna de la región Metropolitana vives?

En La Reina.

¿Con quién vives?

Con mis patrones.

¿Cuál fue tu último año de estudio cursado en Haití?

En Haití... 2016.

¿Qué estudiaste?

Primero estudié comunicación... como periodista y después animación y presentación en audio-tv en la comunicación, también. Y después estudié secretaria diplomática y la última, ciencias jurídicas, que me faltan dos años. **¿Ciencias jurídicas? Las haces todas** (risas)

¿Por qué decidiste venir a Chile?

Mira... no es algo voluntario, porque como profesional en mi país trabajé hace 7 años y la última oficina, hace como 4 años. No sé qué pasa, no puedo trabajar más y mi jefe me dice, ya chao, gracias, así ya. Después de un año busco y busco trabajo y no encuentro, así que... tengo mi casa y quiero terminar mi casa... Ya, voy a hablar con un amigo porque antes tengo (de antes tenía) costumbre de viaje, por mis vacaciones... México, Cuba, República Dominicana, etc. Dice que ya (Digo) quiero otra visa para irme de nuevo a México porque tengo amigos, pero... me fui a la embajada y no era la visa ...no te daban la visa... porque, porque... por el concepto de mi trabajo, no tengo trabajo, no puedo ir... y ya, hablo con otro, otro amigo, y dice "Marcia tú puedes ir".... Tengo un compañero de mi trabajo que vive ahora en Brasil, habla conmigo, "señora Marcia, te conozco hace mucho tiempo, buena persona, si quiere venir a Brasil venga conmigo y bla bla bla" y

fui, pero en ese tiempo no había visa para ir a Brasil y bla bla bla... y un amiga me dice, si quieres puedes pasar aquí en Chile para ir a Brasil, pero... un día 28 de oct de 2017, saqué (visa) a Chile, pero al encontrar como amigos haitianos, pero no son mis amigos, decían Chile es mejor... Chile es mejor.

No era tu destino principal Chile...

Me fui a una iglesia y el pastor me dice "Marcia porque te vas, tú puedes estar con nosotros", así que rápidamente vi papeles para ver que hay en Chile. En la mañana le dije pastor: "veo que hay un tema de contrato", pero me dice "tranquila con contrato" y así, estoy aquí.

Llegaste por trabajo principalmente...

Por trabajo, si... por trabajo si, y quiero pasar como tres años aquí.

¿Quieres estar tres años más acá?

Nooooo.

Ah, hasta el tercer año. Un años más te quedaría...

Sí...

¿Y quieres devolvarte?

Si...y tengo un trámite de Nueva York que mi hermano hace por residencia que nosotros tenemos 12 años, pero creo que a partir del año que viene.... Ahí puedo esperar la visa.

Oye Marcia, ¿y despedirte de tu país fue difícil? ¿Qué sentiste?

¿Qué?

Despedirte de Haití... irte de ahí...cuando llego el momento de decir "me tengo que ir"...

Si, mira... algo me falta, vives en un país que el clima es diferente, la sociedad, no tengo amigos, amigas, eso extraño mucho y mi casa también la extraño, por eso... quiero ir y por la experiencia profesional.

Claro...

Mira, siempre he trabajado como profesional en mi país, pero llegue aquí a Chile y nada de mis papeles... no valen nada para mí, es un... (No termina)

Oye, y bueno, ¿qué sabias de Chile? ¿Cuándo te enteraste y buscaste por internet y dijiste "ya, me voy para allá"?

Wow, A veces por internet la realidad no sale. Veo que por internet es fácil ver a Chile como un país donde no hay pobreza... veía siempre Las Condes, jajajja (**La Reina**), La Reina jajjaja, pero no hay Conchalí, no hay Independencia. Por primera vez (La primera vez) vivo en Conchalí con el amigo de mi amiga de Haití, pero sabes wow, "Marcia que la vivienda como es".... Mis compañeros, chilenos también. A veces hablamos de Haití como un país más pobre del mundo, pero... Fue duro ver esa realidad, si... Y, ya... en la casa de mi amigo, cuando vi estuve tres días y me digo "Marcia, esta casa no es para tí", porque nunca nunca nunca viví eso de compartir el baño con otros, nunca... baño chiquitito, cocina... ahhh...

No era lo que esperabas

Nooo, pero en diciembre tengo alergia a mis ojos, bocas que cambia de color y digo wow, pero es la casa... Porque soy limpia, a mí me gusta todo limpio, pero no... fui al consultorio, pero no... Porque no tenía el carnet. Hablo con una hermana de la iglesia y dice “tranquila, Marcia, sin carnet” y digo ya... lo que me falta, si tengo plata, porque para venir a Chile todos los haitianos necesitan 1,000 dólares y a yo llegue con más de 1,000 dólares y dije ya, voy a un consultorio privado y así me fui con su doctor y dije ya, tengo que salir de esta casa y después todo bien para mí...

Te estaba haciendo mal

Si...

Y tuviste, bueno tú me contabas que tenías varios amigos, ¿tuviste a otras personas que te pudieron ayudar?

Pero el concepto de amigo es (el de) una persona que no conozco, pero mi amiga de Haití, él es su amigo y él me dice: “Marcia, aquí hay una pieza y así me puede ayudar”, pero cuando termina mi plata y tengo una amiga de nuevo... Porque paso como un año y 18 días sin trabajar y tengo que vivir, pagar la pieza, comer, vestirme....

Marcia, y al momento de viaje, ¿Qué sentías mientras venias viajando?

(Tocan la puerta y nos ofrecen galletas)

Estábamos hablando de tus emociones cuando viniste, ¿Viniste en avión?

Siiiiii (gesto de nervios)

¿Fue fuerte?

No... el avión no es algo nuevo para mí.

Claro, viajabas...

Sí, eso me gusta... viajar.

Pero este fue un viaje distinto...

Distinto, si... duro para (por) separarme de mi tierra, de mi familia, de mi casa...

Fueron muchas emociones...

Si porque no sé qué iba a pasar y sí... siempre dice (decía) si algo me pasa quién me va llamar, siempre hablo con mi familia, pero por teléfono...

Oye, Marcia y ¿tuviste alguna experiencia que facilitara el proceso de llegar, con toda esta carga emocional, con todo esto de haber dejado el país, algo te ayudó, alguien, personas, instituciones?

Si... Algo...esta institución

¿Esta institución?

Si...el Servicio Jesuita Migrante, mucho... porque después de meses busqué por internet y encontré el Servicio Jesuita y aquí estoy muy agradecida con la Dani porque un día me dice “paciencia”, en el metro ya... siempre, Alejandra también, siempre “ánimo, Marcia”...

¿Y algo que te haya dificultado mucho, o sea ya me dijiste eso del consultorio, la alergia, hay más cosas que dificultaron tu estadía?

Ahh si, el frio...

Todavía te cuesta acostumbrarte

Más o menos, pero el calor también, no más, no me gusta. En Haití hay diferencia, el calor de mi país es más fresco, tengo que beber agua siempre, agüita, agüita (risas)

Oye Marcia, ¿cómo crees tú que es este proceso de migración para una mujer? Por su condición de ser mujer, ¿es distinta a la de un hombre?

Para mí no hay diferencia, un hombre es un hombre, una mujer, una mujer, para mí no hay diferencia, un hombre estudia y una mujeres estudia, una tiene que ser positivo en la vida...

¿No crees que sea para las mujeres migrantes más difícil llegar a Chile?

Si, si..., es más difícil aquí en Chile

Estar acá...

Oh la la, más difícil. Cuando yo hablo con amigas de Haití, (y dicen) "Marcia yo quiero venir (ir) a Chile", yo digo "¿sí? ¿Vas a venir a Chile?, Piénsalo mejor... porque casi todas las mujeres de Haití trabajan en casa". Yo sé que, en verdad, hay muchas haitianas que tienen (están) aquí en Chile que son de provincias, no de la capital, no tienen idea y por decir, no tienen estudio, formación, pero vienen aquí y es duro para las mujeres porque no valen más, siempre dije quién soy... pero aquí en Chile no valoran a las mujeres de Haití. Piensan que todos no podemos leer (risas)... Mira un día fui a la feria, a mí me gusta leer y dicen "mira, la morena sabe leer", así que eso... así que... no sé... pero sabes aquí en Chile no vale nada un profesional de Haití, que son mujeres, no valen nada, nunca nunca nunca voy a hablar con alguien... no, difícil

¿Qué emociones despiertan en ti cuando te acuerdas de esta situación, por ejemplo, de esto que te pasó en la feria?

Pienso que... veo también que los chilenos no leen mucho de mi país, no saben nada de mi país, aquí hay gente de Haití que es profesional, inteligente, capaces....

Como que aquí en Chile hay solo información de la pobreza...

Si, si porque veo en el tele trece que muestran Haití no sé qué "¿de qué país hablan? ¿De Haití?". Porque no porque vivo en la capital, en Pétienville, no...Viajé mucho también en mi país porque trabaje como supervisora, también en mi país, supervisora de construcción...

Has hecho muchas cosas y acá al final no se ha reconocido nada de eso...

Mmmm no...

Ni siquiera los estudios, o sea, tú me decías que estabas estudiando...

Si, este jueves tengo que graduarme de mi cuarto medio.

¿El jueves? Y ese es una cuestión que tenías súper resuelta, tú eres profesional y no pudiste convalidarlos...

Si, y tengo que ir de nuevo a sacar mis papeles de cuarto medio. Pero para mí no es ... antes sí, yo decía wow, pero no hay nada difícil, pero dice que tengo que aprender, para mí no hay problema en aprender, no tengo problema en ir al colegio, no, y veo que también como los chilenos hablan

de los haitianos, veo que también hay chilenos también que, que falta mucho... en inglés, lenguaje, en todo, en todo... y nosotros como haitianos siempre se nota, buenas notas, pero es una experiencia que yo nunca en mi vida voy a olvidar, porque todos los profesores me conocen...

Te va bien

Si...

Bueno, cuando llegaste me contaste tu historia, pero ¿qué impresión te dio este país cuando saliste del aeropuerto?

Mmm... como a la 1 de la noche veo las luces y...eso..., eso le falta a mi país, eso.. Nada más y dice (digo) que por qué el gobiernos de Haití no quiere encenderlas...

¿Eso te impactó?

Si...

Y, ¿cómo te has sentido viviendo en estos dos años?

Si... Ya... Como experiencia mi primer año fue mala... porque soy diferente, diferente siempre, siempre tengo que hablar que había dinero, en la casa y cuando estaba en Haití si mi hermano me mandaba como 200 dólares, y es mucha plata, pero aquí en Chile es más, wow. Dejo Haití... y ya, ¿Cómo se dice? (se pregunta a ella misma)... Ya en mi mente, yo no estaba bien, porque siempre tengo (tenía) una alegría y veo que día a día... (Expresa mediante gestos que disminuye esa alegría), pero después de (al) llegar aquí, al Servicio Jesuita Migrante, con las chiquillas, mucho mucho mejor. Pero el segundo año me iba bien, bien pues, eso... como te dije antes, el tema del colegio... porque a veces tenemos unas cosas pero no sabes cuál es la importancia, dice (digo) que el colegio de Haití vale mucho, aprendes más... y el concepto también de ser la diferencia... y veo también que no todos los chilenos son así, hay personas de buen corazón, y puedo decir que, tengo contacto con muchos chilenos, pero son muy buenos, muy buenos, mis jefes, la familia, mis profesores..

Te sentiste más acompañada...

Si... Porque a veces pienso que todos los chilenos son malos, pesaos (risas) pero no... por eso siempre cuando hablo con mis compañeros de Haití les digo "mira, tú tienes que casi años aquí en Chile", le pregunto "¿qué haces?, ¿qué que aprendiste?, ¿fuiste a algún curso? ¿De castellanos? ¿Fuiste al colegio?, ¿qué aprendiste?" porque mira... en mi caso aquí, cuando yo tenía 38, pasé 38 años en mi país, siempre hablo con los haitianos, mis compañeros y también con una amiga que es norteamericana, pero hay más haitianos, y siempre dije "mira, después de no sé... 30, 25... ahora, tu tiene que aprender a vivir con los chilenos también, hablar con ellos, para conocerlos... pregunta si quieres saber, hágalo, porque va a decir siempre que todos los chilenos son malos si nunca tienes contacto con ellos"... ya, eso... y en el tema económico aprendes mucho, ya como profesional, tú eliges... mira a mi hermano... yo no tengo familia pobre, siempre a mi hermano cuando digo no tengo familia pobre en Haití, como ahora tengo, vivo como extranjero, veo que la vida no es siempre comprar, comprar, hay que guardar también, eso aprendí mucho...

En Haití comprabas, gastabas...

Si, mira... como mi experiencia como secretaria diplomática, tenía siempre (dinero), podía salir, pero veo que no es cualquier gusto... por eso ha sido mejor para mí... no siempre es comprar ropa, vestidos, para tener plata en banco está bien... también cuando tengo mucho mucho amigos, pero depende, a mí me gusta ir a restaurantes, playas, pasar un momento en la piscina, en un hotel,

algo así... en mi país había mucha plata y siempre quería un hotel de 5 estrellas (risas) pero la vida no es solamente así, porque si antes yo sabía eso, en ese momento yo, es distinto estar aquí en Chile, mira yo decía "mira, acá... eso no vale nada acá, después de un tiempo cuando no tenía plata, no hay amigos, no hay amigos y no hay amigos", pero eso...

Oye, y ¿consideras que la cultura entre Haití y Chile es muy distinta?

Muy distinta... muy muy muy distinta (risas) siempre dice (digo), mira... veo que los chilenos escuchan música, pero no hacen la música, yo escucho una música y wow quiero bailar, cantar, pero aquí en Chile todo son muy callados, fríos siempre (risas)...

Pesados (risas)

Si... el tema de la cultura es muy diferente, en Haití siempre tienes ganas de ir a la playa, diferente, el agua, wow...

Debe ser exquisita

Si... (Risas) Todo es diferente en mi país, como tú, no se ve ropa así con zapatillas, jeans si con zapatillas, pero con camisetas no... fuman acá, siempre, siempre..., el carnaval, fiestas, pero es diferente allá. En el tema de la educación también, por primera vez vi como una niña grita a su mamá y dije "wow", eso es muy diferente... cuando yo tenía 35 años y quería salir a una fiesta, mi hermana no me dejó, y yo decía "quiero salir y si no puedo ir, iré a mi casa"... sabes que mi hermana toma la llave de mi auto y dice "no, Marcia, no saldrás", y yo decía "wow, quiero ir a mi casa", y ella llama y dice "Marcia, eso no será", llamo a una amiga, que ella está en la policía y le digo que me voy con ella, porque ella vive cerca de mi hermana y dice: "ya, oki, oki oki" y así mi hermana me da las llaves de mi auto porque ella no quiere...

¿Era, como para protegerte?

Para protegerme, pero veo que (acá no).. En la sala también, en el tema de educación, Chile tiene que hacer algo porque (los niños) con adultos no quieren hablar...

Eso en Haití no se ve...

Noooo, fuera de la sala, el tema de las libertades que hay aquí en Chile.

¿Esa libertad te llamó la atención?

Me llama la atención, pero (con) la libertad no tengo ningún problema, mi problema es con el respeto.... Esta cultura es muy diferente, una niña de 12, 14, 15 años en mi país es una niña, niña niña...

¿Por qué crees tú que somos así aquí en Chile?

Por esencia. En Haití yo veo que los niños son distintos, ven las sillas y dicen siéntate, pero, en el colegio, los alumnos no respetan a su profesor, porque siempre digo wow... Cuando estuve en Haití pasé un año como profesora de la literatura francesa y haitiana también, el tema del profesor y alumnos no, en mi país no es así, con mucho mucho respeto

¿Estuviste haciendo esas clases?

Si...

Pero, yo me sorprendo, has hecho de todo (risas)...

Mira, lo que pasa es que cuando termina mi cuarto medio en mi país yo salí como la alumna con la mejor nota en literatura francesa y haitiana y en el colegio la directora dice que “tú tienes que hacer clases”, pero no me gusta, no me gustó...

Oye Marcia, después de que llegaste acá ¿has ido de visita a Haití? ¿Durante estos dos años?

No... Nunca, nunca.

Tu contacto es más bien telefónico...

Telefónico.

Oye, e incorporarse al mundo laboral y educacional aquí en Chile, ¿Cómo fue?

No... no, fue más fácil, eso me gusta también que el colegio de aquí en Chile es gratis, en mi país no, no...

¿Y encontrar un trabajo, como el de ahora, cómo fue?

Mi trabajo, no es complejo...

¿Cómo llegaste ahí?

Después de un año, venía siempre al servicio jesuita y nada, nada de entrevistas y un día me fui a Cumming, sí, y hay un compañero de aquí que me vio y conversamos y me hablaba, pero me dice “veo que como tu andas, no es así como dices porque llevo aquí 4 años en Chile” y si tú quieres tengo una amiga chilena que ella tiene una oficina y necesita (gente para trabajar)... va a necesitar tu carnet de identidad y el certificado de antecedentes, y así, mira... me da la dirección, el número de la señora y ya, y dice ella ok, pero es un trabajo de casa, cuidar niños o personas más joven y wow, fue un shock para mí y me decía (a sí misma) “ok, voy a pasar como 6 meses y después me vuelvo a mi país”, ok... todos mis compañeros dicen que los chilenos son muy pesados... ya, y me fui, hablo con la señora y me dice, entonces Marcia y todos tus estudios y dice Marcia, “a mí me parece que no, ¿pero quiere trabajar puertas adentro o puertas afuera?” y yo le dije cualquiera... ya, entonces “¿tú quieres trabajar tres días a la semana?” y dije que sí. Y después conocí y la dueña de la casa donde trabajo me llama y me dice “¡hola, Marcia!”, esta persona me manda la dirección de su casa “oh mira, todos tus papeles y tus estudios”, papeles, papeles, papeles... ahí están todos (risas) “y la última pregunta. Marcia, a ver... veo que tú tienes mucha experiencia” y como te dije, a mí me gusta casa limpia, tengo y, había entrado en otro mundo, como mi casa y mi familia hace 10 años, ya, mire siempre cuando estaba en casa a mí me hacían el aseo, y me dice “wow, ok, acepto” y después de tres días por fin estaba trabajando. Ella tiene un niña, pero en la casa es la señora, su marido y la niña... tuve que ver a la niña y tiene (tenía) que practicar inglés con la niña (que asiste) en un colegio privado que habla castellano e inglés....Ya, trabajo con la niña. (La señora le dice) “ya, a mí me encanta su manera de comportarse, bien, siempre, ¿qué piensas?, te voy a arreglar una pieza en mi casa, ¿quieres vivir con nosotros?” (Y responde) Si, si y como iba tan bien, son personas muy educadas, así que estaba en esa clase, de día todo y después de tres meses yo estaba en la casa... acepto también. Ahora vivo en la casa, pero eh con el tema del... tengo cable, televisor, todo lo que yo quiera, el refrigerador lleno de cosas, a mí me encanta esta familia, eso...

Esas son como tus experiencias positivas, la gente...

Sí, la gente, sí...

*Se realiza un receso, tras una hora de entrevista... En él hablamos sobre el tema de la negritud, de la llegada de negros a Chile durante el periodo colonial, la colonización y la Independencia de Haití, también sobre la situación de Chile y la relación con los mapuches.

PARTE II

Cuáles son las dificultades que has tenido siendo mujer migrante negra

Los temas de trabajo y también se usa como objeto sexual, ser mujer negra. Hay también hombres de Haití que piensan eso... (Se refiere a los hombres) como yo tengo 6 o 7 años en Chile como hombre, si tengo una mujer va a decir "¿tú necesitas trabajo?, así que dame tu número telefónico". ¿Piensan que va a hablar de trabajo? No, para mí hay un concepto bien distinto, pues como la mujer o como una mujer tiene que estar en tu país, viajes no... pero te encuentras chilenos que dice, "yo nunca he tenido relaciones sexuales con una negrita, ¿quieres salir conmigo?" Y así, pero eso es muy diferente pues, como te dije, para mi viaje, venir aquí a Chile, como mujer, no es algo así... por eso ahora, no sé si tú puedes ver, que hay muchas haitianas que están embarazadas pues, ¿son de su marido? ¡NO! Con compañeros de Haití hablan de trabajo y no sé eso...viven en una pieza y eso...

Está como muy sexualizado el cuerpo...

Sí...

Y a ti ¿te ha pasado algo así? ¿Te han ofrecido ese tipo de cosas que mencionas?

Si... pero diferente como a mí, como soy un poco... ya...

¿Un poco qué?

(Risas) Como dije siempre a mis compañeros, soy un poco dura, con el tema de carácter también. Me pasó cuando tenía como dos meses aquí. Un compañero de Haití dice, "mira, aquí en Chile es complicado para las morenas, ¿te quieres casar conmigo y tener una familia aquí?". Yo le dije "mira, no es mi objetivo, yo no vengo a Chile a casarme, a hacer hijos, nooo y una vecina decía "hazlo, es más fácil"... yo dije, ¿más fácil qué? ¿Casarme con alguien que yo no conozco y porque necesito?... yo no tengo ningún problema, que va hacer como diferencia en mi vida, "¿casarme contigo, vivir en una pieza?, yo no, ¿una pieza y compartir baño con vecino?" Después, un tiempo quedo embarazada, no... A mí no, gracias.

¿Eso era más por el tema de los papeles legales?

Si, papeles para vivir también, compartir los gastos, y a mí no, a mí no me interesa, (refiere a lo que le dice) porque si algún día quiero devolverme contigo a mi país, ¿de qué temas vas a hablar con mi familia?, porque oh lala mi familia es muy exigente, como dije siempre "Tú no puedes hablar creole, mira... ni francés, nada, tu no entiendes nada, como son mis hermanos, no solamente eso, mira como... yo no tengo amigas que no sean profesionales y mira si te presento a mis amigas, ¿tú no puedes hablar creole?, como haitiano vive siempre en la campo de Haití, en la Santo Domingo, un haitiano así no sabe nada, ni creole, ni francés, y habla español muy mal, pero para mí no va bien, eso.. Si...

¿Y qué visión crees que hay de la migración femenina en Chile...

Es como se dice... machista. Chile es un país muy machista y por aquí no puedo entender que hay una diferencia de verdad de un hombre y una mujer, pero aquí en Chile parece que si soy como

ingeniera, un hombre también, es más fácil que ese hombre trabaje y la mujer no, es muy machista, como mi país...

¿Cómo tu país?

Si, muy muy muy muy....

¿Esto sería algo en común con Haití?

Si, machista. En el tema de la familia y trabajo también. Aquí en Chile hay algo de la familia que cambió, pero en el tema del trabajo si...

¿Las exigencias para ti son mayores siendo mujer migrante?

Si... porque es diferente...

Y Marcia, alguna vez dentro de este machismo que me cuentas, ¿has sentido cierta discriminación por tu condición de mujer? , Ya me contaste la situación de la feria que fue muy discriminatoria...

No solamente como mujer, como negrita también. Veo que los chilenos o la sociedad chilena piensan que ser negrita es algo que comprar en la feria, es algo de la raza, porque eso nos enseñan en el colegio en Haití... Existe la raza negra, roja, amarilla o blanca, alguien que piensa que ser negrita es como una palabra en inglés... down... pero no... Me recuerdo que un día una señora de la iglesia me dice "Marcia, tengo una hija que vive en Francisco Bilbao y necesita una ayuda en su casa para hacer el aseo", Fui digo ¡hola! Ya, ya... Es un trabajo y me ofrece comida y la comida es difícil para mí, y dije "no, gracias, no quiero comer" –"¿No quieres comer? Pero, ¿tú eres de Haití?" – "Si"- le digo , pero "ay pobrecita, la gente de Haití es muy pobre", yo le digo -¿Qué piensa?...todos los haitianos no viven en la necesidad"-, "¿pero tú eres de Haití?-, "sí, soy de Haití, pero soy de un lugar muy diferente de los haitianos que llegan aquí a Chile", y le muestro papeles, eso, eso, eso soy, con mucha rabia le dije "estos son mis papeles de estudios jurídicos, estos los de secretaria diplomática" y me dice "ah", y habla con su mamá, después de una cena en su casa ella me dice "muy bien, yo hablé con mi mami y tú eres muy..." -"si, si, si pero no somos iguales". Hay mujeres... como las chilenas, en cambio hay chilenos que son muy educados, pero hay otros muy pobres, que hablan mal, que no sabían... porque no es solo por mis estudios, con otros haitianos tenemos contacto con Francia y Haití.. Si tú me invitas a una fiesta yo sé lo que vamos a comer, yo sé que ponerme para una boda. Ahí hay diferencia entre chileno y haitiano, pero el tema de racista...

Pareciera que has tenido que validarte siempre, mostrando tus documentos porque está esa idea prototípica de la mujer haitiana...

Sí, eso...

Oye Marcia, y frente a todo esto, ¿Cuánto te afecta estar alejada de tu familia?

Uff, mucho... mucho... mucho...

¿Con quién vivías allá?

Vivo en mi casa, pero pasé un año en mi casa y llegué aquí a Chile, pero antes siempre en la casa de mi hermana...

¿Tú hermana mayor?

Si po... me cuesta mucho, porque nosotras como hermanas... Cuando yo tenía 5 años mi mamá falleció, no tengo como afecto materno, siempre con tías y hermanas y, un ejemplo, no me gusta mi cumpleaños, pero a mi hermana sí, entonces un día yo dije que no quiero nada, me quiero ir a un hotel y quiero pasar allá un rato a descansar y me llama una amiga que me da eso de regalo, hago mis maletas y como a la una, paga todo, yo sé que iba a pasar bien. Entonces, mi hermana me llama y dice que vaya, le digo que no, que estoy en el rancho y quiero pasar tiempo en la piscina y me dice, "bueno, entonces te espero a las 3" y yo "¿qué?, no, no, no yo no iré". Y en un momento aparece mi mejor amiga en el hotel y me dice Marcia vamos, ¿a dónde? A la casa de tu hermana... hay fiesta, así voy a la fiesta, hay de todo lo que me gusta. También me cuesta mucho porque también tengo una hermana que falleció también y tiene dos hijos que siempre están conmigo, pero cuando llego a Chile y aprendo ahora, mira él tiene miedo por mí cuando yo hablo a Haití, pero ahora tengo que hablar por teléfono... a mí cuando una amiga me decía Marcia yo no fui a la playa a la despedida, eso no me gusta... caminar tarde en la calle, no... vivir como migrante no es fácil, tu puedes, un ejemplo, en tu país no me falta comida y aquí no hay falta, pero algo te falta... tu tierra... porque en mi país es como ser la dueña de la casa, yo puedo caminar a cualquiera hora y salir a comprar en el mall y no hay diferencia, ¿me entiendes? A veces como negrita ir al mall es como... tengo la impresión que todos me miran, eso no me gusta,...

Marcia, tú has compartido con personas de distintos países, ¿Crees que hay una clasificación de los migrantes en Chile?

Si pues, yo creo que la hay, hay clasificación, siempre, yo sé que hay haitianos que vienen a Chile y que no saben nada, no saben leer, no saber escuchar, nada, pero yo sé que hay profesionales de verdad, el tema cuando a veces miras por internet y necesitan mujer para trabajar bla bla bla... haitiano no, venezolana sí, peruana sí... ¿sabes que pasé como un año en llegar que, en el servicio jesuita, entrevistas, entrevistas, entrevista? nunca Haití, no, es un problema que los chilenos tienen con los migrantes haitianos. El problema es el color, es lo que yo veo. A veces dicen "los haitianos no hablan castellano", mira... como extranjero cuando llega a otro país, Cuando llego yo no sabía nada de castellano, sí, hablo ahora, llego y digo "¡Hola! disculpa, tengo una consulta, por favor" y aquí me tienes. Yo no hablo creole aquí, hablo castellano, mal o bien, pero castellano, tú lo entiendes. Mira... porque los chilenos no saben que nosotros como migrantes negros no tenemos más capacidad que todos los que tienen, su color blanco, rojo bla bla bla.... Mira donde trabaja mi amiga en Nueva York, hay chilenas, dominicanas, que nunca hablan inglés, solamente castellano, nunca, pero los haitianos no, nosotros hablamos francés, creole y castellano un poquito, inglés también y ¿cuál es tu capacidad como blanco?, ignorante, como puedes vivir cerca de un haitiano que habla francés, creole, pero tú nunca en la vida aprendiste a pedir o disculpa en creole, no, un haitiano no, cuando algo aquí en Chile, y la Daniela sabe, yo no sabía nada de castellano, pero entendía mucho ...

O sea que, de alguna manera, ¿se utiliza la barrera del idioma como una excusa?

Si, excusa... idioma y color, como excusa. Siempre dicen que los haitianos no hablan, no hablan, no son profesionales, y es peor con las mujeres, siempre piensan que, te dije la verdad, yo puedo pasar un día a trabajar, un día, pero un chileno, venezolano, no... "un momento estoy muy cansá", a mí el tema del castellano, no es verdad, no es verdad, no es verdad.

Son excusas...

Excusas pue, porque no necesita hablar (el idioma) una chilena o un chileno que viven en Nueva York. Tengo un compañero de colegio, sabes que pasa viviendo así tres años en Nueva York y nunca

habla inglés, y un haitiano... no, no no... A mí, eso como consejo, mira tú un día en un espejo, pinta tu cuerpo como yo y salir afuera, adentro tú eres chilena, pero sal para afuera a ver como los chilenos, tus compatriotas, te tratan, tú como chilena, porque como no veo, de verdad, adentro, siempre ven el exterior.... Y yo noto, como haitiana, te dije tengo mucho respeto con los chilenos, porque no todos los chilenos son pesaos, abusadores. Hay bueno, buenos, buenos, chilenos, pero los haitianos, los negritos, son más inteligentes. Tú puedes creer que un haitiano, después de 6 meses, 7 meses un año puede conversar contigo, pero un ejemplo, yo no puedo hablar con muchas palabras, pero puedes entender lo que yo te dije, la ignorancia que existe en Chile, por favor, es terrible, terrible...

De hecho, el tema educación es una de las demandas dentro de las manifestaciones, porque aparece esa imagen del Chile que tú mencionabas, de Las condes, de la reina, y dejamos este hile de Conchalí, de independencia y de otro Chile más oculto...

Si, si (risas) eso que pasa aquí y en Haití, y la embajada de Chile que estaba en Haití... Hay un grupo que manifiesta y atacan el auto del embajador, eso, todos los haitianos sabemos bien que tú no puedes hacer eso, una embajada, es una embajada, tienes respeto, aparte del país si en la televisión de Chile hablaban de eso y un día un vecino chileno dice "¿Por qué siempre en Haití hay protestación?, ¿Por qué siempre hay quemas?, ¿Por qué siempre los haitianos queman autos, de edificios, los queman?, ¿sabes por qué? Porque nosotros como haitianos, nosotros siempre, la libertad del haitiano no es algo como en Chile que se hace por la elite, la libertad del haitiano se hace por nosotros, los pobres. Los chilenos no protestan porque ellos piensan que está todo bien, pero como haitiana, sabemos bien que la vida que nosotros que nosotros vivimos no es vida, no es normal, por eso, porque si hay protestación pacifica el gobierno no va hacer nada, nunca va a escuchar, pero si hay que los puertos no funcionan, colegio no funciona, el gobierno tiene que hacer algo, por eso, que siempre lo hacemos, para mi es algo, para mí la movilización es sana porque siempre...

¿Permite los cambios?

También po, y está todo bien (risas). No está todo bien...

Marcia, y en cuánto a las personas y vínculos que has creado acá en Chile, ¿Quiénes son importantes y a quién extrañarías cuando vuelvas a Haití?

¡Oh, My God! Son muchas... Las que trabaja en el servicio aquí también, Alejandra, Daniela, Soledad, Kena, Fátima, tú también jajá Valeria, mi jefe, toda su familia, no... siempre digo que yo quiero volver, y yo sé, yo sé, yo sé... A mí no me gusta vivir fuera de mi país y siempre que hablo con mi hermano yo sé que nosotros tenemos un trámite de residencia en Nueva York, ahora tú eres como americano porque él tiene su pasaporte, pero yo no quiero, ¿para qué? Yo quiero vivir en mi país, quiero vivir en mi país, me siento libre... Yo sé que un día de nuevo Marcia va a tener su trabajo, un buen trabajo en mi país, y quiero invitar, no sé, para recibirlos en mi casa, a un chileno, para ver... porque si tu no conoces un país siempre vas a hablar de él, tienes que un día ir a Haití para ver cómo es, cómo vivir, mira ... el tema de la solidaridad, falta mucho en Chile, no siempre para nosotros, pero entre ellos sí, te dije eso, como haitianos entre haitianos siempre van a tener problema, pero si hay una chilena que tiene problema con la haitiana, vas a ver como todos, todos los haitianos que están aquí contra la chilena...

¿Ahí se refleja esa solidaridad, que tú dices que hace falta?

Falta... eso, falta...

Y, ¿tienes contacto con otros haitianos aquí en Chile?

Aquí, si tengo contacto con haitianos sí, pero como amigas no...

¿Esos vínculos no están?

No... mira, no es porque antes cuando yo estaba chiquitita la vida no era así, porque vivo (he vivido) como extranjera todo el tiempo, en la familia de mi tía, porque mi tía tiene 6 hijos y yo, después de la muerte de mi mamá, llegué a su casa, tú te puedes imaginar...

¿Tú eras la mejor de tus hermanas?

Si, pero, pero mi hermana mayor oohhhh, siempre quiere en Haití... es como mi mamá, yo siento como... vive como después de salir de la casa de mi tía, eso es fuerte para mí...

¿A qué edad saliste de la casa de tu tía?

Como a los 23 o 22, pero como la familia de mi tía es muy religiosa, a mí no me gusta eso. Yo si voy a la iglesia, pero el tema religioso no me gusta, yo creo en dios, pero en la religión no, porque es algo personal, la religión siempre tiene algo de "tú no puedes hacer nada y bla bla" y yo soy libre, allá si, como mi tía tiene su contacto con personas con plata, pero mi tía no, pero no es que si tú no tienes plata no podrás ser mi amiga, no, a mí lo que me importa en la vida es que sea una persona educada, tú tienes plata, pero ¿muy educada? , a mí ver como tu hija grita, "MAMI", eso no me gusta, pero como haitiana veo como hay mucha confianza entre los haitianos y los chilenos, pero eso, prefiero estar mi cuarto...

Oye, ¿y tus objetivos futuros?

Ya, después de mi certificado de cuatro medio quiero estudiar algo que en Chile...

Te gusta estudiar (risas) ¿has pensado algo?

Me gusta estudiar, pero creo que no voy a tener tiempo para estudiar, canto lirico, pero no, quiero estudiar algo de un año y más...

¿Y hasta ahí te proyectas, un año y medio más?

Si, en este país, pero el futuro no sé, no sé, porque siempre digo que si algo cambia en mi país mañana, yo me iré. Yo como estudiante en la diplomacia también sabía algo de la política, como yo siempre participaba en la política de mi país, pero no activa, quiero que algo cambie para mí país...

¿Qué te gustaría que cambiara?

Una vida mejor para todos los haitianos, quiero que la opción de los haitianos no es (sea) dejar su país para vivir en Nueva York, Chile, Canadá, etc. Porque si hay luz, hay trabajo... nosotros como haitianos podemos vivir en Haití, eso quiero, quiero vivir y que todo cambie, porque no hay diferencia si vas a una tienda que vende todas sus zapatillas, un ejemplo, a 200 dólares, yo puedo entrar sin miedo, estoy en mi tierra, debajo de mi bandera, no hay diferencia de colores, no hay...

Agradecimientos por la entrevista

*Hablamos en otro receso de su idioma, el contexto y la soledad...

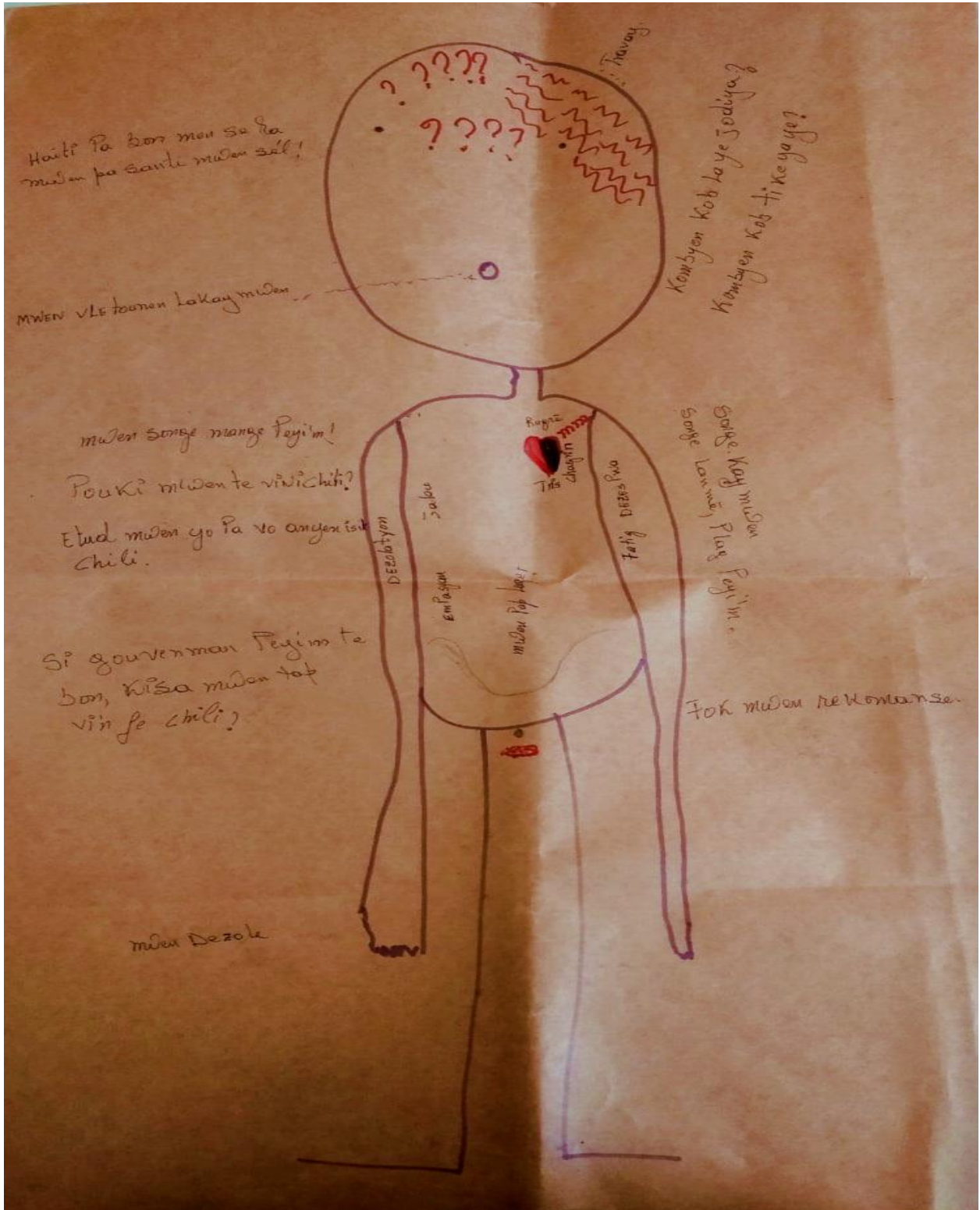
No sé si quieres finalizar con algo más...

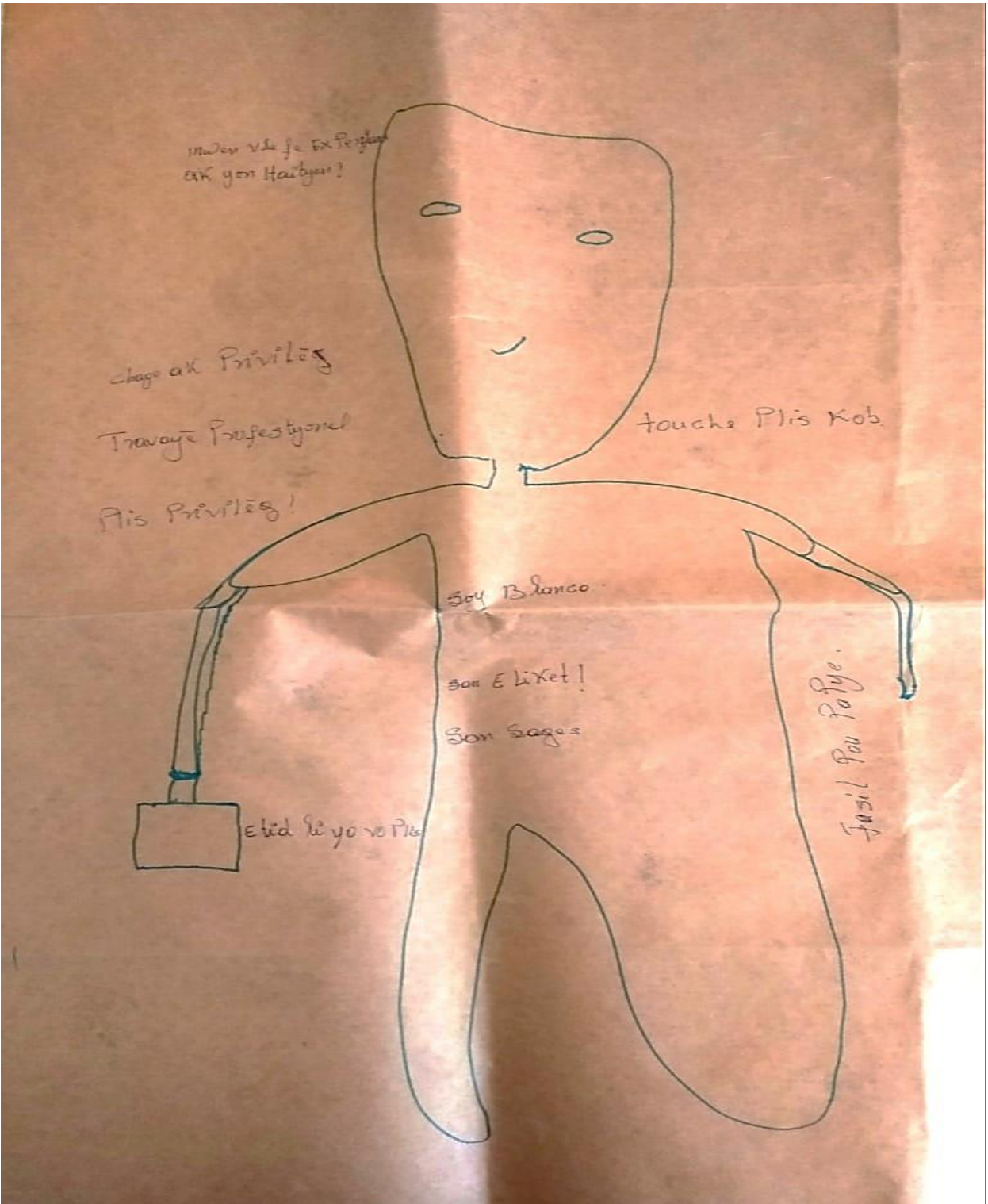
Si... quero decir que nosotras como mujeres negras que viven en Chile, la vida no es fácil para nosotras, para nosotras la vida no es fácil y hay muchas exigencias con el concepto de trabajo y

color y también profesionalmente, pero quiero decirle a los chilenos que nosotras como mujeres haitianas, nosotras no somos como un objeto sexual, y decir(le) también a mis compatriotas haitianos, no más abuso con las mujeres, porque hay abusos, tú no eres director o dueño de un trabajo, entonces tú no puedes contratar a nadie, ¡no más! Y quiero que un día todo cambie y que los haitianos que viven allá en Haití piensen que la vida que nosotros vivimos en Chile no es fácil tampoco, que hay que trabajar y no es fácil encontrar un trabajo y a las mujeres negritas, morenas, hermosas de mi país, de todo corazón, por mi experiencia aquí en Chile, quiero que aprovechen las oportunidades que hay aquí en Chile. Hay internet, hay colegios gratuitos, estudia algo, ir a un curso de castellano, aprende, educa a los niños, para que después de un tiempo los chilenos vean que hay haitianos que son de verdad, muy educados, yo sé que los haitianos educan a los niños bien, eso...

Agradecimientos

VII.4 Gráficas Mapas Corporales





VII.5 Matrices de vaciado

VII.5.1 Matriz de vaciado y sistematización de entrevista

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIÓN	RESPUESTAS
Experiencias previas al proceso migratorio	Antecedentes sociodemográficos	<p><i>"Soy de Haití (...) de Puerto Príncipe (...) [de] Pétienville (...) [tengo] 39 años (...) [vivo] en La Reina (...) con mis patrones (...) [Su último año de estudio fue] en Haití, el 2016 (...) Estudié comunicación (...) y después animación y presentación en audio-TV (...) después estudié secretaria diplomática y la última, Ciencias jurídicas... me faltan dos años para terminar".</i></p> <p><i>"Viajé mucho también en mi país porque trabajé como supervisora de construcción..."</i></p> <p><i>"Cuando estuve en Haití pasé un año como profesora de la literatura francesa y haitiana".</i></p>
	Motivaciones y expectativas previas a la migración	<p><i>"(...) No es algo voluntario (...) No puedo trabajar más y mi jefe me dice, ya chao, gracias (...) Después de un año busco y busco trabajo y no encuentro. (...) Un día 28 de octubre de 2017, saqué [Visa] a Chile (...) [y] me dijeron Chile es mejor (...) Así que rápidamente vi papeles para ver que [había] en Chile... [Llegué] por trabajo... y quiero pasar como tres años aquí".</i></p> <p><i>"A veces por internet la realidad no sale. Veo que por internet es fácil ver a Chile como un país donde no hay pobreza... veía siempre [lugares como] Las Condes".</i></p>
Experiencias durante el proceso migratorio	Experiencia migratoria	<p><i>"(...) Para venir a Chile todos los haitianos necesitan 1,000 dólares y yo llegue con más de 1,000 dólares (...)".</i></p> <p><i>"(...) [Fue] duro (...) separarme de mi tierra, de mi familia, de mi casa (...) porque no sé qué iba a pasar y sí... siempre [decía] si algo me pasa, quién me va llamar".</i></p>

Experiencias posteriores al proceso migratorio	Historia y llegada al país de destino	<p><i>“(...) Algo me falta, vives en un país que el clima es diferente, la sociedad. No tengo amigos, amigas, eso extraño mucho y mi casa también la extraño.”</i></p> <p><i>“[Mi primera impresión fue] como a la 1 de la noche ver luces y...eso..., eso le falta a mi país, eso... Nada... [Me pregunto] por qué el gobierno de Haití no quiere encenderlas...”</i></p> <p><i>“(...) Siempre he trabajado como profesional en mi país, pero llegue aquí a Chile y nada de mis papeles... no valen nada para mí”.</i></p> <p><i>“[La] primera vez [en Chile] vivo en Conchalí con el amigo de mi amiga de Haití (...) Fue duro ver esa realidad (...) Cuando [llevaba] tres días me digo “(...) esta casa no es para ti”, porque nunca nunca nunca viví eso de compartir el baño con otros, nunca... baño chiquitito, cocina...”.</i></p> <p><i>“(...) El frío... [aún no logra acostumbrarse] (...) pero el calor también (...) no me gusta. En Haití hay diferencia, el calor de mi país es más fresco.</i></p> <p><i>“Como experiencia mi primer año fue mala... porque soy diferente (...) Siempre tengo que hablar que había dinero en la casa y cuando estaba en Haití... mi hermano me mandaba como 200 dólares, y es mucha plata, pero aquí en Chile es más (...) El segundo año me iba bien (...)”</i></p> <p><i>“A mí no me gusta vivir fuera de mi país (...) Yo quiero vivir en mi país, quiero vivir en mi país, me siento libre... Yo sé que un día de nuevo Marcia va a tener su trabajo, un buen trabajo en mi país, y quiero invitar, no sé, para recibirlos en mi casa, a un chileno (...) porque si tu no conoces un país siempre vas a hablar de él, tienes que un día ir a Haití para ver cómo es, cómo vivir(...)”</i></p>
	Ser mujer migrante y negra en Chile	<p><i>“(...) Es más difícil aquí en Chile [para las mujeres migrantes] (...) Cuando yo hablo con amigas de Haití, (y dicen) “Marcia yo quiero venir [ir] a Chile”, yo digo “¿sí? ¿Vas a venir a Chile?, Piénsalo mejor... porque casi todas las mujeres de Haití</i></p>

		<p><i>trabajan en casa”</i></p> <p><i>“(...) Yo sé que (...) hay muchas haitianas (...) pero vienen aquí y es duro para las mujeres porque no valen más (...) Aquí en Chile no valoran a las mujeres de Haití. Piensan que todos no podemos leer (risas)... Mira un día fui a la feria, a mí me gusta leer y dicen “mira, la morena sabe leer” (...) Aquí en Chile no vale nada un profesional de Haití, que son mujeres, no valen nada (...)”</i></p> <p><i>“(...) Los temas de trabajo y también se usa como objeto sexual, ser mujer negra. Te encuentras chilenos que dice, “yo nunca he tenido relaciones sexuales con una negrita, ¿quieres salir conmigo?”</i></p> <p><i>“Un compañero de Haití dice, “mira, aquí en Chile es complicado para las morenas, ¿te quieres casar conmigo y tener una familia aquí?”. Yo le dije “mira, no es mi objetivo, yo no vengo a Chile a casarme, a hacer hijos, nooo y una vecina decía “hazlo, es más fácil”... yo dije, ¿más fácil qué? ¿Casarme con alguien que yo no conozco y porque necesito?... yo no tengo ningún problema, que va hacer como diferencia en mi vida (...)”</i></p> <p><i>“Es como se dice... machista. Chile es un país muy machista y por aquí no puedo entender que hay[a] una diferencia de verdad de un hombre y una mujer, pero aquí en Chile parece que si soy como ingeniera, un hombre también, es más fácil que ese hombre trabaje y la mujer no, es muy machista, como mi país...”</i></p> <p><i>“No solamente como mujer, como negrita también. Veo que los chilenos o la sociedad chilena piensan que ser negrita es algo que comprar en la feria, es algo de la raza (...)”.</i></p> <p><i>“Existe la raza negra, roja, amarilla o blanca, alguien [algunos] que piensa que ser negrita es como una palabra en ingles... down...”</i></p>
--	--	---

		<p><i>“[Estaba en una entrevista de trabajo] y me ofrece comida y la comida es difícil para mí, y dije “no, gracias, no quiero comer” –“¿No quieres comer? Pero, ¿tú eres de Haití?” – “Sí”- le digo , pero “ay pobrecita, la gente de Haití es muy pobre”, yo le digo -¿Qué piensa?...todos los haitianos no viven en la necesidad”-, “¿pero tú eres de Haití?-, “sí, soy de Haití, pero soy de un lugar muy diferente de los haitianos que llegan aquí a Chile” (...) con mucha rabia le dije “estos son mis papeles de estudios jurídicos, estos los de secretaria diplomática (...)”.</i></p> <p><i>“(...) Si tú me invitas a una fiesta yo sé lo que vamos a comer, yo sé que ponerme para una boda. Ahí hay diferencia entre chileno y haitiano, pero el tema de racista...”</i></p> <p><i>“(...) Vivir como migrante no es fácil, tu puedes, un ejemplo, en tu país no me falta comida y aquí no hay falta, pero algo te falta... tu tierra... porque en mi país es como ser la dueña de la casa, yo puedo caminar a cualquiera hora y salir a comprar en el mall y no hay diferencia, ¿me entiendes? A veces como negrita ir al mall es como... tengo la impresión que todos me miran, eso no me gusta...”</i></p> <p><i>“El tema cuando a veces miras por internet y necesitan mujer para trabajar bla bla bla... haitiana no, venezolana si, peruana si... (...) ¿Sabes que pasé como un año en llegar que, en el servicio jesuita, entrevistas, entrevistas, entrevista? nunca Haití, no, es un problema que los chilenos tienen con los migrantes haitianos. El problema es el color, es lo que yo veo.”</i></p> <p><i>“A veces dicen “los haitianos no hablan castellano” (...) los chilenos no saben que nosotros como migrantes negros no tenemos más capacidad que todos los que tienen, su color blanco, rojo bla bla bla.... (...) ¿Cuál es tu capacidad como blanco?, ignorante, como puedes vivir cerca de un haitiano que habla francés, creole, pero tú nunca en la vida aprendiste a pedir o disculpa en creole, no, un haitiano no (...)”</i></p> <p><i>“(...) idioma y color, como excusa. Siempre dicen que los haitianos no hablan, no hablan, no son profesionales, y es peor con las mujeres, siempre piensan que, te dije la verdad, yo puedo pasar un día a trabajar, un día, pero un chileno,</i></p>
--	--	---

		<p>venezolano, no (...) a mí el tema del castellano, no es verdad, no es verdad, no es verdad”.</p> <p>“(…) Mira... tú un día en un espejo, pinta tu cuerpo como yo y salir afuera. Adentro tú eres chilena, pero sal para afuera a ver como los chilenos, tus compatriotas, te tratan, tú como chilena, porque como no ven dentro (...) siempre ven el exterior.... Y yo noto, como haitiana (...)”.</p> <p>“Quiero decir que nosotras como mujeres negritas que viven en Chile, la vida no es fácil para nosotras, para nosotras la vida no es fácil y hay muchas exigencias con el concepto de trabajo y color y también profesionalmente (...) nosotras como mujeres haitianas, nosotras no somos como un objeto sexual, y decir[le] también a mis compatriotas haitianos, no más abuso con las mujeres, porque hay abusos (...) y a las mujeres negritas, morenas, hermosas de mi país, de todo corazón, por mi experiencia aquí en Chile, quiero que aprovechen las oportunidades que hay aquí en Chile. Hay internet, hay colegios gratuitos, estudia algo, ir a un curso de castellano, aprende, educa a los niños, para que después de un tiempo los chilenos vean que hay haitianos que son de verdad, muy educados, yo sé que los haitianos educan a los niños bien (...)”</p>
	<p>Redes de apoyo y expectativas</p>	<p>“(…) Siempre hablo con mi familia, pero por teléfono...”</p> <p>“(…) Después de meses (...) encontré el Servicio Jesuita Migrante y aquí estoy muy agradecida”.</p> <p>“[Pienso quedarme hasta el tercer año] [Me queda un año más] [Quiero devolverme] (...) Tengo un trámite de Nueva York que mi hermano hace por residencia que nosotros tenemos 12 años, pero creo que a partir del año que viene.... Ahí puedo esperar la visa.”</p>

		<p><i>“(…) Después de mi certificado de cuatro medio quiero estudiar algo que en Chile (…) Me gusta estudiar, pero creo que no voy a tener tiempo para estudiar canto lirico, pero no, quiero estudiar algo de un año y más...”.</i></p> <p><i>“(…) El futuro no sé, no sé, porque siempre digo que si algo cambia en mi país mañana, yo me iré. Yo como estudiante en la diplomacia también sabía algo de la política, como yo siempre participaba en la política de mi país, pero no activa, quiero que algo cambie para mí país...”.</i></p> <p><i>“(…) Quiero que la opción de los haitianos no es [sea] dejar su país para vivir en Nueva York, Chile, Canadá, etc. Porque si hay luz, hay trabajo... nosotros como haitianos podemos vivir en Haití, eso quiero, quiero vivir y que todo cambie, porque no hay diferencia si vas a una tienda que vende todas sus zapatillas, un ejemplo, a 200 dólares, yo puedo entrar sin miedo, estoy en mi tierra, debajo de mi bandera, no hay diferencia de colores, no hay...”.</i></p>
--	--	---

Tópicos	
<p>Visión de las chilenas y los chilenos</p>	<p><i>*(...) Veo también que los chilenos no leen mucho de mi país, no saben nada de mi país, aquí hay gente de Haití que es profesional, inteligente, capaces (...) porque veo en el tele trece que muestran Haití no sé qué “¿de qué país hablan? ¿De Haití?(...) y veo que también como los chilenos hablan de los haitianos, veo que también hay chilenos también que, que falta mucho... en inglés, lenguaje, en todo, en todo (...) A veces pienso que todos los chilenos son malos, pesaos (risas) pero no... (...) Veo también que no todos los chilenos son así, hay personas de buen corazón, y puedo decir que, tengo contacto con muchos chilenos, pero son muy buenos, muy buenos, mis jefes, la familia, mis profesores...”.</i></p> <p><i>“(…) Tengo mucho respeto con los chilenos, porque no todos los chilenos son pesaos, abusadores. Hay bueno, buenos, buenos, chilenos, pero los haitianos, los negritos, son más inteligentes.”</i></p>

<p>Visión de las haitianas y los haitianos en Chile</p>	<p><i>“Cuando hablo con mis compañeros de Haití les digo “mira, tú tienes que casi años aquí en Chile”, le pregunto “¿qué haces?, ¿qué que aprendiste?, ¿fuiste a algún curso? ¿De castellanos? ¿Fuiste al colegio?, ¿qué aprendiste?” ahora, tú tiene que aprender a vivir con los chilenos también, hablar con ellos, para conocerlos... pregunta si quieres saber, hágalo, porque va a decir siempre que todos los chilenos son malos si nunca tienes contacto con ellos...”.</i></p> <p><i>“(...) pero los haitianos, los negritos, son más inteligentes.”</i></p> <p><i>“(...) La libertad del haitiano no es algo como en Chile que se hace por la elite, la libertad del haitiano se hace por nosotros, los pobres. Los chilenos no protestan porque ellos piensan que está todo bien, pero como haitiana, sabemos bien que la vida que nosotros que nosotros vivimos no es vida, no es normal, por eso, porque si hay protestación pacifica el gobierno no va hacer nada, nunca va a escuchar, pero si hay que los puertos no funcionan, colegio no funciona, el gobierno tiene que hacer algo, por eso, que siempre lo hacemos...”.</i></p>
<p>Diferencias culturales</p>	<p><i>“El colegio de Haití vale mucho, aprendes más... (...) Me gustas que el colegio de aquí en Chile es gratis, en mi país no, no...”</i></p> <p><i>“En el tema de la educación (...) por primera vez vi como una niña grita a su mamá y dije “wow”, eso es muy diferente...” (...) “En la sala también, en el tema de educación, Chile tiene que hacer algo porque (los niños) con adultos no quieren hablar...” (...) “Me llama la atención (...) mi problema es con el respeto.... Esta cultura es muy diferente, una niña de 12, 14, 15 años en mi país es una niña, niña niña...” (...) “En Haití yo veo que los niños son distintos, ven las sillas y dicen siéntate, pero, en el colegio, los alumnos no respetan a su profesor, porque siempre digo wow...”</i></p> <p><i>“[La cultura es] Muy distinta (...) veo que los chilenos escuchan música, pero no hacen la música, yo escucho una música y wow quiero bailar, cantar, pero aquí en Chile todo son muy callados, fríos siempre (...) En Haití siempre tienes ganas de ir a la playa (...) Todo es diferente en mi país (...)”</i></p> <p><i>“(...) El tema de la solidaridad, falta mucho en Chile, no (...) para nosotros, pero entre ellos sí, te dije eso, como haitianos entre haitianos siempre van a tener problema, pero si hay una chilena que tiene problema con la haitiana, vas a ver como todos, todos los haitianos que están aquí contra la chilena...”.</i></p>

VII. 5.2 Matriz vaciado y sistematización de mapas corporales

DIMENSIÓN	SUB-DIMENSIONES	DISCURSOS	IMÁGENES	TONOS AFECTIVOS
¿Cómo se siente la migración en los cuerpos de mujeres negras?	Dividido	<i>“Es como un corazón llena de cosas negativas, a veces negativas y a veces positivas”</i>	Video 2, 17.34 Mapa 2, cuadrante IV	Tristeza (latente)
	Interrogado	<i>“¿Por qué tuve que venir a Chile?”</i>	Video 2, 18:05 Mapa 2, cuadrante I	Melancolía (latente)
		<i>“Son preguntas (...) mi corazón siempre está como saltando”</i>	Video 2, 18.42 Mapa 2, cuadrante I	Tristeza (manifiesta) Angustia (latente)
		<i>“Mi primer día en Chile dije: wow, me tengo que devolver... ¿sí o no?”</i>	Video 2, min 29.27 Mapa 2, Cuadrante III	Tristeza (manifiesta)
	Triste	<i>“(La tristeza) en mi corazón”</i>	Video 1, min 4.40 Mapa 1, Cuadrante IV	Rabia (manifiesta) Tristeza (latente)

		<i>"Eso hice, es un corazón triste"</i>	Video 2, min 24,46 Mapa , cuadrante IV	Tristeza (manifiesta)
	Desesperanzado	<i>"No hay esperanza de trabajar como un profesional".</i>	Video 2, min 24.50	Tristeza (latente)
	Sexualizado	<i>"Siempre los hombre ven a la mujer como objeto sexual".</i>	Video 1, min 4.25 Mapa 1, Cuadrante III y IV	Aceptación (manifiesta) Tristeza (latente)
		<i>"los blancos ven el cuerpo de una inmigrante como un objeto sexual".</i>	Video 2, min 19.24 Mapa 2, Cuadrante V y VI	Aceptación (manifiesta) Rabia (oculta) Angustia (oculta) Impaciencia (manifiesta)
		<i>"Cuando camino en las calles de La Reina (...) [silba] pero nada... como alguna palabra que va a decir, o beber una cerveza, salimos juntos, ¿Cómo me quiere?, siempre es algo</i>	Video 2, min 21.20	Tristeza (latente)

		<i>sexual"</i>		
		<i>"Siempre dicen "yo nunca he tenido una relación sexual con una negrita (...) me gusta tu cuerpo (...) tu cuerpo es diferente (...) parece que los chilenos quieren tener una experiencia sexual con una negrita y no tener una relación de verdad"</i>	Video 2, min 22.00	Aceptación (manifiesta) Tristeza (latente) Rabia (oculta)
	Menospreciado	<i>"tú puedes ver una mujer negrita, pero adentro de mí... no soy solo una mujer negrita, tengo un cuerpo, un corazón y algo positivo, soy profesional, pero el color no es importante"</i>	Video 2, min 23.36	Tristeza (latente) Rabia (oculta)
	Discriminado	<i>"A los haitianos desde niño nos dicen que los visitantes son</i>	Video 1, min 7.40	Tristeza (manifiesta) Rabia (oculta)

		<i>siempre bienvenidos y tenemos que tratar a esa persona como un rey, en su casa"</i>		
		<i>"Veo que también, como en los EEUU, que hay muchas nacionalidades, no solamente haitiana, pero los chilenos siempre hablan de los haitianos"</i>	Video 1.1, min 5.20	Ironía (manifiesta) Rabia (oculta)
		<i>"A nosotros como haitianos siempre nos han discriminado".</i>	Video 2, min 24.25	Tristeza (latente) Rabia (oculta)
		<i>"Me han pregunta: ¿De qué país eres? (...) no, pero ¿haitiana? Las haitianos son muy feas (...)"</i>	Video 2, min 25.00	Rabia (oculta)
	Pobre	<i>"Porque a veces los haitianos piensan que son solo los que no tienen plata o no tienen</i>	Video 2, min 26.39	Asombro (manifiesto) Tristeza (latente)

		<i>experiencia los que vienen aquí a vivir a Chile”</i>		
	Segregado	<i>“En Chile siempre se dice: mira, los haitianos viven mal”</i>	Video 2, min 28.45	Tristeza (latente)
		<i>“Compartir baño con alguien que no es de mi familia (...) compartir la cocina...”</i>	Video 2, min 30.00	Tristeza (latente)
		<i>“(Yo) tengo el privilegio de vivir en La Reina, un lugar limpio, pero en la calle, ¿Qué sentís?”</i>	Video 1.1, min 30.30	Tristeza (manifiesta) Dolor(manifiesta) Melancolía (latente)
	Desesperado	<i>“veo haitianas desesperadas, que perdieron la fe...”.</i>	Video 2, min 38.17	Tristeza (latente)
	Preocupado	<i>“cómo va a pagar las cuentas, la casa, alimentar a los niños, mandar dinero a mi familia...”</i>	Video 2, min 38.26	Tristeza (latente)

	Dificultado	<i>“la vida de las negritas aquí en Chile no es fácil... no es fácil”</i>	Video 2, min 40.20	Tristeza (manifiesta) Angustia (latente)
		<i>“La vida que viven las haitianas aquí en Chile no es fácil (...) yo sé que también hay muchos haitianos que vienen aquí a Chile que no tiene papel, no tienen estudios, entonces yo digo “devuélvete a tu país”, yo sé que no es fácil”</i>	Video 3, min 05:35	Tristeza (manifiesta)
	Prostituible	<i>“la prostitución es algo que se hace afuera, como en la plaza (...)”</i>	Video 3, min 03.11	Tristeza (latente)
		<i>“Las haitianas que viven aquí viven una vida de prostitución también”</i>	Video 3, min 04.02	Tristeza (latente) Rabia (oculta)
	Sometido	<i>“A veces hay compatriotas que porque no tienen</i>	Video 3, min 04.43	Tristeza (manifiesta) Rabia (oculta)

		<i>trabajo aceptan vivir con él en una pieza, compartiendo baño, cocina, todo sucio..."</i>		
		<i>"Si a ti no te gusta vivir con un hombre feo, un ejemplo, o un hombre que no te respeta a ti (...) porque yo no tengo plata y tengo que vivir con un hombre así, después hacer hijos"</i>	Video 3, min 03.21	Rabia (oculta)
	Invalidado	<i>"Mis estudios no valen nada aquí en Chile"</i>	Video 2, min 31.13 Mapa 2, Cuadrante IV	Tristeza (latente) Angustia (latente) Resignación (manifiesta)
		<i>"Por eso dije: "Tengo que estudiar aquí en Chile""</i>	Video 2, min 32.16 Mapa 2, Cuadrante IV	Tristeza (latente) Rabia (oculta)
		<i>"Por qué si tengo dos manos, mi inteligencia, no vale</i>	Video 3, min 5:41	Tristeza (manifiesta)

		<i>nada...como no valen nada mis estudios</i>		
	Despertencia	<i>"Extraño mi país".</i>	Mapa 2, Cuadrante III	Alegría (manifiesta) Melancolía (latente)
		<i>"Yo sé que mi país no es bueno, pero es mi casa, allí me siento bien (...)"</i>	Mapa 2, cuadrante III	Melancolía (manifiesta)
		<i>"Es como una niña adoptada (...) tiene todo en esa casa, pero adentro le falta su mami (...)"</i>	Video 1.1, min 4.00	Tristeza (latente)
	Insatisfecho	<i>"En un país que no es el tuyo (...) nunca hay satisfacciones"</i>	Video 1.1, min 3.55	Tristeza (manifiesta) Dolor (latente)
		<i>"nunca hay un migrante satisfecho"</i>	Video 1.1, min 5.01	Tristeza (manifiesta) Dolor (latente)
	Observado	<i>"También hay un venezolano en el metro pidiendo plata, pero si es un haitiano o una haitiana es algo"</i>	Video 3, min 01.35	Enojo (manifiesto) Rabia (manifiesta)

		<i>terrible</i>		
¿Cómo se siente la migración en los cuerpos de hombres blancos?	Privilegiado	<i>"sus trámites son más fácil..."</i>	Video 2.2, min 2.14	Aceptación Frustración (latente)
	Validado	<i>"sus estudios son válidos"</i>	Mapa 3, Cuadrante III y V Video 2.1, min 10.45	Tristeza (latente)
	Orgullosos	<i>"soy blanco, siempre dicen eso, es como un legado de hacer cualquiera cosa con nosotras, una negrita..."</i>	Video 2.1, min 11.05 Mapa 3, Cuadrante III y IV	Tristeza (latente) Rabia (oculta)
	Ignorante	<i>"Hay ignorancia en la calle"</i>	Video 1.1 min 0.30 Mapa 1, Cuadrante V y VI	Rabia (manifiesta) Melancolía (latente)
		<i>"Es alguien que no tiene etiqueta, san e liket, sin sabiduría"</i>	Video 2.2, min 0.43 Mapa 3, Cuadrante V y VI	Tristeza (latente)
	Dominador	<i>"Tengo que tener una experiencia con una haitiana"</i>	Video 2.2, min 02.20 Cuadrante I	Aceptación (manifiesta)

	Escuchado	<i>“Hablan español... es más fácil de escuchar que a nosotras”</i>	Video 2.2, min 02.58	Aceptación (manifiesta) Frustración (latente)
¿Cómo se sintió?	Triste	<i>“triste por ver las injusticias que existen en este mundo.”</i>	Video 3, min 00.43	Tristeza (manifiesta)
	Egoísta	<i>“Egoísta también porque veo que hay más privilegios con blancos que con negritas”</i>	Video 3, min 01.40	Tristeza (manifiesta)